

**Carlos Damacio Gómez** (Coyhaique, 1976) Artista visual, Magister en Artes Visuales, y actualmente cursa estudios de Doctorado en la U. Politécnica de Valencia. Es Académico del Departamento de Artes Visuales de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, donde realiza docencia en Dibujo, Grabado y Gráfica. Como artista Visual ha desarrollado su trabajo desde los principios visuales y teóricos de la disciplina del grabado y ha obtenido distintos reconocimientos y premios por su trabajo, tanto en Chile como en el extranjero, destacando sus exposiciones en el Museo Regional de Aysén-Coyhaique; Museo de Arte Contemporáneo Sedes Parque Forestal y Quinta Normal, Santiago; Sala Museográfica del Taller 99, Santiago; Museo Universitario del Grabado MUG, Valparaíso; China Printmaking Museum, Shenzhen, China. Actualmente es miembro de la Corporación Cultural Taller 99 de Grabado, Nemesio Antúnez.

**Consuelo Zamorano Cadenas** (1985) Actriz, artista escénica, y Magister en Teoría e Historia del Arte, U. de Chile. En sus años de carrera se ha desempeñado como directora, performer, investigadora escénica y docente. Trabaja desde el 2019 en procesos de investigación vinculados al trabajo biográfico-documental y a nociones de archivo-documento, experimentando en las intersecciones de las prácticas artísticas, escénicas y performativas, instalación, medios audiovisuales y dramaturgia. Destacan sus proyectos "Todas esas personas que no soy yo", "Fenster-Ventanas" y "Vida in Vitro. Experimento simulación" (Fondart 2021, Colectiva La simulada). Se ha adjudicado financiamiento internacional y nacional para diversos proyectos. Ha publicado artículos en revistas académicas y es coautora del libro "Cartografía de la voz en el inicio y desarrollo de los teatros universitarios en Chile (1941-1960)". Es docente en la Universidad de Chile y Universidad Diego Portales.

**Luis Montes Rojas** (Santiago, 1977), Escultor, Licenciado en Artes Plásticas mención Escultura de la Universidad de Chile y Doctor en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia (España). Académico del Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Chile, institución en la cual actualmente se desempeña como Vicedecano. Ha escrito numerosos textos sobre arte contemporáneo, siendo editor de publicaciones como "Arte público, propuestas específicas", "El arte de la historia", "Escultura y contemporaneidad en Chile: tradición, pasaje, desborde", "Cuerpos de la memoria" y "Escultura y contingencia, 1959-1973". Ha expuesto en forma individual en el MNBA, MAC Parque Forestal y en muestras colectivas en Chile y el extranjero, entre las que se cuentan "PostEscultura" (MAC, 2021), "Burning Up" (Las Palmas, España, 2021), "Reconsiderando el monumento" (Segovia, España, 2019), "De aquí a la Modernidad" (MNBA, 2018-2020).

**Francisco Sanfuentes Von Stowasser** (Santiago, 1964). Músico y Artista Visual. Académico y actual Director del Departamento de Artes Visuales de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Realiza docencia en las áreas de Grabado, Gráfica, Espacio Público y Arte Sonoro. Cuenta con diversas publicaciones a su haber como Autor y también como Editor destacándose "Grabado/Poéticas y Desplazamientos" 2017, "Poéticas de la Intemperie" 2015, "Calle y Acontecimiento" 2013. Ha expuesto en Chile y el extranjero, MAC Sedes Parque Forestal y Quinta Normal, Francia y Portugal. Desde el 2017 y en contexto de su proyecto "Sonidos Precarios" ha publicado los discos homónimo "Sonidos Precarios", "Nocturnos", "Teillier, "Letanías" y "Desapariciones", entre otros. Ha realizado presentaciones en vivo en Sala Master, Museo del Sonido, Museo de Arte Contemporáneo MAC, Universidad de Chile.



*“Carlos Damacio Gómez con su Derrotero Australis, nos invita a una reflexión crítica acerca de las imágenes con las cuales se representaron a los pueblos y el territorio austral durante los siglos XVI y XIX, desde grabados que piensan la exploración, ocupación y genocidio ocurrido con las y los habitantes originarios de la Patagonia.”*

Consuelo Zamorano Cadenas

av Ediciones Departamento de Artes Visuales  
Facultad de Artes Universidad de Chile  
COLECCIÓN ESCRITOS DE OBRAS



DERROTERO AUSTRALIS



Carlos Damacio Gómez

Editora  
Consuelo Zamorano Cadenas

Textos de Carlos Damacio Gómez - Francisco Sanfuentes  
Luis Montes Rojas - Consuelo Zamorano Cadenas

La serie *Derrotero Australis* del artista Carlos Damacio Gómez invita a una reflexión acerca de las imágenes con las cuales se presentaron los pueblos y el territorio austral entre los siglos XVI y XIX, a partir de la creación de grabados al aguafuerte que piensan la exploración, ocupación y genocidio ocurrido con las y los habitantes originarios de la Patagonia chilena. El proyecto busca explorar los vínculos entre el territorio de la Patagonia, sus habitantes y su geografía, reflexionando en torno a la interculturalidad generada entre comunidades indígenas y colonos, y el sincretismo que se plantea como núcleo de la identidad de la cultura de la región de Aysén, Chile. Cartografía, mapas y ciudades imaginarias, crónicas que narran la exploración, explotación y hallazgo de la Patagonia, son las fuentes que dan origen a esta investigación artística.



*Este proyecto ha sido financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, ámbito regional de financiamiento, Convocatoria 2023.*



## **DERROTERO AUSTRALIS**

Un proyecto de Carlos Damacio Gómez

*Editado por*

Consuelo Zamorano Cadenas

*Textos de*

Consuelo Zamorano Cadenas

Carlos Damacio Gómez

Luis Montes Rojas

Francisco Sanfuentes V.

Departamento de Artes Visuales

Facultad de Artes

Universidad de Chile

Las Encinas 3370, Ñuñoa

Campus Juan Gómez Millas

Director:

2 Francisco Sanfuentes Von Stowasser

Subdirectora:

María de los Ángeles Cornejos

Coordinación de Extensión y Publicaciones:

Carlos D. Gómez M.

Diseño y Diagramación:

Rodrigo Wielandt

Periodista:

Macarena Montes M.

Registro ISBN N° 978-956-418-384-8

© 2024

Coyhaique Región de Aysén/

Santiago de Chile.

[www.artes.uchile.cl/artes-visuales](http://www.artes.uchile.cl/artes-visuales)

[www.consuelozamorano.com/](http://www.consuelozamorano.com/)

[www.carlosdamacio.com](http://www.carlosdamacio.com)

[@carlosdamacio](mailto:@carlosdamacio)



Carlos Damacio Gómez

Editado por  
Consuelo Zamorano Cadenas

Textos de  
Carlos Damacio Gómez  
Luis Montes Rojas  
Francisco Sanfuentes V.  
Consuelo Zamorano Cadenas

R. de Rabudos

ou R. a

Port ou ont  
les Anglois  
1741  
atou'e

Volcan de S<sup>t</sup> Clement



Port

Argueles et  
Cezares Peuples  
Sauvages

Lac d'eau

B.S. Ju

Montagne de

m Sinsalida

se Marie

R. se Gro

## Índice

<b>Introducción</b> .....	<b>6</b>
<b>Luis Montes Rojas</b>	
<b>Del grabado y el dolor: una historia espiritual de la Patagonia</b> .....	<b>11</b>
<b>Francisco Sanfuentes</b>	
<b>Narraciones en Negro</b> .....	<b>14</b>
<b>Carlos Damacio Gómez</b>	
<b>Anotaciones sobre la Búsqueda de la Ciudad Errante</b> .....	<b>19</b>
1. El origen de <i>Derrotero Australis</i> .....	<b>19</b>
2. El Mapa y el primer acercamiento a <i>La Ciudad de los Césares</i> .....	<b>23</b>
3. Otras ciudades .....	<b>32</b>
4. <i>La Ciudad de los Césares</i> .....	<b>35</b>
5. <i>La Ciudad de los Césares</i> más allá de España .....	<b>39</b>
6. El mito y la búsqueda como utopía .....	<b>50</b>
7. La montaña de los <i>Gigantes</i> .....	<b>53</b>
8. El sentido de lo espiritual .....	<b>57</b>
9. La búsqueda y el derrotero .....	<b>60</b>
<b>Consuelo Zamorano Cadenas</b>	
<b>Catálogo y textos <i>Derrotero Australis</i></b> .....	<b>64</b>
<b>Registro <i>Derrotero Australis</i></b>	
<i>Sala de exposiciones temporales "Bodega" - Museo Regional de Aysén</i> .....	<b>152</b>
<b>Registro <i>Derrotero Australis</i></b>	
<i>Museo de Arte Contemporáneo - MAC Parque Forestal</i> .....	<b>154</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>156</b>

*Página anterior:*

*Carte réduite de la partie la plus meridionale de l'Amérique pour servir à l'histoire Generale des Voyages / par le Sr. Bellin. (Detalle).*

*Autoria, Bellin, Jacques Nicolas -Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya*

*16,8 x 25,5 cm.*

*1740*

## Introducción

Los mapas son herramientas de conocimiento, instrumentos propios del desarrollo de la humanidad y de su tecnología, artefactos capaces de inspirar y también de darle escala a la dimensión humana. Cada símbolo inscrito y grabado es una certeza para quienes en el pasado se entregaron con fe ciega a estos documentos, dispuestos a revelar lo ignoto y desconocido en territorios novedosos.

Desde el siglo XVI el Grabado en Aguafuerte pasó a convertirse en el medio técnico para el diseño y elaboración de la cartografía impresa. Estos documentos excepcionales divulgaron en la Europa de los siglos XVI-XVII nuevos territorios, ilustrando su flora y fauna, así como la vida de las y los habitantes nativos de América. La aparición del Grabado monumental o de gran formato, en paralelo con el avance de la imprenta, potenció la producción en el campo cartográfico de imágenes múltiples, lo que, a su vez, propició la difusión iconográfica de ese período que llega hasta el día de hoy en forma de archivos históricos.

La serie de grabados *Derrotero Australis* invita a una reflexión acerca de las imágenes con las cuales se presentaron los pueblos y el territorio austral entre los siglos XVI y XIX, a partir de la creación de grabados que piensan la exploración, ocupación y genocidio ocurrido con las y los habitantes originarios de la Patagonia chilena. El proyecto busca explorar los vínculos entre el territorio de la Patagonia, sus habitantes y su geografía, reflexionando en torno a la interculturalidad generada entre comunidades indígenas y colonos, y el sincretismo que se plantea como núcleo de la identidad de la cultura de la región de Aysén, Chile. Cartografía, mapas imaginarios, crónicas que narran la exploración, explotación y hallazgo de la Patagonia, son las fuentes que dan origen a esta investigación artística.

La premisa de esta propuesta implicó un desafío técnico, logístico y artístico, con tal de abordar la tradición del Grabado al aguafuerte. En la práctica del Grabado tradicional, los formatos son definidos por el tamaño de una prensa de impresión, que marca un límite con relación al tamaño proyectado y el alcance gráfico que la o el artista pueda imaginar. En ese sentido, es más común encontrarse con xilografías y linografías que desafían esta condición. Sin embargo, el pensar como opción el Grabado al aguafuerte como medio creativo, que considera materiales e insumos específicos, exige diseñar un plan de producción que sea capaz de sustentar el trabajo con matrices de cobre, papeles de impresión, y todo lo que se requiere para la ejecución del



proyecto, ampliando la configuración de tamaño. Por tanto, dadas las dimensiones visuales de *Derrotero Australis*, el conocimiento de la técnica se vuelve fundamental, desde la fabricación propia de barnices impermeables, preparación de ceras protectoras al ácido que corroe el metal, control de la acción química de un ácido sobre el metal, hasta diseñar y encargar la construcción de un tórculo idóneo para la impresión de estas matrices.

El grabado al aguafuerte se caracteriza por exigir de la o el grabador un discernimiento absoluto de las condiciones en las cuales se inicia el proceso de una obra, en el que un error es una experiencia valiosa para incrementar las posibilidades y soluciones con las cuales se aborda la creación de una imagen. La secuencia en los múltiples pasos que se necesitan para dar origen a un aguafuerte invita a el o la artista a transformarse en un ente polifacético, capaz de lidiar con pericia en pos de un propósito, donde la acción es guiada por lo que determine el Grabado, y no depende tan solo de una temporalidad reducida a minutos u horas. Esto también influye en cómo se enseña y transmite su noción a las nuevas generaciones, en conexión con la historia, con la cultura y con las figuras de los maestros o maestras que han hecho del grabado un lenguaje transversal dotado de dramatismo, potencia y vida.

El aguafuerte como medio tecnológico de creación de imágenes, no ha variado mucho desde que antes del siglo XVI lo introdujese Daniel Hopper cuando se percató en cómo el trabajo de ácidos en metales conseguía resultados gráficos en la decoración de armaduras. Desde ahí en adelante ha trascendido como medio vigente capaz de dialogar con las nuevas maneras y medios de pensar la producción artística. Con esto en mente, el trabajo de Carlos Damacio Gómez propone un imaginario creado en el siglo XXI, pero que se infiltra en todo aquel cúmulo iconográfico que se impuso en el período de la difusión de la conquista y el anexionado de los territorios americanos por parte de las colonias europeas.

Ante estos hechos, en el universo cartográfico surge de forma intrigante y con un misterio fabuloso el concepto de las ciudades perdidas. Es cierto que otras civilizaciones han surgido para luego desaparecer, dejando tras de sí rastros de su existencia en forma de mitos o leyendas y, por cierto, una presencia verosímil en mapas que nos resultan enigmáticos bajo una mirada del día de hoy. No obstante, *La Ciudad de Los Césares*, *Trapalanda*, *Elil*, todas denominaciones para un mismo territorio, está envuelta en una profunda neblina de misterio y atrajo la imaginación de exploradores y buscadores de tesoros durante siglos en el sur de América. La búsqueda se convirtió en una obsesión que llevó a la exploración y conquista de vastas regiones del extremo austral, aunque la ciudad extraviada nunca fue encontrada y su legado ha perdurado hasta la actualidad, a pesar de que no es extraño comprobar que es un mito que no muchos conocen.

Esta ciudad y su búsqueda resulta ser simbólica, como parte de la necesidad humana de lograr abordar lo desconocido, a la vez que compendia el choque de culturas y la explotación de tierras y recursos naturales durante la época de la colonización de América. *La Ciudad de los Césares* y su pesquisa se ha transformado en una metáfora de la búsqueda constante de utopías y riquezas, tanto materiales como espirituales. Por tal razón, el énfasis de este proceso creativo ha consistido en recuperar de manera analítica la iconografía y los modos de realización técnica visual de esa época, a fin de obtener imágenes verosímiles de observar, creando una serie de grabados que posibilita pensar en la leyenda de la búsqueda de *La Ciudad de los Césares*. Así, el conjunto de grabados que componen el proyecto *Derrotero Australis* sitúan al espectador entre la ficción y la realidad, proponiendo una alegoría de una posible realidad, una utopía de un mundo imaginario en donde se hace evidente la resistencia por parte de pueblos y etnias australes a las exploraciones que buscaban esta ciudad encantada.

8

Este libro da cuenta de un proceso de investigación que se mantiene aún en proceso a la fecha de su publicación, y registra una selección de 23 grabados creados por Gómez y exhibidos en las ciudades de Coyhaique -en el Museo Regional de Aysén, y en Santiago -en el Museo de Arte Contemporáneo MAC, Sede Parque Forestal-, lo que permitió que estas exposiciones llegasen a una vasta audiencia. En el catálogo se abordan, además, diversas aproximaciones a la materialidad que estos grabados contienen, desde la perspectiva del artista, análisis a su labor creativa, a su constitución temática, referencias e iconografía.

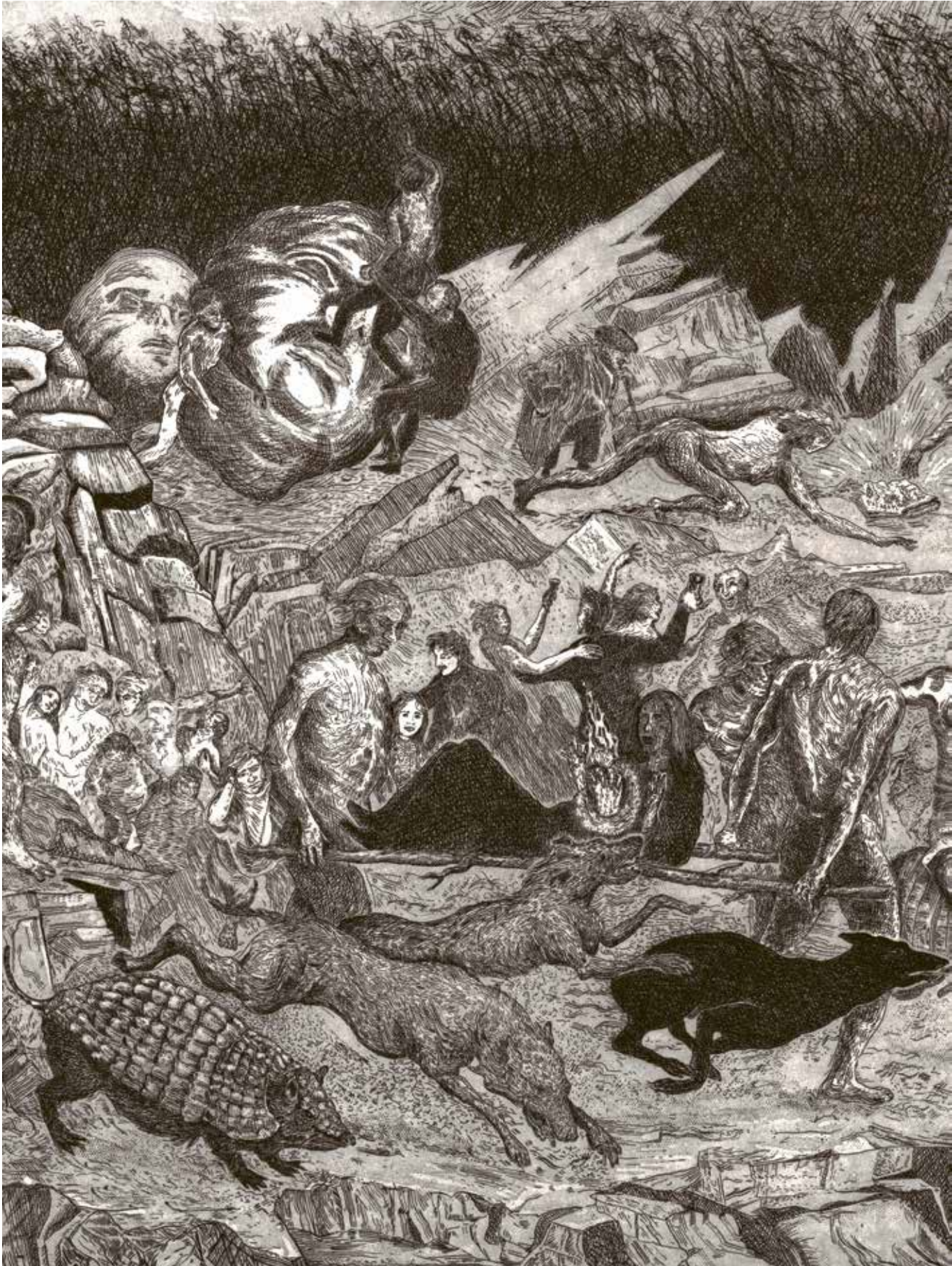
En una primera instancia, el Dr. Luis Montes Rojas, artista visual y académico de la Universidad de Chile, nos invita a pensar en la labor del artista como constructor de puentes que posibilita hacer visibles imaginaciones y visiones de otros, y, en este sentido, una manera en que la imaginación mediante el dibujo o el grabado puede devenir existencia y hacer real lo inverosímil. Para el autor, el grabado podría entenderse como un ejercicio de remedo doloroso de una historia de monstruos del imaginario que sobreviven a la inclemencia del tiempo, por lo que nos invita a reflexionar sobre *Derrotero Australis* creando una tensión que surge desde la biografía del propio Gómez.

El escrito de Francisco Sanfuentes, artista visual y director del Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Chile, analiza la figura del grabador y del grabado como una forma de escritura, un artefacto privilegiado de huella y memoria, resistente al desgaste del tiempo. Desde este lugar la imaginación y la memoria transforman al artista en aquello que está relatando, dotando de un sentido biográfico y latencia a las creaciones artísticas, resignificando lo narrado. Como la obra número 43 de la serie de grabados “*Los caprichos*” de Francisco de Goya y Lucientes, “*El sueño de la razón produce monstruos*”(1799), Sanfuentes propicia una reflexión sobre el conflicto entre la sombra, la noche, la tinta negra y la luz. La obra menciona,

un inquietante autorretrato en el que Goya se nos muestra en su mesa de trabajo durmiendo, la pesadilla toma cuerpo, lo onírico da paso al horror de la realidad, curiosas criaturas someten a la razón, la acallan, a pesar de que es gracias a ella que pueden transmutarse. Así también, es posible analizar la existencia y presencia de *Derrotero Australis* como aporte a los relatos de *La Ciudad de los Césares*, de los abusos y muertes, la pesadilla, los monstruos que se hicieron realidad y que irrumpieron en esos mundos.

La creación artística de Carlos Damacio Gómez es el resultado de un análisis de documentos que el artista nos revela, desarrollando un escrito mediante el cual es posible dilucidar cómo ha dado forma a su serie *Derrotero Australis*. Gómez nos presenta una parte de la evidencia reunida por él y si bien su relato posee una óptica historicista desde la perspectiva de cómo se instala un mito en el relato americano, lo que nos comparte es su metodología de aproximación a materiales de archivo que finalmente se traduce en la creación de su proyecto de grabados.

Finalmente, la iconografía visual y conceptual de la selección de grabados que componen este libro es abordada por Consuelo Zamorano, investigadora y artista escénica, desde una mirada que nos ofrece una dimensión narrativa y sensible del universo planteado. Cada imagen posee su propia singularidad, por lo que desde la contemplación de cada una de estas y el rescate de su impresión efímera, el trabajo realizado por la autora se plantea desde el deseo de volver tangible esas percepciones experimentadas mediante una perspectiva poética. Los relatos que se extraen, entonces, nos permiten vincular aún más lo que la serie de *Derrotero Australis* plantea: la búsqueda de una utopía, la experiencia humana, la espiritualidad y la vulnerabilidad de la existencia.



## **Del grabado y el dolor: una historia espiritual de la Patagonia**

**Luis Montes Rojas**

De la misma manera que hasta finales del XIX los mapas y cartografías eran dibujos que permitían adentrarse en territorios ignotos, el trabajo de Carlos Damacio Gómez continúa en esa genealogía donde la labor del artista es construir y preservar la ruta que permite la entrada en el conocimiento de los paisajes y las historias que se proponen desde la distancia.

Durante siglos no fue sino el arte, en especial el dibujo, el que permitió también hacerse una idea de plantas, flores y animales cuyo exotismo incentivó la creatividad de los artistas, pero por sobre todo, de quienes fueron espectadores de aquellas imágenes que pretendían crear una realidad a partir ya sea de relatos, ya sea de la exploración directa. Porque los viajes de exploración también fueron entendidos como posibilidad de observación del mundo, del territorio, del paisaje y de todo aquello que lo poblara, para describir, a veces desde una perspectiva no falta de imaginación, todo ese universo desconocido.

El mundo contemporáneo se encuentra plagado de imágenes instantáneas de todos los lugares del mundo, un planeta empequeñecido por la magnitud de una red de comunicaciones que se muestra etérea e inmaterial. No hay rincón que no pueda ser descubierto desde la pantalla del computador, ya no hay necesidad de viajes de exploración que revelen territorios porque el mundo hoy no oculta nada. Parece que ya no quedan recodos sin ser vistos y que la humanidad no cabe en el planeta. Entonces, en ese contexto, ¿qué es lo que persigue el trabajo de Carlos Gómez? Pareciera que proyecta, hoy, una forma de vincularse al territorio que fue inaugurada en otro tiempo y con otro propósito. Ya no para mostrarnos las particularidades de lo desconocido, de un paisaje ajeno y las vidas de otros, sino para hacer visible las imaginaciones que dieron energía a la conquista, a la apropiación. Ese cúmulo de imágenes que impulsó a un puñado de gentes a perseguir sin tregua un sueño a través de mares y bosques, y que en su afán no trepidaron en arrasar con todo. A veces los sueños devienen en pesadillas, a veces el deseo se transforma en monstruos.

Entonces el trabajo que nos plantea en esta serie de grabados es el ingreso imaginado a la imaginación de otros, a presenciar la convulsión dentro de sus cabezas, la tribulación de aquel que presenció paisajes increíbles sumados a historias inimaginables. Tradiciones cruzadas, del originario y el conquistador, que terminan por materializarse en el relato que nos llega hasta hoy y que acompañó la muerte y la desaparición que asoló no tan solo a las tropas de quienes se allegaron a esos territorios en busca de la gloria y la riqueza, sino sobretodo de los que vivieron por tantos siglos haciéndose parte del paisaje.

La monstruosidad. Aquel constructo donde realidad e imaginación se emparentan para formular una advertencia que permita a otros hacerse una idea del peligro, del acechar de la muerte. La enfermedad, la magia y las bestias. Todo aquello incontrolable que está entre medio de los humanos y la tierra y que la imaginación transforma en miedos. Pero, entonces, para noso-

tros ¿qué significan esas imágenes? Peligros pasados alojados en la memoria. Pero al mismo tiempo, ¿no son esos relatos la materialización de todo aquello que ha sido vivido en esas tierras? Cuentos. Novelas. Ficción. Desolación. Muerte. Historia. En medio de un paraíso, los monstruos del imaginario sobreviven a la inclemencia del tiempo, porque la historia devino en monstruosa cuando encarnamos todo lo temido en acontecimientos y personas, cuando ya le dimos cuerpo a la posibilidad de que el horror viniera a estar materialmente entre nosotros.

La Patagonia es un territorio poblado de espíritus, de existencias desgarradoras. Parece que el aire estuviera condensado de penas, quizás por las enormes devastaciones que ha sufrido la naturaleza y también la humanidad que vivió en sus tierras. Enormes incendios que quemaron hasta las raíces, matanzas crueles que no perdonaron ni a los niños. Todo ese enorme dolor parece residir en una atmósfera que sigue alimentando los sueños y los imaginarios. La humedad, el frío, el viento, los han nutrido desde siempre. Las leyendas de quienes primero habitaron esta zona se vinieron a juntar con las historias, los miedos y duras experiencias que traían consigo los conquistadores que recorrieron el Nuevo Mundo tras fantasías luminosas. Hoy sabemos que como resultado, quedaron vagando en esos parajes los espíritus de quienes sufrieron los horrores de la conquista y el genocidio, del desprecio de todo por buscar el brillante fulgor del oro. Ellos lo siguen poblando.

12 ¿Qué nos trae, entonces, el dibujo de Carlos Gómez? Como planteaba al inicio del escrito, podría ser entendido como una proyección de la cartografía, una continuidad del oficio del dibujante que era, a su vez, escriba y portador de la llave que permitiría a otros volver a entrar al paisaje: dibujante explorador que recorre el mundo para relatarlo a otros. Sin embargo, aquí el dibujante es parte de ese territorio, no es un extraño que intenta asir con la vista y el lápiz algo que no le es propio, sino que relata aquello que le es cotidiano, que ha explorado desde niño y que conoce con pericia. Cada detalle, cada recodo.

También su trabajo, como lo hacían los antiguos dibujantes, hace visibles criaturas y relatos extraordinarios, reconstruye para la vista de ajenos los imaginarios poblados de monstruos que no son sino temores propios. Porque no son relatos de otros, las imágenes de sus grabados son las representaciones de las palabras que le contaron desde niño, las historias que conoció en el colegio, las que ha investigado como artista. El temor a lo desconocido donde ahora se mezclan los relatos primigenios con aquellos que llegaron en afán de conquista.

Sin embargo, también podríamos entender su oficio de grabador de otra manera. Cada trazo, cada línea, no es sino una herida en la placa de cobre. Un rasgado que hace surco ahí donde se alojará la tinta, como en el cuerpo emerge la sangre. En consecuencia, el grabado podría entenderse entonces como un ejercicio de remedo doloroso de una historia de dolor, donde las vidas humanas fueron trocadas por la ambición y el egoísmo, finalmente a cambio de nada. Porque los conquistadores no se llevaron las riquezas que encontrarían en la ciudad perdida: solo se llevaron vidas. Si volvemos a ver su dibujo, encontramos que cada dolor se vuelve a escribir ahora a manera de trazo. Y Gómez lo hace con precisión. Cada línea que conforman las tramas son innumerables pequeñas acciones que conforman un total que se transforma en un nuevo mundo representación de otro para nosotros inasible.

¿Cómo se hace entonces para darle forma a un mundo que se conoce desde dentro? Pretender hacer caber en un papel todos esos relatos, imágenes y paisajes que se han acumulado en la memoria no puede sino ser abordado como un proyecto infinito, utópico. De pronto inabordable. Es de una magnitud monumental, en el sentido de intentar convertirse en un macizo que dé cuenta de algo que nos supera material y temporalmente. Desempolvar los cuentos que tienen un lugar conocido en el territorio que te enseñaron tus padres y abuelos, de las narraciones que fueron heredadas por el habla de viejos nuestros y que no paran de enriquecerse por las contribuciones adheridas cada vez que se pronunciaron. Contar todo ese mundo, ¿no se parece entonces a la utopía de darle caza a una ciudad imaginaria que parece moverse entre las montañas? Correr detrás de una riqueza inalcanzable, del relato definitivo que condense todo eso que quiere ser el mundo donde creció y aprendió a hablar mediante el dibujo.

El trabajo de Carlos Damacio Gómez intenta ser en la Patagonia. Su trabajo intenta ser la Patagonia.



13

Carlos Damacio Gómez

*La búsqueda de la ciudad errante de los Césares.*

Aguafuerte- Aguatinta. Matriz de cobre; 80 x 60 cm.

2024

Realizado en Residencia artística en Guanlan Original Printmaking Base, Shenzhen China, 2024.

# Narraciones en Negro

Francisco Sanfuentes

## 1

Fernando Undurruga, un querido amigo y escultor ya desaparecido, amante de las formas amplias y claras que trazan el espacio limpiamente, y que al tacto las manos se deslicen con levedad y tersura ofreciendo apenas la posibilidad de adivinar una forma, desde su deseo de amplios espacios para la articulación sumisa de las cosas lejos de nuestro balbuceante devenir orgánico, miraba con curiosidad y algo de fascinación el mundo de los grabadores: “son seres vespertinos”. Supongo que imaginaba tenían cierta tendencia a habitar la noche, los imaginaba inclinados sobre una mesa laboriosamente concentrados en una pequeña superficie lejos de la pesantez de las cosas, sumergidos en la intimidad de los pequeños universos que nos proporciona la luz de una lámpara, una lupa, quizás. Donde cada línea se transforma en un surco que se retrae ante la pretendida grandeza de las cosas.

¿De dónde viene ese poder que tiene la representación de excluir la mayor parte de los hombres de las experiencias nocturnas? Estaríamos tentados de responder que el negro disuade a la mayoría de los seres razonables de ir ahí donde no se ve bien. Este color no basta sin embargo para agotar la idea que uno se hace de la noche. Dependiendo de las circunstancias y las épocas, uno se imagina la noche llena de seres amenazantes o, por el contrario, como un espacio libre de toda presencia (lo que no siempre suscita menos inquietud). (Bachelard, El derecho de soñar, 1985)

14

Valga aquí la noche, como imagen metafórica del oficio del grabador. Espacio privilegiado de la imaginación, de espaldas al mundo como figura encorvada que esconde el secreto de su oficio de rascar la materia, puro repliegue ante la prepotencia del espacio tan solo visible a la plenitud de la mirada abierta y del día. Paradojal perspectiva la del grabador que se aleja hacia la inmensidad de lo pequeño, consciente de su pequeñez en el mundo, sus formas no se exponen en la impúdica heroicidad de la producción contemporánea. La noche es también una forma de habitar el silencio que nos permite escuchar, apenas percibir el murmullo de la materia donde algo se construye en secreto. Para Bachelard esa dimensión donde, “Lo negro sacado a la luz por los sueños de un poeta de la tinta, lo negro salido de sus propias tinieblas nos entrega su esplendor.” (1985)

## 2

Un escritorio, una mesa es un paisaje por recorrer, entre manchas de tinta, incisiones y rugosidades se van dibujando ya escenas de mundos que han sido en la imaginación de muchos, lo que para cualquiera es quizás tan sólo una mesa, para la mirada de un grabador, incluso en el tacto, es un infinito habitado por tumultuosas masas de cielo, seres y criaturas que se narran a si mismas en su indescifrable presencia, que al mismo tiempo sabemos nos están susurrando cosas del origen.



Los trazos de Carlos Gómez son un murmullo acaso audible en esas horas que imagino de concentración absoluta, la noche, una luz, una mesa son el espacio donde se va develando el rumor de las historias que la historia niega, hilachas, fragmentos de lo escuchado, cartografías que se mueven en el deseo de designar, dominar y explicar un territorio que siempre se sustrae a la comprensión, párrafos de algún libro leído apenas retenido, ideado también en la lejanía de otro escritorio con las mismas trazas de tinta. Uno podría imaginar, conjeturar las horas, centenares y, por qué no, miles de horas de trazo sobre trazo, iluminando en el claroscuro ahumado de la plancha de cobre, laboriosamente en un espacio que devino en intimidad absoluta, una suerte de letanía de pequeños sonidos, uno sobre otro, uno al lado de otro susurrando vidas, relatos y territorios posibles mientras afuera, al otro lado de la ventana, todo se expande y estalla.

Dibujar es una forma de escritura, la punta que abre los surcos para que el ácido fije una herida sin cicatrizar. Hay puntas de diamante, a veces, puntas de acero laboriosamente afiladas y punta de la humildad de una aguja o alfiler encajado por calor en un lápiz *Bic*.

El grabado es artefacto privilegiado de huella y memoria, resistente al desgaste del tiempo, una matriz de metal es la paradoja de la entereza de la materia al mismo tiempo que fragilidad que retiene y fija con facilidad en su superficie cada rasgadura e incisión del tiempo y de nosotros. El fierro, el cobre se vuelven piel y cosa humana al sufrir herida de un punzón, al ser mordido por el ácido. Ya no se trata entonces sólo de una imagen impresa, se trata de un cuerpo donde se fija la escritura de una visión de mundo. El tiempo de ácido hace lo suyo, oxida y desgasta la piel que ha quedado desnuda. Todo sucede en ese territorio sumergido y secreto donde la materia se oxida y desgasta implacablemente, demorándose hora tras hora. En palabras de Guadalupe Santa Cruz, “Es el momento en que retiro la matriz del líquido corrosivo para observarla a la luz. Extiendo un dedo y palpo un nuevo relieve. No sé en qué dirección escribe este signo su alfabeto, no sé siquiera si escribe, pero deseo escribir.” (Quebrada: las cordilleras en andas, 2006)

15

Luego, esa matriz, aún abandonada y perdida puede ser rescatada y reveladas las heridas con tinta que se agitan en su superficie, decenas, centenas de años después la tinta actuado como si fuera un apósito puede volver a dejarnos ver esa narración, esa huella de un tiempo indeterminado e inverificable. Los relatos se inscriben en la memoria, la memoria desaparece con el cuerpo, la transmisión oral se va transfigurando, un grabado es la detención material y permanente de un momento de verdad en lo que se ha dicho, relatado o simplemente imaginado. El mismo Bachelard insiste; “Vivo en la tinta que me produce lo vivido, lugares, luz echada sobre la plancha que fija un detalle y vuelve a prender aquella otra estancia. Con el bruñidor, remarco. Con la punta seca. Despejo una esquina con viruta fina y papel de lija, deseo ver la palabra del mapa que me permite sentirla.” (El derecho de soñar, 1985)

### 3

Una libreta, una bitácora es un dispositivo de lo transitorio, su condición de apunte y garrapateo dispuesto a ser pasado en limpio, las más de las veces dejado de lado, poco a poco abandonado. Son cuadernos de ideas erráticas, destellos que no se someten a la precisión formal de

lo acabado ni la coherencia de lo anterior y ni de lo que vendrá, por lo mismo, un espacio de inmediatez llena de libertad y posibilidades, una tras otra como un otro modo del pensamiento indisciplinado sin editar, tantas veces depositado, traspapelado en el espacio sigiloso de los secretos, primero en la insumisa acumulación sobre una mesa, luego en estantes, cajas, cajones por excavar. Una fecha, una anotación en el rincón de una página podría darnos algún indicio del relato de una vida o acontecimiento registrado en papel. Recuerdo las conversaciones que teníamos con Virginia Errázuriz acerca del destino de esas bitácoras y cuadernos, cientos de ellos producidos por estudiantes, la gran mayoría perdidos y lejanos ya a nosotros. Ella me decía que eran “lugares privados susceptibles de ser visitados” para así por unos momentos poder entrever su contenido, sólo observar mas que descifrar la huella corporal del pensamiento y la imaginación, donde no se trata de lo “importante” sino de las periferias, los atisbos sin terminar, señales fugaces, faltas de ortografía, ideas como sondas que buscan un sentido, y luego, tal como una visita momentánea debemos retirarnos, dejar que el objeto siga divagando consigo mismo en la soledad de un taller mientras por ahí cerca alguien rasca la superficie de una matriz que sí está destinada a someterse a la luz y las miradas en plenitud.

16

Recuerdo aquí los libros delicadamente empastados de Guillermo Frommer plagados de bocetos en acuarela, eran tiempos donde el maestro era más bien reacio a mostrar su trabajo. En ese tiempo siempre me pregunté para quién eran esos cuadernos, quizás sólo para si mismo e ir acumulando un rastro que debiera ser descubierto por otros, pues siempre, cada uno de esos rastros, querámoslo o no, tal como cada cosa ya insignificante sin referente que abandonamos en algún cajón, están destinadas a ser encontrada y leída por alguien más. Muchas libretas y bitácoras están marcadas por el signo del anonimato, aunque en el encuentro alguien quizás se preguntará quién era el o la que imaginaba así, ¿eran mundos vistos? ¿cosa de sueños? ¿Anomalías producto de un delirio visionario que se levanta como una verdad? Esta pregunta me la hago cada vez que observo los mundos grabados y coloreados de William Blake.

Incontables libretas, cuadernos escolares, montones de papeles amarrados, corcheteados llenos de señales, intentos, propósitos sin propósito, tanteos y conatos a medio camino del secreto y el deseo de ser descubiertos para que alguien sepa de una existencia que buscaba sentido, ya que dar forma y palabra a las cosas es parte del paisaje secreto de los mundos que habitamos.

#### 4

En medio de los espacios que habitamos, el grabado exige sus formas de mirada, tantas veces un pequeño objeto oscuro replegado sobre si mismo en medio de grandes espacios y presencias materiales de lo que quiere ser explícito y dominador de la escena. Nada importante podría suceder en esa “pequeñez”. No me refiero necesariamente aquí a las aguafuertes de Carlos Gómez pues en los círculos internos del grabado son a todas luces de gran formato, en el límite, si pensamos en los máximos posibles y razonables de una prensa calcográfica pero, sin embargo, siguen siendo pequeños en el paisaje de los grandes formatos de la pintura, la instalación y distintas formas de apropiación y activación de los espacios. Su observación requiere un esfuerzo, quizás el mismo que realiza el grabador que en el hacer inclina su cuerpo silenciado dando la espalda al mundo, hay que ponerse en el lugar del grabador. Una estampa se retira como

hendidura en el espacio, una pequeña verdad que “sale como lo que se cierra”, se anuncia al tiempo que se retira sobre si misma. Mal parafraseando a Heidegger, se ofrecen a las miradas que gustan de lo pequeño, lo por descubrir en la intimidad, sus inflexiones e infinita sintaxis, cada una desplegando su invención, escritura y relato enmarañado que algo ocultan a las miradas que gustan de la totalidad y se ofrecen en la seducción opaca disimulada y concéntrica de lo negro. En el grabado, en estos grabados no hay la necesidad de lejanía, el cuerpo de quien observa necesita clausurar el espacio tras de sí, es necesario establecer un pacto de intimidad con cada línea, mancha y rugosidad, una simple mirada no alcanza, hay que saber tocar esa piel manchada de tinta con la mirada.

## 5

Carlos Gómez reivindica el oficio, que el aguafuerte es necesario aquí para fijar los relatos de *La Ciudad de los Césares*, de los abusos y muertes, la pesadilla que irrumpió en esos mundos. Tal como escribe Borges en su relato “Pierre Menard, autor de El Quijote”, donde hay un extraño personaje, Menard, que se propone la epopeya de reescribir la novela de Cervantes desde su contemporaneidad en los años 30. Imbuido en el mundo de la épica lucha del catolicismo contra los moros y las novelas de caballería, fue capaz de escribir de modo idéntico dos capítulos de “El Quijote” y fragmentos de un tercero. Sin embargo, a pesar de ser las mismas palabras, no era el mismo texto, en aquellos años treinta, todo lo dicho significaba otra cosa, incluso el narrador del cuento de Borges se atreve a decir, “a pesar de los obstáculos, el fragmentario Quijote de Menard es más sutil e infinitamente más rico que el de Cervantes.” (1944)

17

Quizás, muchas veces el grabado se trate de eso, que el estar ahí, agachado sobre una mesa hora tras hora, trazo a trazo desplegando la imaginación y la memoria nos transforme de algún modo en aquello que estamos relatando, al tiempo que renueva su vigencia y resignifica todo lo narrado y nuestra percepción de lo que inapelablemente considerábamos lo real y su, a veces, prepotente condición de contemporaneidad.





Antigua Casa Richards

Arr. de Richards

Rio Gaiheh

C° Colorado

1050

1340

815

Meseta

Coihaike

1420

1370

C° Mano Negra  
1850

1720

Estancia  
Coihaike Alto

745

# Anotaciones sobre la Búsqueda de la Ciudad Errante

Carlos Damacio Gómez

## 1. El origen de *Derrotero Australis*

Es en Coyhaique y a partir de mi arraigo con la región de Aysén, dónde me vinculo a un primer relato acerca de *La Ciudad de los Césares*. Más allá de la narración oral, y que esta se considere otra de las historias dentro del generoso catálogo de crónicas de lo extraordinario de la Patagonia, reconocí en esta visión algo que no parecía del todo absurdo. En Aysén, dado su naturaleza exuberante, podría ser posible la existencia de algo tan singular como lo que describe el mito. Bastaría un viaje acotado a la comuna de Río Ibáñez para poder contemplar, como un ejemplo de esto, el imponente Cerro Castillo, y que la imaginación y fantasía hagan el resto.

Los relatos orales son una forma de transmitir el conocimiento y la cultura de una generación a otra, aún hoy fundamentales, a pesar de que los nuevos medios han determinado novedosas formas en que compartimos historias y el cómo las preservamos. Estas historias a menudo narradas como cuentos, leyendas y fábulas orales, se transmiten de boca a oído sin más objetivo que acompañar un momento y enriquecerlo, desde la espontaneidad de la vida cotidiana. Dicha experiencia desempeña un rol fundamental en la preservación de una memoria que es colectiva y de una comunidad específica, a pesar de que se manifiesten marcadas diferencias en cada una de las versiones de los relatos, lo que revela el paso del tiempo y la adaptación local. De esta manera es cómo la memoria comunitaria se funda en una comprensión del mundo otorgada por una visión del pasado que permite establecer un lugar en el presente, lo que da paso a la construcción de una identidad regional con perspectiva de un contexto global. Es mediante la oralidad, entonces, donde es posible compartir el valor de la tradición cultural de voces anónimas que han aportado a la sensibilidad de entender quiénes somos, y cómo nos relacionamos con el mundo que nos rodea.

Como artista comprendo el valor del relato oral, que podría considerarse como un acto efímero, una vez que se activa, trasciende, y se asume como un gesto de herencia y pertenencia, superando su condición de anécdota. En términos del proyecto artístico, este conocimiento específico y poco usual de dichos relatos, requirió ser formulado en detalle para calibrar la pertinencia artística y social. De ahí que la idea de recoger la narración de una “ciudad errante”, la mantuve en fase de preparación, a la espera de un “algo” que permitiera ejecutar este proyecto artístico y divulgar este mito que comprometía un retorno al territorio de Aysén. Y, a la más pura y clásica tradición del grabado.

Este “algo” o primer gran hito con relación a *Derrotero Australis*, es el encuentro fortuito con un mapa que llega a mis manos, hace más de veinte años. Un regalo de alguien que tuvo la generosidad de desprenderse de este documento y cedérmelo, con la intuición que desde la creación artística se podría obtener de este una utilidad amplia, y no quedar resguardado en alguna cajonera. El mapa en cuestión es una reproducción original, una litografía impresa en un papel de baja calidad pero que ha desafiado al tiempo, pues según la datación que realiza la Biblioteca Nacional de Chile, correspondería al período comprendido entre 1890 y 1920. El mapa es la conclusión de una de las tempranas exploraciones encomendadas por la república chilena al geógrafo alemán Dr. Hans Steffen, que recorrió Aysén desde 1899 y al menos por diez años, y lleva por título, “*Las Cordilleras en torno a las hoyas hidrográficas de los ríos Cisnes y Aysén. Diseñada por el Dr. Hans Steffen, de acuerdo con los trabajos y mediciones de la Comisión Límitrofe Chilena (C. Barrios) y de la Marina (E. Simpson)*”.

20

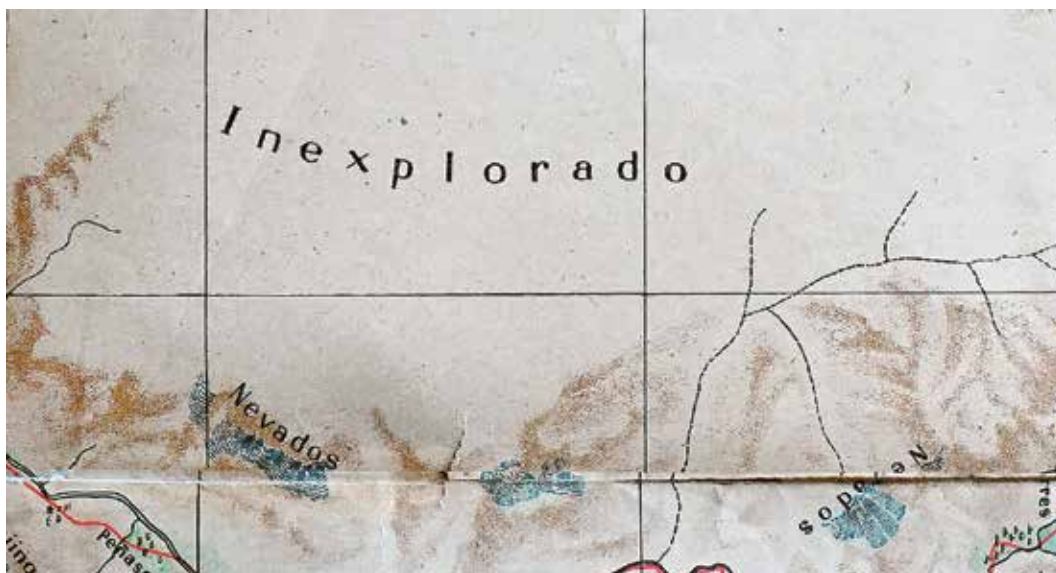
Es un mapa temprano en lo que implica la voluntad y esfuerzo de un estado por intentar incorporar este territorio al relato país, si consideramos el poco conocimiento y la tremenda relevancia de este inmenso espacio geográfico. La gestión de Steffen es importante para el estudio de la región austral y surge en necesidad de dar cumplimiento al Tratado de 1881, a fin de buscar una legitimidad territorial y dilucidar con urgencia los bordes fronterizos entre Chile y Argentina. La Guerra del Pacífico significó para Chile estar en conflicto armado en el norte, mientras que en el sur Argentina tomaba ventaja de la coyuntura. Ahora bien, lo que se conoce como Patagonia Oriental, es decir Patagonia Argentina, y su contraparte Patagonia Occidental de soberanía chilena, fue una verdadera fuente de recelo mutuo para Chile y Argentina, pues generaban un ánimo expansionista y, a la vez, un temor de perder territorio. Es más, en la actualidad a nivel de ciudadanía común, en Chile es fácil oír irreflexivamente que en esa época Argentina ganó territorio de la Patagonia en desmedro de Chile, cuando pareciera ser que en Argentina se ha perpetuado la idea contraria. Sin embargo, en palabras de Pablo Lacoste,

(...) los mapas y textos chilenos señalan que, hasta 1810, toda la actual Patagonia argentina pertenecía al Reyno de Chile. Aseguran que la frontera pasaba por los ríos Diamante (en el centro de la provincia de Mendoza), y por el río Negro. De acuerdo al Tratado de 1856, que estableció el principio de *Uti Possidetis Iuris*, todos estos espacios debían pertenecer a Chile. Sin embargo, Argentina desarrolló una política fuertemente expansionista que se reflejó en la Campaña al Desierto del general Roca. El golpe de gracia se produjo en el Tratado de 1881, cuando Chile debió comprar la neutralidad Argentina en la Guerra del Pacífico a un costo de 1.000.000 de kilómetros cuadrados. Chile debió cederle la Patagonia a la Argentina para evitar que esta se aliara con Bolivia y Perú. (2002)

El mapa de Steffen es esencial para la construcción del proceso artístico de *Derrotero Australis*, puesto que reconoce de manera general lo que son hitos fundamentales de la Patagonia aysenina

como los ríos Baker, Aysén y Cisnes, otorgando de manera gráfica un sentido de realidad a una zona inescrutable. Con el apoyo de machetes y hachas, Steffen y su equipo se abrieron paso en la zona para así conseguir proponer un mapa creíble. No obstante, “*Inexplorado*” se lee en este mapa con claridad y énfasis, en una fuente y tamaño que no pasa desapercibido. Esto evoca un sentido de misterio, e imagino el espanto del cartógrafo al no poder aportarle una funcionalidad a su representación gráfica, fracasando en su propósito esencial de representar la superficie terrestre a cabalidad.

En el contexto de cartografía, el concepto de *horror vacui* se refiere a un recurso donde el cartógrafo se dedicaba a rellenar un mapa con dibujos y símbolos enmarañados, evitando dejar áreas vacías y atiborrando de información incluso a expensas de la legibilidad. En el caso de este mapa, publicado con vocación republicana y en los albores de la contemporaneidad, no sucede esto. La invitación a imaginar lo inexplorado en el territorio de Aysén se presenta casi como un deber y una provocación para las y los espectadores, desde la autenticidad de los datos recogidos por el Dr. Hans Steffen. Por otra parte, revela lo hermético que resultó ser el espacio austral, permitiendo al explorador imaginar múltiples variables dentro de una ecuación territorial. Es ahí donde lo “*inexplorado*”, supera el límite de la geografía física para adentrarse dentro de los parajes emocionales que, para quien descodifica el mapa, implica una travesía al interior de la mente. Es esta experiencia lo que me ha provocado la observación de este plano, la realidad de lo “*inexplorado*”.





Steffen, Hans, 1865-1937  
Autor Secundario: Comisión Limitrofe Chilena  
Río cisnes (Chile) - Río Aysén (Chile) - Mapas.  
Colección del Artista.  
65 x 72 cm.  
1890



## 2. El Mapa y el Primer acercamiento a *La Ciudad de los Césares*

En el año de 1775, se publica el mapa de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, que en el contexto geopolítico de una América del Sur colonial, sitúa en su representación a la Patagonia como parte del territorio chileno. Expone el por entonces llamado “*Reyno de Chile*” proponiendo una división de tierras, denominando y ubicando un “*Chile Antiguo*” en la zona norte. En tanto, en el sur, podemos leer, “*Chile Moderno, que los geógraphos antiguos llamaron Tierra Magallánica, de los Patagones y de los Césares, tan celebrados del vulgo cuando no hai en estos países naciones más crecidas que los Aucas, Puelches, Toelches y Serranos, de quienes emanan otras parcialidades que tratan con los Españoles*”. El documento fue encargado por Carlos III de España, siendo recibido con total admiración por quienes contemplaron su magnífica factura. Sin embargo, y como curiosidad, fue vetado por la precisión con la cual eran reproducidos los intereses españoles que, en términos estratégicos, se presentaban en tensión frente a la otra gran potencia de la época, Portugal.

Este mapa de dimensiones extraordinarias, ricamente ornamentado con iconografía y alegorías realizadas con una resolución que tan solo el Aguafuerte podría otorgar, se grabó sobre ocho planchas de cobre. Concluyente y definitivo como herramienta tecnológica, compila diversas fuentes cartográficas con referencias a mapas ya existentes en el momento de ser concebido, por lo que su publicación resultó ser una actualización de lo recabado tanto en exploraciones pasadas como contemporáneas a su creación e impresión. Es más, si lo observamos someramente podemos distinguir la familiar silueta de nuestra América del Sur, y aunque la toponimia de los lugares se nos presente disonante a la vista, al ser verbalizados y leídos podemos reconocer asentamientos e hitos geográficos que al día de hoy mantienen su denominación.

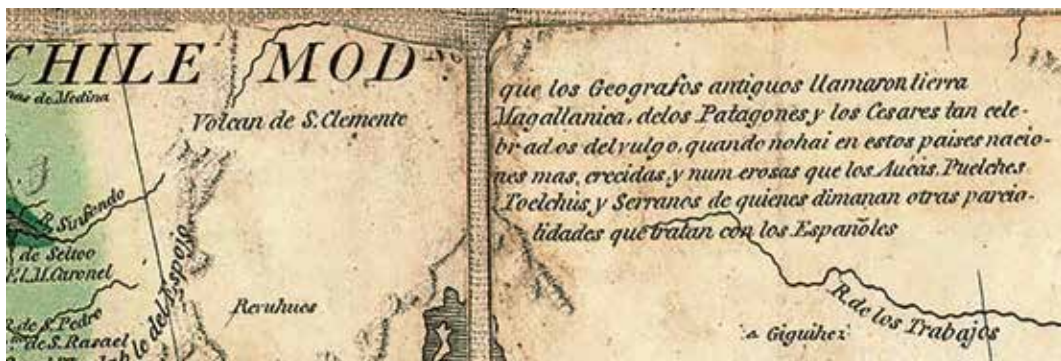
23

La lectura de este documento exuberante es una invitación a imaginar el espacio “descubierto” desde ojos europeos y a la vez, permite reconocer a los pueblos que habitaron originalmente estas tierras y cómo fueron desplazados y usurpados, incluso, en sus modos de nombrar el paisaje y los límites geográficos. La conquista no fue una operación tan solo acotada a la política o mucho menos a lo religioso. La extrema riqueza hallada en el “nuevo mundo” y expropiada por la corona española, les dio un sentido de jurisdicción, ejerciendo un total dominio, remplazando los nombres propios de los territorios designados por las comunidades indígenas. Es entonces que en el ejercicio de borrar lo primigenio, y a modo de querer honrar lo que se extraña y a lo que se le reza en Europa, es que los conquistadores sustituyen las nominaciones ya constituidas y graban nuevos nombres en cartas de navegación y mapas.

La abundancia de novedosos descubrimientos geográficos exigió a los conquistadores creatividad para idear nombres en un espacio de tiempo acotado. Esto es contrario a los procesos de creación de toponimia, que sin duda abordan un largo trecho para que las comunidades integren a su realidad el cómo nombrar un territorio. “*Nueva España*”, fue lo que hoy en día es México; “*Nueva Castilla*” lo que hoy se extiende desde Perú hasta el sur de Ecuador; “*Nueva Extremadura*”, el primitivo “*Reyno*” de Chile. El mapa de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, es entonces uno de los documentos que en pleno 1775, se halla en un período de declive de escasas de información.

En breve surgirán mapas más exactos y con una resolución confiable para quienes los concibieron como instrumentos fundamentales para emprendimientos y proyectos en las tierras de América.

Es provechoso citar el documento mencionado debido a que contiene una reseña con relación al territorio austral, creando una articulación entre el antes y el presente del siglo XVIII. Por un lado, afirma una visión del pasado reciente en la manera en que Europa concebía estos extremos parajes y, por otro, se encarga de institucionalizar un par de curiosos topónimos con los cuales se divulgaron estos territorios: “Tierra Magallánica” de los “Patagones” y de los “Césares”.



24

Mapa geográfico de América Meridional por Juan de la Cruz Cano y Olmedilla en 1775- (Detalle).  
The David Rumsey Map Collection.

La primera y segunda nominaciones poseen coherencia y origen histórico, pues de la travesía de Hernando -o Fernando- de Magallanes y la crónica escrita por Antonio Pigafetta de este viaje inédito alrededor del mundo, es que Europa tiene noticias del descubrimiento del extremo sur. La narración de Pigafetta da realidad a la existencia de un pueblo de “gigantes”, habitantes australes, y es por este motivo que este territorio se denominaría como Patagonia desde entonces. El texto grabado en el mapa, es explícito al atribuir a los “geografos antiguos” la autoría de los nombres propios que se señalan ahí, atribuidos bajo la influencia de relatos y crónicas de exploraciones elaboradas sin mucha precisión, creando una mística sobrenatural ligada a estos parajes. Ahora bien, ya en las postrimerías del siglo XVIII, el mapa de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla se encarga de actualizar y despejar cualquier duda acerca de lo extraordinario del territorio, reduciendo la existencia a tan solo los pueblos habitantes que entablaban relación con los españoles. De los “Gigantes Patagones”, no hubo novedades. De los “Césares”, no dio certeza. Sin embargo, este nombre fue grabado en la matriz del mapa y permite entender el nivel de creencia de los cartógrafos predecesores que trazaron y nominaron estas tierras de los Patagones y de los Césares, y de quienes, posteriormente, se entregaron a esta verosímil información.



25

Mapa geográfico de América Meridional por Juan de la Cruz Cano y Olmedilla.  
The David Rumsey Map Collection.  
130 x 185 cm.  
1775

Estos mapas se situaban en el límite de lo científico, superados solo por la voluntad artística de quienes los diseñaban y de quienes los grababan. Covarrubias Horozco, en “*Tesoro de la lengua castellana*” del siglo XVII, define el término “mapa” de la siguiente manera;

Mapa, llamamos la tabla, lienzo o papel donde se describe la tierra universal, o particularmente, puede venir de mappa que quiere decir lienzo o toalla, y particularmente la que los Pretores en los juegos Circenses enviaban por señal para que se empezasen, la cual estaba blanqueada o engredada, como si dijésemos almidonada; porque el lienzo sobre que se ha de describir la tierra y mar y sus partes se ha de aparejar de esa forma, la llamaron mapa y *mappa mundi*, y por esta causa también a estas descripciones llamamos lienzos, por estar en lienzo. (1611)

Es de imaginar que la palabra “mapa”, aluda a las tempranas versiones realizadas en materiales similares a lienzos de tela, manuscritos pequeños o de grandes dimensiones y plegados sobre sí mismos. Desde sus orígenes no hemos alterado su denominación y, hoy en día, poseemos una experiencia del mapa cercana a la simulación de un espacio geográfico que nos permite percibir de manera real el paisaje sugerido. Temporalmente, desde donde *Derrotero Australis* se sitúa, se debe comprender que la producción de *mapas* era una empresa colectiva, con un vínculo entre exploradores, cartógrafos, artistas, grabadores e imprenteros. Tales relaciones generaron un impacto en el contenido de los documentos, produciéndose *lapsus* que eran cuestionables y que implicaban una contradicción para el registro final que entraba en conflicto con el carácter científico. Criaturas, bestias demoníacas, caníbales, ornamentos estéticos que eran valorados por quienes los adquirían, contribuían a la construcción de una geografía fantástica y cumplían un rol permitiendo satisfacer al espectador que se enfrentaba al desconocimiento de datos e información. Estos mapas imprecisos e imaginativos alimentaron la confianza del hombre europeo de pretender apropiarse del territorio americano desde el papel como un gesto político y fundacional. Es más, la visión eurocéntrica colonial que proponen estos mapas es geopolítica en su concepción más determinante, pues el propósito es delimitar y manifestar una soberanía en ultramar. El “mapa” se podría definir entonces como un objeto político, a su vez.

26

El documento anteriormente citado y referido a Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, no es más que parte de una tradición de documentos que suceden al primer mapa que se ha podido conservar, y al que actualmente se le adjudica la primera representación que proclama la existencia de América en 1507, denominado; “*Universalis Cosmographia Secundum Ptholomei Traditionem et Americi Vespucci Aliorumque*”. Comúnmente conocido como “*Planisferio de Waldseemüller*”, fue realizado por un equipo liderado por Martin Waldseemüller, y en este se reconoce a Américo Vespucio como el verdadero “descubridor” del territorio. El tamaño monumental del mapa es de 130 cm. de alto por 230 cm. de ancho, y mediante su creación fue posible dar imagen al mundo y revolucionar el cómo se visualizaba y se pensaba. Es tan significativa la propuesta de este documento que se permite incluir el territorio recientemente descubierto separado de Asia, como parte del conjunto de islas asiáticas que Colón denominó. Además, se representa al mismo Vespucio junto a sus brújulas, con la mirada atenta, y el retrato de Ptolomeo acompañado por un cuadrante, herramienta para el estudio de las estrellas y la Tierra.

La figura del astrónomo griego Claudio Ptolomeo, (87 d.c), es fundamental debido a que con su obra “*Geographia*” es quien aporta un modelo de representación equívoco, pero que influyó

notablemente en Colón, ya que tal imprecisión le dio fe para adentrarse en lo desconocido. La presencia de ambos es un manifiesto acerca del conocimiento geográfico de la época. Por consiguiente, el mapa de la iniciativa Waldseemüller tiene un sentido en torno al descubrimiento y, claro, la necesidad de búsqueda.

La existencia de América desde lo gráfico y como un territorio intrigante está en simetría con su época, el Renacimiento, por lo que este documento simboliza la concepción del renacer bajo los principios clásicos de Roma y Grecia. Quienes trabajaron en la producción de este mapa difícilmente pudieron haber puesto un pie en América, no obstante, esto le dio poder y un lugar privilegiado a Europa para pensar la refundación del mundo y tener la potestad a lo referente a la tierra y también al cielo. Eso al menos se sugiere en el título del “*Universalis Cosmographia*”.

Ahora bien, en posteriores proyectos Waldseemüller evitó volver a grabar el nombre de América en los documentos. Quizás, se apresuró en ignorar a Colón o tal vez solo prefirió ser prudente. Por lo que la nominación “*Terra Nova*” en el lugar del cuarto continente, se presentará con su contundente carácter. Esto demuestra lo orgánico que puede llegar a ser el proceso de creación de un mapa, en el cual la versión definitiva, nunca es tal. Esta relación es importante para poder comprender la manera en cómo estos planisferios constituyen un soporte dinámico, emancipado y contradictorio con la voluntad de quienes se encuentran en el proceso de crearlos, así como para quienes confían en ellos. Océanos que en apariencia se concebían despejados, fueron habitados por criaturas y embarcaciones. Fronteras flexibles, países que se separan o se fusionan. Ciudades que se emplazan, para luego desprenderse del plano y devenir en asentamientos errantes. Todo por voluntad de quienes idearon estos mapas.

27



“*Terra cannibalorum qui hanc habitant Anthropophagi sunt*”, (Detalle).  
Waldseemüller, Martin.  
Library of Congress, Geography and Map Division.  
1516.



*Universalis cosmographia secundum Pholomaei traditionem et Americi Tespucii aliorumque Illustrationes*  
 Waldseemüller, Martin.

Repository Library of Congress Geography and Map Division Washington, D.C.

Medidas 12 módulos : 128 x 233 cm., cada pieza 46 x 63 cm. aprox.  
 1507

Los exploradores del siglo XVI utilizaron una variedad de herramientas a modo de extensiones del cuerpo humano para realizar sus viajes de navegación, a fin de optar al éxito de estos. Estos elementos eran cruciales para conseguir la notoriedad de sus expediciones, el reconocimiento de nuevas tierras, y también para establecer rutas que tendrían un impacto en la historia de la exploración y el comercio mundial. Instrumentos de medición, compases, escalas y reglas, eran en extremo útiles para realizar cálculos y trazar rutas. Libros de navegación y cartas náuticas, proporcionaban información sobre corrientes y vientos, así como detalles acerca de la costa y las características geográficas de las regiones exploradas. Incluso, contaban con la capacidad de medir la altura de las estrellas y otros cuerpos celestes sobre el horizonte, en busca de determinar una posición en el océano.

Los navegantes del siglo XVI confiaban sus travesías en el astrolabio, la brújula y los cuadrantes náuticos para poder guiar su posición en el mar, sin sospechar que la certeza de exactitud estaba condicionada a una tecnología en desarrollo. Estas empresas se caracterizaban por la profunda incertidumbre que implicaba la poca precisión. Así, en viajes de ultramar regiones antes no exploradas, se tenían mapas imprecisos sobre las corrientes, los vientos y los peligros marinos, tales como tormentas violentas, mareas, bancos de arena, arrecifes, etc. Sumemos a esto que los viajes se proyectaban en un lapso considerable de tiempo, y en un ambiente con falta de higiene, hacinamiento y condiciones insalubres. El abastecimiento de agua potable y alimentos frescos era complejo lo que provocaba escasez y enfermedades como el escorbuto. Así también, el aislamiento y la nula comunicación con el mundo exterior generó una tendencia a la inestabilidad emocional de sus participantes.

29

Por tanto, quienes lograron superar estos escollos y desembarcar en tierras novedosas, poseían una voluntad que estaba fuertemente enfocada en las posibles riquezas a obtener, y en la celebridad que significaría participar en una aventura que pudiera expandir las fronteras de Europa y abrir rutas comerciales. Pero, sobre todo, en el carácter de estos exploradores confluían ciencia y fe, en coherencia con el ánimo general del período en el cual el viejo y nuevo mundo se encontraron, desde el punto de vista eurocéntrico. Además, la motivación religiosa era un aliciente poderoso, y la expansión del cristianismo, una misión. Las poblaciones indígenas con las cuales se encontraron fueron sometidas a una evangelización forzada, lo que podría hablar de un triunfo que fue celebrado e instigado. Fray Bernardino de Sahagún, un fraile evangelizador llegado a estas tierras dejó por escrito lo siguiente:

Necesario fue destruir todas las cosas idolátricas, y todos los edificios idolátricos, y aun las costumbres de la república que estaban mezcladas con ritos de idolatría y acompañadas de ceremonias idolátricas, lo cual había casi en todas las costumbres que tenía la república con se regían, y por esta causa fue necesario desbaratarlo todo y ponerles en otra manera policía, que no tuviese ningún resabio de cosas de idolatría. (El México Antiguo, 1981)

*Página siguiente:*

*De izquierda a derecha: Coromanda-Cinocéfalo/ Esciápodo-Monónopodos/ Blemia-Acéfalo*

*Schedel, Hartmann. "Las Crónicas de Nuremberg". Colección: Biblioteca Nacional de Chile. 1493.*

Sin duda que el rol de los exploradores y conquistadores contaba con la venia divina para abordar el territorio y a sus habitantes originales bajo la lógica de que los salvajes eran hijos del diablo, a diferencia de ellos los cristianos, quienes eran hijos de Dios. No olvidemos que una de las órdenes que debían seguir estrictamente era la divulgación de la fe cristiana en criaturas que, en la mente de los españoles, eran percibidos como en las descripciones hechas en el pasado occidental. Estos seres cobran vida en el nuevo continente, originalmente considerado por Colón como las esquivas Indias. En palabras de Plinio el Viejo, es posible detenernos en estas descripciones:

Consta que allí muchos hombres superan los cinco codos de altura, no esputan, no les afecta ningún dolor de cabeza, dientes u ojos, pocas veces de alguna otra parte del cuerpo: los fortalece el calor tan templado del Sol. [...] y que en muchas montañas una raza de hombres con cabeza de perro se cubre con pieles de fieras, emite un ladrido en lugar de voz, está armada de uñas y se alimenta de las fieras y aves que caza; cuando él lo escribía había más de ciento veinte mil de éstos. *Ctesias* escribe, además, que en cierto pueblo de la India las mujeres sólo paren una vez en la vida y los recién nacidos encanecen al instante. Él *miso* también, que existen unos hombres, que se llamarían *monocolos*, con una sola pierna, y de extraordinaria agilidad para el salto; que también se llaman *esciápodas*, porque en los mayores calores permanecen tumbados boca arriba en el suelo protegiéndose con la sombra de los pies; que no lejos de ellos están los trogloditas y, enseguida, a partir de éstos hacia Occidente, hay unos sin cabeza, que tienen los ojos en los hombros. También hay sátiros en las montañas de la parte oriental de la India (se conoce como región de los *catarcludos*); son una especie de animal agilísimo, que caminan unas veces a cuatro patas y otras erguidos, con aspecto humano; por su velocidad no son capturados sino viejos o enfermos. Taurón llama salvaje al pueblo de los *coromandas*; sin voz, con un grito horrendo, con cuerpos cubiertos de pelo, ojos glaucos y dientes de perro. (2003)

30



En parte, este tipo de influencia cultural definió el encuentro entre quienes habitaban y quienes conquistaban, pues al ser considerados en un principio bárbaros y criaturas demoníacas, los exploradores asumían cierto derecho a su destrucción y el sometimiento sin miramientos ni remordimiento alguno. Esta premisa al poco tiempo fue arbitrada mediante la bula *Sublimis Deus* del pontífice Paulo III en 1537, que daba a reconocer la racionalidad del indígena. Bartolomé de las Casas, quién tradujo este documento, le dio mayor énfasis a este asunto: “La bula criticaba algunas proposiciones sobre la bestialidad atribuida a los habitantes del Nuevo Mundo. En conclusión, el Pontífice declaraba que los nativos eran capaces de recibir la fe y que no estaban privados, ni deberían serlo, de su libertad, de sus bienes, ni podrían ser reducidos a servidumbre.” (de las Casas en Hernández, 2015)

De cierta manera, esto facilitó la acción de congregaciones que divulgaron la fe cristiana, ya que al originario se le percibía como un salvaje dócil, aunque por otro lado como un individuo irracional y corrompido por el mal, lo opuesto al hombre europeo. Según Borja Gómez,



“El verdadero triunfo de la conquista de América fue la instauración de un imaginario. Indios salvajes y furibundos, misioneros fervorosos, épicos conquistadores y una tierra indómita, se constituyeron en los protagonistas de una historia que, aún hoy, vive y se revive entre el juego de su escritura y su lectura.” (2002)

En efecto, esta ficción levantada acerca de los pueblos y su cultura originaria da lugar a atropellos que, bajo el concepto de proceso civilizatorio, tuvieron un severo impacto en estas poblaciones consideradas infra humanas. Desde lo legal se intervino en aspectos claves y fundamentales para su identidad, como lo fue el desmantelamiento del lenguaje escrito que, en el afán de castellanizar, generó una represión que reveló una estrategia a largo plazo. Una colonización enérgica mediante fe, religión y lenguaje, determinada a rechazar al demonio que como idioma tenía al *nahua* y que insta al sacrificio, al sexo, a la rebeldía y a la tirria por el cristianismo. Por lo que la conquista en torno al lenguaje fue uno de los puntos más controversiales de las políticas “civilizatorias”. En palabras de León-Portilla; “Lo que entonces ocurrió determinó para siempre el destino de la palabra, la que vinieron a decir, asentaron en su relato, dejaron en sus libros, los ancianos, las ancianas. Quienes vieron en ella la obra del Demonio, hicieron cuanto estuvo a su alcance para suprimirla. Quemaron de hecho numerosos códices y prohibieron se siguieran entonando los antiguos cantos.” (1996)

En América la destrucción fue absoluta. Es decidir que apenas un puñado de documentos<sup>1</sup> sean el testimonio de civilizaciones que en lo práctico fueron borradas. Es probable que entre 1554-1558 se redactase el *Popol-Vuh*<sup>2</sup>, que posee un curioso cruce entre la cosmogonía de los pueblos *quichés*- actual Guatemala-, y la tradición cristiana. El manuscrito original no se ha descubierto, por lo que se cree que fue redactado por un nativo que aprendió a escribir y leer en español, y que realizó una recopilación de relatos orales y de antiguos códices.

31

En cuanto a las tentativas civilizatorias más destacadas, el evento organizado por fray Diego de Landa en la ciudad de Maní resulta ser el más infame, en un acto que ha trascendido en la historia. Logró confiscar una gran cantidad de códices y, tras ello, organizó un acto de fe destinando aquel valioso patrimonio al fuego de una hoguera. Más aún, no solo el contenido religioso fue el condenado al fuego, sino que también fue considerado subversivo el de los códices históricos, planos y mapas. Como manifestó de Landa, “Encontramos un gran número de libros y, como no contenían nada en lo que no pudieran verse supersticiones y mentiras del demonio, los quemamos todos, lo que lamentaron hasta un grado asombroso y les causó una gran congoja” (1941) Es así como al vasto territorio americano se le despojó de cualquier posible referencia al pasado remoto de sus habitantes originales.

---

1 Los Mayas, lograron consolidar un lenguaje escrito, de una estética compleja y que se mantiene en proceso de investigación epigráfica a la fecha, por lo que aún se percibe en penumbra esta cultura. Los códices que se han conservado son pocos, apenas tres: Códice de Dresde, París-Peresiano y el Tro-Cortesiano-Madrid. De la cultura mexicana, el Códice Borbónico. Además los cinco códices, Borgia, Vaticano Lat., Cospi, Fjérváry-Mayer y Laud, que fueron producidos por quienes habitaban en Puebla-Tlaxcala.

2 Popol Vuh es una compilación de narraciones míticas del pueblo *maya k'iche'* / *quiché* bilingüe. Este libro ha sido llamado el Libro Sagrado de los mayas.

De esta manera el intercambio entre culturas nativa y europea tendió con mayor frecuencia a los relatos orales, creando una relación en la cuál las verdades se veían provocadas por la fantasía que en la ignorancia y superstición se forjaban como realidad. La caída en manos de Hernán Cortés del poderoso imperio mexicana no hizo más que alimentar una fe por hallar ciudades igual de abundantes y ricas. Las historias y la imaginación se vieron desbordadas por tanta novedad;

Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel como el México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de *Amadís*, por las grandes torres y *cues* y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto, y *aun* algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían, si era entre ponderar en ello que no *se* cómo lo cuente: veo cosas nunca oídas, ni vistas, ni aún soñadas como veíamos. (Díaz del Castillo, 2011)

### 3. Otras ciudades

La llegada a América dio sentido a las lecturas, sueños en los que las narraciones de caballería se hicieron verosímiles. “*Amadís de Gaula*”, es una obra que data del siglo XIII o XIV del autor Garcí Rodríguez de Montalvo, fascinó a reyes, como Carlos V o Francisco I de Francia, así como al pueblo que veía en esta historia la fuente de ensoñación caballeresca por definición. De pronto, la literatura se volvió la vida misma, la fábula se tornó en realidad. Todo era posible, y fascinados por la riqueza encontrada en esos relatos decidieron ir por más. Una vez que Hernán Cortés se apoderó de la ciudad de Tenochtitlán en 1521, al mando de un acotado grupo de españoles y apoyados por indígenas anteriormente subyugados por los aztecas, otros exploradores se dieron a la labor de conquistar y hallar mas ciudades opulentas. Pedro de Alvarado y González Dávila anexaron la América Central; Francisco Pizarro llegó al Perú; y Sebastián Caboto ingresó hacia el sur vía Río de la Plata hasta llegar a Paraguay. Se creó y constituyó el Consejo de Indias.

La búsqueda de la riqueza fue una prioridad y con esto surgieron episodios imborrables de la memoria de la conquista del continente americano, que nos llegan como parte del relato de invasión. Por ejemplo, la Expedición de Pedro de Ursúa y Lope De Aguirre por el Amazonas, empresa que como norte seguía la ruta para alcanzar “*El Dorado*”. Quedó todo registrado por Francisco Vázquez en en su texto “Relación de todo lo que sucedió en la jornada de *Omagua y Dorado*” (1562), una crónica detallada de aquel viaje que nos permite palpar la ilusión por esta quimera. Desde su mirada como testigo presencial y superviviente de la irracionalidad provocada por el buscar apoderarse de enormes reservas de oro, vemos como los anhelos mezclados con una ambición fantasiosa crearon expectativas que superaban la realidad.

Vázquez hace un parangón con la cultura antigua de Grecia en relación a lo que América despertó en los conquistadores, con otras ilusiones terrenales: “Tales son las maravillosas relaciones respecto a la antigua *Atlántida* de Platón, á la isla de *San Brandan* y á la de las *Siete Ciudades*; relaciones que, unidas á los famosos versos de Séneca en su *Medéa*, fueron como otros tantos proféticos anuncios del descubrimiento del Nuevo Mundo” (Vázquez, 1881)

Es muy posible que existiese una predisposición a darle una verosímil realidad a espejismos literarios que dieran alguna lógica para involucrarse en la exploración de lo desconocido, un sentido de aventura y a la vez un deseo de trascendencia en lo que sea que pudiera equilibrar el temor, que implicaba adentrarse en territorios nunca antes vistos por el hombre o mujer europea. Se provocó un ambiente idóneo para el surgimiento de ideas delirantes, un momento en que occidente y el nuevo mundo concertaron una desviación colectiva en torno a un encuentro cultural inquietante. La experiencia subjetiva de los conquistadores los llevó a naturalizar un sentido del absurdo, provocando una codicia que superó cualquier tipo de cordura con el afán de abarcar riqueza material. Incluso a costa de la propia supervivencia: “regresar a Panamá a ser pobres, y proseguir viaje al sur a ser ricos.” (Pons Muzzo, 1951), diría Francisco Pizarro al dibujar con su espada una raya en la arena: apenas trece conquistadores cruzaron esta línea para apoyar a Pizarro. El sur era el Perú, ahí estaba la aventura y el oro.

Pero fue “*El Dorado*”, el que se presentó tempranamente en la cronología de América como el enclave a buscar. Se le representaba como un lugar tallado en oro, una ciudad cubierta de joyas preciosas donde a su líder, en ofrenda a los dioses, se le cubría de oro para sumergirse en un lago misterioso. Así, las expediciones que fracasaron en vez de desanimarse más bien potenciaron la existencia de este lugar y provocaron que realmente se pudieran descubrir hitos del territorio que se incluirían en breve en los mapas. En una primera expedición en busca del oro de este territorio, Francisco de Orellana se condujo por el *Río Grande* y después de soportar un feroz ataque de nativas guerreras, nombró el río como *Amazonas* en honor a las mujeres mitológicas. Casi tres lustros después se organizó la expedición a cargo de Pedro de Ursúa en 1560, con el propósito de lograr acercarse a “*El Dorado*”. Más, la tragedia estaba sentenciada. Al existir la crónica de Vázquez podemos saber que fue un fracaso anunciado, pues los cuatrocientos soldados en su mando no estaban disciplinados moralmente ni alineados con su jerarquía, lo que desestabilizó y condicionó la búsqueda. El terrible fin de Ursúa, muerto a puñaladas el 1 de enero de 1561, trascendió como una traición a manos de Lope de Aguirre, un díscolo soldado, con reputación de haber cometido ciertas barbaridades violentas y que incluso posteriormente lideró una inédita rebelión en contra de la Corona, esbozando una primigenia independencia americana. El retrato de Lope de Aguirre en la piel de Klaus Kinski bajo la dirección de Werner Herzog, nos ofrece una versión autodestructiva de este, junto a la agreste selva húmeda y sus habitantes originarios como testigo.

33

Surgieron otras expediciones y todas coincidieron en concluir de modo desastroso, en espacios que eran impenetrables, peligros en la selva, nativos armados, y un carácter frágil de las huestes cargadas con incómodos pertrechos, todos destinados a un fin trágico. Rumores de la existencia de otros imperios similares al conquistado por Cortés, les llevó sin ningún tipo de asidero real, a considerar la existencia de civilizaciones en extremo ricas. Cierto es que la sospecha de tales riquezas era una proyección de lo visto en Technotitlán, de sus monumentos y su cultura, y que los mismos aztecas daban a informar que su oro provenía de otras tierras. Por lo que se creyó que su mítica isla de origen, *Aztlán*, era un lugar real y que ahí se albergaba la riqueza.

Un antecedente para justificar la credibilidad de los europeos por la narrativa de lugares sobrenaturales y prósperos en sus exploraciones por América se podría asentar en la leyenda me-

dieval europea de las “*Siete Ciudades y sus piadosos habitantes*”. Resumiendo, son ciudades que se fundaron por obispos portugueses y sus seguidores tras su huida desde Oporto, en el contexto de la invasión musulmana del siglo VIII en busca de la tierra prometida. La ciudad de “*Cíbola*” se destaca en este relato, al ser una dentro de este conjunto de ciudades, que se creía podrá haber estado ubicada en el norte de la *Nueva España*, por lo cual se gestionaron exploraciones oficiales:

En el año 1540 se envió una expedición mandada por Francisco Vázquez de Coronado. Recorrió amplios territorios de lo que hoy son los estados de Nuevo Méjico, Colorado, Oklahoma y Kansas. Diferentes descubridores españoles anduvieron buscando esta ciudad o ciudades fabulosas, *Cíbola*, por lo que son hoy tierras del sur de los Estados Unidos. (García-Borrón, 2019)

En un tiempo acotado, el desplazamiento e invasión tomó dirección hacia el sur ampliándose los objetivos de pesquisa. Así también, los relatos comenzaron a incluir no tan solo riqueza en oro y piedras preciosas, sino que remotas aspiraciones como la vida eterna y la juventud impecable, que se integraron junto al resto para conformar una búsqueda material en equilibrio con una espiritualidad ciega. Fue así, como ya observamos que se dirigieron en búsqueda de “*El Dorado*” mediante las selvas amazónicas, pero la ruta comenzó a inclinarse hacia el Perú como una atracción para nuevas expediciones.

34 Sin poder precisar un origen concreto, surge el nombre de “*Paititi*” o “*Paytiti*” que, con raíces en creencias indígenas, se divulgó dando forma a un lugar de misterio y rico en tesoros que, aunque sin una base fehaciente, prontamente estimuló la imaginación de conquistadores. Esta “*Ciudad de oro*” de los Incas se presentó con variados rostros, pero es ineludible al vínculo entre Francisco Pizarro y su hallazgo de las riquezas del Imperio Inca, que dio inicio a la conquista del Perú, a la captura del soberano Atahualpa, el último líder Inca y a su propio ofrecimiento de rescate por su libertad. De ahí, que en las versiones más recientes de este relato se recurre a una especie de refugio de incas fugitivos. Una temprana referencia a esto la señala el jesuita José de Acosta, quien anota;

En la misma *America*, cuyos términos por todas partes se saben, no se sabe la mayor parte *della*, que es lo que cae entre el *Piru* y Brasil, y ay adversas opiniones de unos que *dizen*, que toda es tierra anegadiza, llena de lagunas y *pantanos*, y de otros que afirman *aver* allí grandes y floridos *reynos*, y fabrican allí *Paytiti*, y el *Dorado* y los *Cesares* y *dizen aver* cosas maravillosas. (1590).

Así en este texto de Acosta, el jesuita señala tres de los espacios que promovieron la búsqueda incesante de sus riquezas, que a la larga sirvieron como propósito para la colonización y la apropiación del territorio sur de la nueva América. Quién sabe si eventualmente fue un desafortunado error de interpretación en el relato indígena que se transmitió a los invasores y que les llevó a buscarla basado en un sinsentido. En definitiva, la creencia en la existencia de las ciudades “*Cíbola*”, “*El Dorado*”, “*Paytiti*”, entre otras, se consolidaron como relatos con los cuales se crearon expectativas que, desde una ansiedad colectiva, predispusieron a los europeos a una fiebre de búsqueda.

#### 4. *La Ciudad de los Césares*

*La Ciudad de los Césares*, en cambio posee un origen rastreable. Su inmensa y misteriosa presencia surge de manera espontánea, como un suceso humilde y sencillo de alguien que confía en un testimonio experiencial. Es posible contar con un interés que permite catalogarla de verosímil con testimonios que permiten ser considerados de atención y que, a la vez, de modo paulatino se le facilita el ingreso a la cartografía, con coordenadas asignadas para crédito de buscadores. Es cuando de la anécdota adopta un cariz proto científico. Ya en 1590, José de Acosta la ubica como un lugar de relevancia para la novedad de quienes, sin mayor prueba confiable, levantaron empresas para seguir el rastro perdido de este enigmático emplazamiento.

Con anterioridad a esto en 1526, Sebastián Caboto -también nombrado Gaboto-, dirige su ruta con la misión y encargo de realizar una expedición a las Molucas, un grupo de islas que forman parte de Indonesia al sudeste de Asia. Un lugar rico en especias, fundamentalmente nuez moscada y clavo de olor. No hay duda que la singularidad de estos elementos fue una motivación para abrir rutas marítimas directas a fin de hacer más conveniente el esfuerzo, toda vez que por tierra el camino estaba bajo la hegemonía de comerciantes de Asia y Oriente medio. Es de hecho lo que el proyecto de Colón ansiaba. En busca de tal destino, la flota de Caboto llega a lo que hoy corresponde a Santa Catarina en Brasil. Aquí, se encuentra con los restos de un naufragio y con supervivientes que le narran historias de la Sierra de la Plata, ¿acaso una referencia al cerro Rico Potosí que nutrió de plata a Europa?. Además, comenta la existencia del Imperio del *Rey Blanco* que pareciera corresponder al Imperio Inca y el *Lago donde duerme el Sol*, quizá en mención del Lago Titicaca venerado por las antiguas civilizaciones andinas e incas.

35

Pues bien, en 1527, Francisco César, un oficial supeditado a la figura de Caboto -quien se interna en el Río de la Plata hasta Paraguay- inicia su proyecto exploratorio vía tierra y es en este viaje cuando obtiene señas y descripciones sobre un reino que guardaba gran riqueza, el cual se hallaría en las montañas.

En 1531, Francisco Pizarro y Diego de Almagro realizan la conquista del Perú, y según las fechas del relato, se sugiere que Francisco César se acercó al punto de casi adelantárseles. Aunque es más probable que tuviese contacto con nativos, encuentro que podría ser fijado en la actual Sierra de Córdoba, atravesando toda la pampa. Probablemente vio oro y sofisticados tejidos de lana de vicuña, resultado del encuentro con las comunidades indígenas de los *Henia* y *Kamiar*<sup>1</sup>, que no me cabe duda deben haberle despertado impacto. De esta manera, en breve sus dominios comenzaron a ser reconocidos como "*Tierra de César*".

La travesía de Francisco César fue opacada por el considerable hito que implicó la caída del Imperio Inca y cómo se divulgó la parte de aquella conquista que obtuvo connotación histórica. Se daba por hecho que algunos fugitivos incas huyeron cargados con cierta fortuna hacia el sur, dando con esto inicio a la existencia de los "*pueblos de los Césares*".

---

1. Comechingones, peyorativo de "Kaminchingan", significa "habitante de cuevas". Se autodenominaban: Henia (al norte), Camiare (al sur). Sierras de San Luis y Córdoba, Andina Meridional (América del Sur)

El viaje del capitán César, es una travesía que ha resistido al olvido, apenas consiguió que siete sobrevivientes pudieran servir de testigos de lo que ellos aseguraron ver. Expedicionarios que bajo el influjo de la novedad y con una ingenuidad basada en expectativas, optaron por darle fe a lo que oyeron, quizás, con intención estratégica o por una falla en la traducción de lo narrado por los indígenas. Se generó una versión que mencionaba abundancia y riqueza, motivada posiblemente por la exageración de los rumores. Según el geógrafo alemán Hans Steffen; “Tratando de precisar los hechos históricamente exactos, resulta entonces que la pequeña expedición del capitán César recorrió, en dos meses y medio de ida y vuelta, la región pampeana en dirección de una comarca del interior en que había oro y otras preciosidades de que vieran las muestras.” (1928).

Se daba por hecho que algunos fugitivos incas huyeron cargados con cierta fortuna hacia el sur, dando con esto inicio a la existencia de los “*pueblos de los Césares*”. Francisco César, afirmó la existencia de esta ciudad de tesoros. Lo dejó escrito en un pergamino y se lo entregó a su comandante, Sebastián Caboto. Pero como origen apropiado para una leyenda continental, aquel documento se extravió y sin haber un archivo oficial la fama de la narración oral cobró vida. César, al estar subordinado a Caboto, debió dar cuenta para los registros oficiales y tras su errante exploración transmitió esta novedad, al menos satisfaciendo la necesidad de información, pero sin aportar alguna prueba de la existencia de aquellos tesoros. Es más, Caboto en su rol de comandante fue interrogado posteriormente y en respuesta a la pregunta número 41 del Consejo de Indias, declaró en nombre del grupo que todos le afirmaron lo siguiente: “(...) dijeron que ellos habían visto grandes riquezas de oro é plata é piedras preciosas, é *queste* testigo *vido* las riquezas del dicho oro é plata é piedras preciosas.” (Medina, 1908)

36

Es así como nace un relato y de manera inmediata se instala como un nuevo destino obligado y nueva atracción y, cómo no, si ya con el hecho de ser notificada y llevada a la oficialidad, su presencia se hace tangible. Sin perder tiempo y sin más pruebas que el testimonio anteriormente citado y el entusiasmo a arriesgar y realizar la apuesta, varios se abocaron a investigar el terreno con la esperanza de dar con la referencia geográfica. Así, el tomar posesión del lugar hizo que César lograra fama, y de la mano de su nombre surgirá la celebración de una novedad acogida por los exploradores, que dirigieron sus miradas hacia el amplio sur, cerca de las orillas del Plata y territorios andinos.

Decenios después de que se revelase el descubrimiento de César se pueden encontrar registros de esta tierra que la localizan con vaguedad, pero con algo de crédito. Un ejemplo de estos es la narración de Ruy Díaz de Guzmán, que trata sobre la expedición de Francisco de Mendoza cuyo propósito era subyugar a las poblaciones y el territorio ubicado en un amplio espacio que va desde la Cordillera extendiéndose hasta el Río de la Plata y Chile;

Francisco Mendoza prosiguió su descubrimiento hasta el río del Estero, que sale de la nevada cordillera, corre por unos llanos, y viene a desparramarse en lagos y pantanos, por cuyas riberas estaban varios pueblos de indios llamados *Yuries*, y el río *Talcanco*; de allí siguió adelante, y llegó a los *Comechingones*, que viven en una cuevas de la provincia de Córdoba, con los que trató de amistad y de ellos se informó de cómo de allí al sur había una provincia muy poblada de gente rica de oro y plata, llamada allí *Jungulo*, que se juzga ser los mismos que en el Río de la Plata llaman los *Césares*. (Guzmán, 1835)

Aparece evidencia que sumó a la construcción de la leyenda y, a la par de que surgieron pistas del lugar, los territorios empezaron a ser reconocidos y sometidos junto con quienes los poblaban. En la temprana etapa de exploración de estas tierras se optó por utilizar como nombre *tierras de los Césares* ignorando la toponimia dada por sus habitantes originales, por lo que por un tiempo pasó a ser la denominación con la cual los exploradores se guiaron y dieron sentido a sus reconocimientos. Otros expedicionarios como Francisco de Villagra, oficial subordinado a la figura de Pedro de Valdivia, alrededor de 1551 tuvo como misión ir por refuerzos de tropas desde el Perú para apoyar la labor de someter a Chile, sin embargo, mediante avanzaba, su curiosidad lo llevó a observar el *territorio del César*. Jerónimo de Alderete, también capitán de Pedro de Valdivia, se desplazó desde Villarrica siguiendo la Cordillera a partir de una ubicación oriental, lo cual se perfiló como una temprana expedición hacia la zona austral del Chile actual.

Con solo la descripción inicial que Caboto difundió, el lugar se manifestó como complejo de encontrar y ya no satisfacía del todo la curiosidad que despertaba en los conquistadores ni las expectativas de los buscadores de tesoros materiales. Es relevante mencionar que en este momento de la cronología, se acuñaron nuevas denominaciones para el espacio ya conocido como la “*Tierra de César*”;

(...) la región de los llanos de ultra-cordillera que fue el teatro de las correrías de Alderete, se designa con diversos nombres, como *Linlin*, *la Trapananda*, *Jornada de la Sal*, los *Césares* o *Noticias de César*, y se dan algunas informaciones acerca del país y de su numerosa población de indios guerreros que obligaron a los españoles a retirarse al otro lado de la Cordillera. (Steffen, 1928)

37

La narración fue tergiversada y recibió nuevas capas que se sumaron para ir alimentando el naciente enigma, el que comienza a ser pensado e integrado por la sociedad colonial haciendo crecer la fama de los *Césares*. En un principio el *territorio del César* se mantiene dentro de los márgenes de lo verosímil, en proporciones abordables para crear moderadas expectativas. Pero cual espejismo, su ilusión se acomodará al deseo personal de cada rastreador y las búsquedas se emanciparán de un sentido colectivo para acomodarse al capricho individual de cada conquistador. La abstracción del territorio en ausencia de la certeza de un mapa y la urgencia de búsqueda del tesoro, provocaron que su imagen se viera en constante transformación así como la aparente geografía del lugar que rodeaba esta *tierra de César*, que también fue alterada.

Ya a finales del siglo XVI, que enmarca la conquista e invasión del territorio americano, la noción de “*César*” o “*Césares*” empieza a tener una figuración en el Chile primitivo y por lo que alrededor del Río de la Plata se irá consolidando una nueva versión del relato. El rumor que se instaló señalaba que en algún lugar no precisado existía una ciudad y que en su fundación y en su población contaba con gente de raza blanca, lo que sugería su origen eurocéntrico. Sus habitantes probablemente eran sobrevivientes que salvaron sus vidas de un naufragio en la Patagonia, en el Estrecho de Magallanes, versión que se conoce como la “*Expedición de la Armada del Obispo de Plasencia*”. Incluso, otra teoría planteaba que podrían haber sido fugitivos que decidieron agruparse en una comunidad para refugiarse, lo que demuestra que surgieron múltiples variantes, siendo cada una autónoma.

Ya con la apertura de esta una nueva realidad, los buscadores incluso llegaron a olvidar a Francisco César, pues incluso algunos cronistas perdieron conocimiento de los tempranos esfuerzos de los primeros conquistadores. Hasta de manera forzada se le intentó dar un acomode al nombre “César” tratando hacerlo encajar con la figura del Emperador Carlos V, comparando su figura de manera simbólica con el emperador César Augusto, primer emperador de Roma, y afirmando así su ascendencia mítica. Quienes tenían el conocimiento de esta ciudad consideraban que era lógico que sus fundadores hubiesen sido servidores del emperador. Este aspecto levanta una moción de carácter político para el asunto de la región “César o Césares”. De existir tal comunidad y no haber declarado su lealtad a la corona, o bien, de haber generado un proceso de conquista y gobernación de un territorio en nombre del monarca -lo que se conocía como firma de “capitulación”<sup>1</sup>, la falta de notificación de este hecho se podría haber interpretado como una desobediencia y la corona debió haber establecido criterios para contener esta insurrección.

Por otro lado, España, pionera en la conquista americana con respecto a la posterior llegada de portugueses y británicos, instaló su imperialismo con determinación con tal de explotar a las comunidades, sus tesoros minerales y metales preciosos. Solo basta pensar cuánto se beneficiaron de los recursos minerales del Perú y de México en el período de tres siglos, constituyéndose en un ingreso fundamental para la corona española. La destrucción y la miseria tras el saqueo en América hizo que gran parte de la impronta cultural, espiritual y artístico precolombina fuera literalmente fundida en piezas. Los conquistadores se organizaron con tal de instalar un sistema de gobernanza que les permitiera reunir las riquezas en un vasto campo geográfico para posteriormente despachar en viajes que cruzaban el océano y que podían durar por lo bajo ocho o diez semanas. Esto, fue observado por los ingleses, quienes diseñaron sus propias estrategias imperiales en América del Norte.

No deja de impresionar que España haya podido mantener un imperio como poder hegemónico a nivel global hasta principios del siglo XIX. La plata americana que logró llegar a Sevilla y a Cádiz le dio un frágil pero duradero sustento a las finanzas de la monarquía española, la cual se dedicó a financiar lujos privados, eclesiásticos y a nutrir sus guerras. Así y todo, esto lo consiguieron con apenas una parte del botín si consideramos que este fue repartido entre privados, a su vez, lo que llevó a consecuencias no solo económicas como la hiperinflación, piratería, corrupción, etc. También surgieron con esto señales de fastidio y descontento por quienes vivían la experiencia americana en carne propia. En agosto de 1561, el anteriormente nombrado Lope de Aguirre, expone los motivos de una rebelión, dejando por escrito su motivación y la de los soldados que lo apoyaban en una carta provocadora enviada al rey Felipe II. En una parte de ésta declara: “(...) por no poder sufrir más las crueldades que usan *estos* tus oidores, *Visorrey* y gobernadores, he salido de hecho con mis compañeros (...) de tu obediencia, desnaturalándonos de nuestras tierras, que es España, y hacerte en estas partes la más cruda guerra que nuestras fuerzas pudieren sustentar y sufrir (...)”. (Matamoro, 1987). Simón Bolívar, la figura insurgente de la emancipación de Hispanoamérica, reconoce siglos después en esta carta de Lope de Aguirre, una primigenia declaración de independencia en el continente americano. De esta forma, los relatos en torno a la “*Tierra de ésar*” se incrementaban en detalles, y por cada nuevo brote que surgía de la historia, más datos alarmantes se compartían para estimulación de la fantasía:

---

<sup>1</sup> Así se comprometía la fundación de una ciudad, el cobro de impuestos y la cristianización de los indígenas, todo bajo el instrumento legal de un “Acta de Fundación”.



Una india cristiana, llamada Juana Upina, asegura haber conversado con indios procedentes del maravilloso país, y que traían, “*patenas* de oro y de plata para ponerse por gala en los pechos” y “*ticas* de oro que son como plumajes para poner los *yndios* en *caueca* y que los *yndios* de telar *dizen* que el cacique señor de aquella tierra trae una corona de oro en la *caueca* con una borla en ella que cae en medio de la *fronte*”. (Furlon, 1943).

Por tal razón una ciudad secreta, rica y fundada por lacayos de la corona, era una anomalía para el sistema instalado, ante la cual era preciso poner atención. Si la ciudad no era informada se provocaba un conflicto político que implicaba el riesgo de incurrir en una traición.

Acerca del cacique *Nutibara* y de su señorío, y de el cacique nombrado *Artillanca*, que lo es de la reducción de *Guinchilca*, declara a fojas 50 que están allí aquellos españoles, en la laguna de *Puyequé*: que él tiene conocimiento de muchos años a esta parte, y desde que tiene uso de razón, sabe que allí están *acimentados*. Que todos los indios con quienes ha comunicado, y particularmente sus padres y abuelos, siempre le han contado lo mismo, adquirido de aquellos indios que tratan con los españoles. Que estos son muchísimos, y tienen su rey, pero que según sabe de cierto, ellos no han querido salir, porque ahora *años* hicieron un parlamento, y dijeron en él que tenían todo lo que había menester, y no querían sujetarse al Rey de España. (Angelis, 1836)

Es más, a este rumor de ciudad poblada por europeos, se le sumó la presencia de holandeses e ingleses que aparentemente se asentaron en una ubicación más bien cercana a los parajes de la Patagonia. Este flanco, la de una villa perdida entre los canales australes poblada por extranjeros que además de riquezas, tenían acceso a pólvora, debió ser alarmante para la administración española asumiendo que hubiese existido una usurpación territorial. Lo que este asunto implica es una propuesta que provoca a la geopolítica colonial, pues con las descripciones se sugería la presencia de británicos y holandeses en esquivos paisajes y en total clandestinidad en la zona austral. Según el Dr. Hans Steffen, el valor que le dio la corona española a las expediciones al sur de sus territorios americanos era de importancia para control de sus dominios:

(...) (si) en un principio el aliciente principal para fomentar la busca de “*los Césares*” fue sin duda el deseo de apropiarse de una región que se creía abundante en oro y esclavos de trabajo, sobreviviendo más tarde en no pequeña parte a motivos políticos, fundados en el temor del Gobierno colonial de España y mal protegida porción austral del continente sudamericano. Las expediciones en busca de “*los Césares*” le servirían, pues, como medio de información y en cierto modo de previsión contra sorpresas hostiles. (Steffen, Los Fundamentos histórico-geográficos de la leyenda de “*Los Césares*”, 1928)

## 5. La Ciudad de los Césares más allá de España

Se sabe que la Reina Isabel I de Inglaterra en 1584 comenzó a idear cómo usurpar las posesiones americanas de España, dando apoyo a exploradores que comenzaron a acercarse al territorio y dejándose asomar por las costas americanas para hostigar a los españoles y ser parte del intercambio comercial del cual se les tenía excluido. El arrebato de los dominios se basó en una estrategia respaldada por el poder naval con el que contaban y el objetivo era anular a la flota española y las fortificaciones hispanas. Era un hecho que de infiltrarse, ninguna colonia inglesa iba a prosperar si el poderío naval español les detectaba y anulaba su tránsito con el fin de comunicarse, apersearse de pertrechos y refuerzos. Célebres son las correrías de Sir Francis

Drake que alrededor de 1570 y respaldado por la corona inglesa, se afanó en destruir y saquear. Tan significativo fue este apoyo con el que contaba Drake, que incluso en su escuadra contaban con dos navíos propiedad de la mismísima Reina Isabel. Fue tal su éxito y su implacable hacer, que tras pólvora y sangre se apoderó de parte del oro español y se lo entregó a la reina, quién a cambio de esta hazaña le dio el título de caballero.

Para más complicación del proceso de poblamiento y conquista de los españoles el extremo sur americano muy de vez en cuando era visitado por barcos que se aventuraban por el Estrecho de Magallanes. El territorio era propenso a la arrogación inglesa, pues estaba aislado y con muy baja soberanía española, siendo habitado originalmente por indígenas ajenos al dominio español y presumiblemente proclives a volverse aliados de los ingleses. Para 1601, se aseguraba que,

(...) los moradores de la fantástica ciudad [viven en casas de piedra y andan vestidos y se sirven de vasijas de plata y oro y tienen sujetos algunos de los indios sus comarcanos, que nos son tan políticos. Esta conquista –la de los *Césares*– es ahora la mas deseada en estas partes. Hay más adelante, hacia el Estrecho, otros indios entre los cuales hay algunos descendientes de blancos, según ellos dicen, y andan vestidos y tienen espada, y andan a caballo...] (Furlon, 1943)

En 1609 escribía el Padre Diego de Torres, primer provincial de los Jesuitas en el Río de la Plata, que [aquí cerca –de la ciudad de Buenos Aires – están los *Césares*]. Los tales son [unos españoles que allí llegaron con intento de descubrir la tierra y se quedaron allí. Son muchos y no tienen noticia de la fe de sus antepasados. Son muy altos y valientes y más blancos que los indios del Paraguay ...] (Furlon, 1943)

40

El rey Felipe II de España, sin saber quiénes estaban realmente detrás de poblar y fundar nuevas villas, ya sean sus súbditos o los hijos de estos reaccionó, endureciendo su postura declarando la guerra a los ingleses. Debía proteger a sus colonias que difícilmente podrían subsistir si los actos de piratería se mantenían. El hecho de que existan mapas de la época que registren la presencia de ingleses es un dato que le da soporte a la urgencia española pues la sospecha incluso se extendió a franceses, lo que relativizaba la presencia española en sus propios dominios. Por tanto, con el propósito de destruir este fenómeno, el rey de España dirigió sus navíos hacia la Inglaterra de la Reina Isabel, pero debido a las malas condiciones climáticas del Canal de la Mancha y la estrategia de Sir Francis Drake, fracasó.

Este conflicto, representa la urgencia geopolítica por el control del territorio y la desconfianza que despertaba la idea de una ciudad escondida que, sin autorización de la corona española se hubiese tomado esos desolados parajes a fin de crear su villa fabulosa, ya sea que su población fuese española, mestiza, o inglesa.

En 1646 se publicó en italiano y español y más tarde en otras lenguas, la obra de un hijo de capitán del ejército colonial español nacido en Chile, Alonso de Ovalle (1601-1651) quien, considerándose criollo, plantea una visión singular del territorio chileno. “*La Histórica Relación del Reyno de Chile*” es un volumen que tuvo una figuración de importancia, divulgando el territorio de Chile en Europa y otorgándole identidad a su gente, su carácter y su entorno. El texto aborda el paisaje de la geografía de Chile, casi desconocido en ultramar, pero de alto valor para la causa cristiana en visión y práctica de la obra jesuita. Le interesaba abordar la obra desde el

punto de vista del naturalismo social, político y científico, incluyendo algunos grabados que daban testimonio de lo descrito para la correcta difusión del *Reyno de Chile*. Es importante mencionar que Ovalle fue exigente en la ejecución de las cincuenta y siete imágenes, siendo el artista florentino Antonio Tempesta el elegido para este encargo, el que resultó ser una obra compacta e icónica. De las cincuenta y siete imágenes, quizás la más representativa es el mapa del *“Reyno de Chile”* o *“Tábula geographica regni Chile”*.

En este mapa se puede observar literalmente el lugar más alejado del imperio español dotado de ríos, volcanes al pie de un cordón cordillerano que se imponen a las pocas ciudades incluidas en la cartografía, junto con criaturas y elementos que se encargaban de advertir la barbarie y con esto reafirmar que quienes habitaban originalmente el lugar son infieles. Se puede concluir que el artista, tras el concepto del mapa, obtuvo la venia para conciliar fantasía y realidad en su representación, por lo que se propone una visión fantástica de la realidad observada que entre otras cosas, deja observar una sirena, un león africano, bestias marinas imposibles. En Tierra del Fuego se aprecia un cazador armado con un arco y flecha pero, si observamos bien, apreciaremos que posee una cola. Incluso un par de gigantes se imponen en su tamaño mientras dialogan pacíficamente con dos europeos, en lo que se identifica como *“Terra Incógnita Australis”* o *“Mare Austral Incognitum”*.

En definitiva, es el mapa de un Chile primitivo, aceptado y legitimado como la referencia de la época, con el fin absoluto de divulgar un nuevo y desconocido lugar para conocimiento de occidente. Casi desapercibido y apenas legible en el documento, en el territorio de *“Patagonum Regio”* se representa una edificación, una torre mayor que parece ser una especie de fortaleza. Dos o tres trazos parecen insinuar un tipo de brillo, aunque también pudiera ser un rayón de la matriz de cobre que dejó registro en el papel en la versión grabada al aguafuerte, que fue dedicada y entregada de mano de Ovalle al célebre Papa Inocencio X. Este ejemplar le permite a la o el espectador distinguir los asentamientos incluidos en el mapa, los cuales son ilustrados como conjuntos arquitectónicos para simbolizar una civilización consolidada y una población creyente. Es así como se hacen evidentes las torres y cúpulas con sendas cruces cristianas. Sin embargo, en la fortaleza anteriormente mencionada no hay tal señal de devoción y el enclave es nombrado por Ovalle como *“Los Césares”*. La rigurosidad del autor no hubiese dejado pasar por alto tal descuido.

Cabe señalar que Alonso de Ovalle fue un convencido de la existencia de esta ciudad escondida y no consagrada a la fe cristiana y creía intuir su origen. En el capítulo V de su texto profundiza en torno al vínculo entre *“Los Césares”* y la expedición financiada por el obispo de Plasencia cuya pretensión era abordar las islas especieras -las Molucas-, y los posibles sobrevivientes del final trágico de esta misión: *“Terra Incógnita Australis”* o *“Mare Austral Incognitum”*.

*Página siguiente:*  
*“Tabvla geographica regni Chile”*. Qualle, P. Alfonsi de  
Publicado Societatis Lesu.  
Colección: Biblioteca Nacional de Chile.  
1 mapa ; 62 x 124 cm.  
1645



(...) llenando los *ayres* de gritos, y lamentos discurriendo por aquellas playas de una parte a otra, prosiguieron su viaje traspasados de aflicción, y pena, de no poder socorrer, ni hazer otra cosa. *Lances* son estos, y fortunas del mar, que se encuentran en él a cada paso. ¿Qué se hayan hecho estos hombres? No se sabe hasta ahora con certidumbre; solamente hay noticias muy *recebidas* de que la tierra adentro de Chile, hacia el Estrecho, hay una nación que llaman los *Césares* (...) (Ovalle, 1646)

Así es como este evento sirve de argumento para crear un fundamento de esta conversión de náufragos españoles a habitantes de una prominente ciudad, este relato se hará más fundamental y creíble al ir avanzando el tiempo. Alonso de Ovalle tuvo la convicción que este grupo humano en el devenir se mezcló con los habitantes originarios dando paso a una nueva cultura y creando *La Ciudad de los Césares*. En su relato refiere testimonios que considera como evidencia cierta, en palabras de Ovalle;

(...) se han oído campanas y que tienen formadas ciudades donde habitan” (...) “de que en la tierra adentro hay numerosos pueblos, y en ellos mucha riqueza en oro, y de hecho han entrado algunas veces a su descubrimiento”. Llegó a dar fe que poseía cartas del sacerdote Jerónimo de Montemayo que afirmaba en su testimonio que, “descubrieron unas naciones que se piensan son estos Césares, porque son *jente* muy blanca y rubia, bien dispuesta y *ajestada*, y que en su disposición *gentiles* talles muestran ser hombres de gran valor (...)” (Ovalle, 1646)

Otra singular visión de los “*Césares*” se revela con la figura del sacerdote Nicolás Mascardi, y su fe acerca de la esquiva ciudad perdida. Mascardi formó parte de un grupo que reclutó el mismísimo Ovalle en el período que se enmarcó la producción de “*La Histórica Relación del Reyno de Chile*”. Por su calidad de extranjero pero no español, tuvo dificultades para trasladarse desde Europa a los dominios españoles. Este jesuita fundó una misión que se estableció en la región de Nahuelhuapi, del mapuzungun “tigre blanco”, una reducción indígena para tehuelches, puelches y poyas fundada en 1670-74. Este fue su asentamiento desde donde concentró su búsqueda de los “*Césares*”, probablemente Mascardi obtuvo una inducción y acercamiento de la ciudad por parte del mismo Ovalle. Realizó cuatro viajes alrededor de la Patagonia chilena y argentina que se podrían considerar como una odisea frustrada. Si bien es cierto que este fue un proyecto ideado por Mascardi, obtuvo el apoyo de las autoridades coloniales y de los jesuitas ya que creían en la existencia de este enclave que imaginaban perdido entre la pampa y el litoral. La exaltación de Mascardi no fue más que una representación simbólica de su fe y de un afán civilizatorio provocado por la vastedad y soledad del espacio geográfico. Nos relata María Ximena Urbina;

43

El virrey del Perú se enteró del proyecto de Mascardi a través de la carta que éste dirigió al procurador en Lima, P. Adamo, y se lo comunicó a la regente. Él no cuestionó su existencia. Al contrario, dio fe de ellos ante Mariana de Austria, porque, dice “se reconoce hay esperanza de que se descubra la tierra que llama de los *Césares*”, lo cuál de manera categórica eleva la creencia a la esfera imperial. (2020)

Mascardi se familiarizó, recorrió el territorio chileno-argentino y adoptó las lenguas locales siendo sensible a la condición humana de los pueblos indígenas, obsesionado con convertirlos a la fe cristiana. Tras un esfuerzo por obtener la habilidad del idioma puelche, consiguió la licencia y la venia para ir tras lo que sería una aventura mediante la exploración de la *terra ignota*, una búsqueda de la llamada población de *Argüello*;

(...) que se perdió en la parte del norte, junto al estrecho y saltó en tierra con quinientos hombres, sesenta mujeres, tres sacerdotes y algunos niños y criados y vino marchando con toda la gente y recado de sus navíos hasta los 46° de altura y allí se pobló en una isla y laguna grande y se casaron con los naturales de la tierra y se han multiplicado y dicen habrá más de mil españoles, hijos de ellos, porque los primeros ya habrán muerto y ya estarán sin sacerdote ninguno porque hace casi cien años que se perdieron (...)  
(Furlon, 1943)

En 1567, dos vagabundos arribaron a Concepción declarando ser sobrevivientes de una expedición fracasada en el Estrecho de Magallanes, la que era patrocinada por el obispo de Plascencia. La historia tenía sentido pues había conocimiento de este malogrado proyecto, pero lo que no se sabía era que estos españoles revelaron haber caminado junto al capitán Sebastián de Argüello para arribar a una laguna, viendo en el camino a indígenas ricos en oro. Este simple planteamiento hizo que se conociera el relato en el sur, sobre todo porque se le asignaba ubicación en Chiloé, o bien, al otro lado de los Andes. La imprecisión era la regla. Así, la ciudad de *Argüello* surgió incluso cuando la presencia del capitán era aún ambigua en aquella exploración, pero recibió su espacio en un mapa dibujado en el lapso del siglo XVII que hace la siguiente referencia:

Desde la isla de *Chilgue* fue a cazar Martín García *Belasco* á las espaldas de *Guatica* hallo esta laguna muy *manza* y muy buenos puertos que es *Bitanquen* se puede entrar 12 leguas más allá del *Guafo* caminó Martín *Belasco* el río arriba en busca de la *Ciudad de los Reyes* y llegó hasta la + cerca de la laguna *adonde* dicen está poblado el Sr. Obispo Argüello que se perdió en el cabo del Purgatorio y caminó con sus familias 60 leguas al NE y se juntó con los naturales y se pobló en una isla y laguna en 46 grados se entiende sin duda que esta ahí *faltole* el *bastimento* y se volvió al desaguadero que sale a la otra mar tiene muchas corrientes.

44



Descripción de las costas del Perú y Chile hasta cabo de Hornos y parte de la costa que va para Buenos Aires. Contiene multitud de vistas y planos. 1764, Lima, enero de 1764, sin firma.  
Archivo del Museo Naval de Madrid, Ms. 180 bis.

Esta es la hebra que el jesuita consigue identificar y plantear como una verdad para conseguir un permiso oficial e ir en búsqueda de *La Ciudad de los Césares*. Mascardi quizás imaginó la definición de un pueblo, que se desarrolló dando paso a nuevas generaciones, con su propia cultura, ajena al dios occidental y a la corona española. En 1670, al poco andar en su primera incursión detuvo su viaje, ya que los guías le hicieron ver que el territorio que le pertenecía a los *Césares* era vedado. Ciro Bayo, en su estudio "*Los Césares de la Patagonia*", afirma que Mascardi se dio el impulso de redactar un documento en castellano, latín, griego, italiano, araucano, puelche y poya, pues comprendió que era fundamental abordar un encuentro desde una diplomacia y el entendimiento, llegando a sellar cada sobre con el nombre de, "*Los Señores españoles establecidos al Sur de la laguna Nahuelhuapi*." (Bayo, 1913)

Su fe en la ciudad escondida no decayó, es más, se consolidó su certeza redoblando esfuerzos. Se podría decir que su búsqueda fue una manera de homenajear a su maestro, Athanasius Kircher, quién se elevó como una figura íntegra del siglo XVII, y marcando una profunda influencia caracterizada por una inmensa curiosidad y erudismo. Para Mascardi, el tesoro a encontrar no eran los rubíes o el oro macizo, si no y en honor a su formación en Roma y de la mano de Kircher, lo espiritual, en una Ciudad que le necesitaba tanto a él como a la palabra de Dios.

Con Nicolás Mascardi se dan dos certezas. Por un lado, debido al objeto de su búsqueda la ciudad errante es dotada de misticismo, por otro, a este territorio se le atribuyó la provincia insular que va desde Chiloé hasta Magallanes. A finales de 1669, el jesuita se aventuró por fin a cruzar la Cordillera de los Andes para misionar pero fundamentalmente tras la huella de los "*Césares*", con la compañía y apoyo de unos caciques poyas liberados de la cárcel que fueron retenidos en Calbuco. La promesa era regresarlos a sus hogares para establecer a orillas del Nahuel Huapi una misión católica, "*Nuestra Señora de Nahuel Huapi*". Mascardi en este contexto realizó tres expediciones sin poseer certeza de lo recorrido, y siempre guiado por indígenas.

La historia de Mascardi tiene un desenlace que hace más trágica la figura del sacerdote. El jesuita realizó incursiones en una Patagonia desconocida y vasta, saliendo desde el lago Nahuel Huapi hacia el sur, sin obtener certezas. En 1674 llegó el momento de su muerte en manos de una facción belicosa de tehuelches, enemigos de los poyas. En un par de años se organizó la búsqueda de su cuerpo, el cual fue encontrado y enterrado por sus propios guías, recuperando de modo simbólico su memoria. Los viajes de Mascardi contribuyeron a atraer la atención acerca de una inmensa porción de tierra que abarcaba desde el sur de Valdivia, Chiloé, la costa pacífica austral, hasta el Estrecho mismo. Mascardi creía en la existencia de la *La Ciudad de los Césares*, era su verdad y, su descubrimiento, un evento próximo.

En el siglo XVIII este lugar oculto y perdido obtuvo una nueva capa en su existencia conceptual. El pueblo huilliche del sur de Chile se vinculó con la creación de un rumor que llegó a la guarnición de Valdivia, plaza de la defensa española. La novedad daba cuenta de una villa de españoles, coincidiendo con otras historias que ubicaban este lugar cerca de un lago con la cordillera de fondo. Se consideró que aquel enclave y su población podrían haber correspondido a sobrevivientes de una primigenia ciudad de Osorno que se destruyó en 1600. El posicionamiento de esta ciudad dio para imaginar que quienes salvaron su vida eran los habitantes de este lugar secreto que los huichilles, hostiles a los conquistadores, divulgaron en sus noticias.

Esto sirvió de explicación para argumentar el posible aislamiento voluntario de esta comunidad clandestina a la corona, pues de tal manera se veían protegidos de una incursión por parte de este pueblo originario. Los rumores de un pueblo conformado por rebeldes fugitivos que se escondían de los Huilliche, dieron origen a un informe oficial, redactado en el año de 1774 por el capitán español Ignacio Pinuer con destino al gobernador de Chile y al virrey del Perú. Documento, que se tradujo en un viaje de reconocimiento;

Su situación está en una hermosa laguna, que tiene su principio del volcán de Osorno, y a quien igualmente da agua otro volcán, que llaman de *Guanequé*; pues aunque este está distante del otro, por el pie de la Cordillera se desata en un río pequeño que camina hacia el sur, y se incorpora en esta laguna, con cuyo socorro se hace formidable. Ella está al pie de la Cordillera, y dista del volcán de Osorno siete a ocho leguas poco más o menos; y es madre del Río Bueno. Es tan grande, que ninguno de los indios da noticia de su término; es profunda, y muy abundante de peces: en ella tienen los españoles muchas canoas para el ejercicio de la pesca, y para la comunicación de tres islas más pequeñas, que hay en medio de dicha laguna o mar, como los indios le llaman. Esta no abraza el contorno de la isla, si solo la mayor parte de ella, sirviéndole de total muro, un lodazal tan grande y profundo, de tal manera que un perro (como los indios se explican) que intenta pasarlo, no es capaz de desprenderse de él. Tampoco este lodazal hace total círculo a la isla; pues por el principal extremo, que es al norte, hay de tierra firme entre la laguna y el pantano hasta veinte y más cuadras (según dicen los indios), y es la entrada de esta grande población o ciudad, siendo la parte por donde se halla fortificado de un profundo foso de agua, y de un antemural *revellin*; y últimamente de una muralla de piedra, pero baja. El foso tiene puente levadizo entre uno y otro muro: grandes y fuertes puertas; y un baluarte, en donde *centinela* los soldados. Según los indios, el puente se levanta todas las noches.

Las armas que usan son, lanzas, espadas y puñales, pero no he podido averiguar si son de fierro. Para defensa de la ciudad tienen artillería, lo que se sabe fijamente, porque a tiempos del año la disparan: no tienen fusiles, para su personal defensa usan coletos. También usan otras armas, que los indios llaman *laques*, y son dos piedras amarradas cada una en el extremo de un látigo, en cuyo manejo son diestrísimos, y por esto muy temidos de los indios.

La forma o construcción que tiene la ciudad no he podido indagarlo, porque dicen los indios, que nunca les permiten entrar, pero que las más de las casas son de pared y teja, las que se ven de afuera por su magnitud y grandeza.

Ignoro igualmente el comercio interior, y si usan de moneda o no; pero para el menaje y adorno de sus casas, acostumbraban pinta labrada en abundancia. No tienen *añil*, ni *abalorios*, por cuyo motivo dicen los indios que son pobres. Hacen también el comercio de ganados de que tienen grandísimas tropas fuera de la isla, al cuidado de mayordomos, y aun de los mismos indios. Ponderando estos la grandeza de que usan, dicen que solo se sientan en sus casas en asientos de oro y plata (expresión de los españoles que salen fuera). (Angelis, 1836)

Basta decir que la expedición a la cual alude este texto fracasó. *A posteriori*, las versiones de la existencia del lugar y su búsqueda menguaron y comenzaron a surgir detractores. No obstante, las misiones por parte de jesuitas y franciscanos persistieron. Esto coincide con la publicación de un mapa en pleno siglo XIX que, de manera ostentosa y en un sitio despejado en el papel reza, “*Villa fabulosa de los Césares*”.

Jean Antoine Victor Martin de Moussy, naturalista francés, realizó un estudio completo que compiló en “*La Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*”, -*Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina* -, la cual fue publicada a principios de 1860 y su versión en formato de Atlas en 1869. Sus servicios fueron solicitados



por el político y general argentino Justo José de Urquiza, con el interés de integrar a Argentina y también como una herramienta propagandística con la cuál difundir la extensión, identidad y existencia de provincias que se reunían en un relato de país confederado. Una de sus singularidades es señalar la ubicación de pueblos originarios y las rutas de exploradores de principios del siglo XIX. El mapa en términos artísticos ofrece una silueta de la geografía de América del sur bien definida, considerando el momento temporal en el cual fue creado. En el siglo XIX las exploraciones ya se habían hecho cargo de ir cartografiando la vastedad del territorio, siendo cada vez más precisas las representaciones de los mapas. Aunque, esta vez, el reconocimiento de lugares no tenía el objetivo de salvaguardar el territorio colonial si no que, más bien, se erigía desde un deber de soberanía por parte de las jóvenes repúblicas independientes.

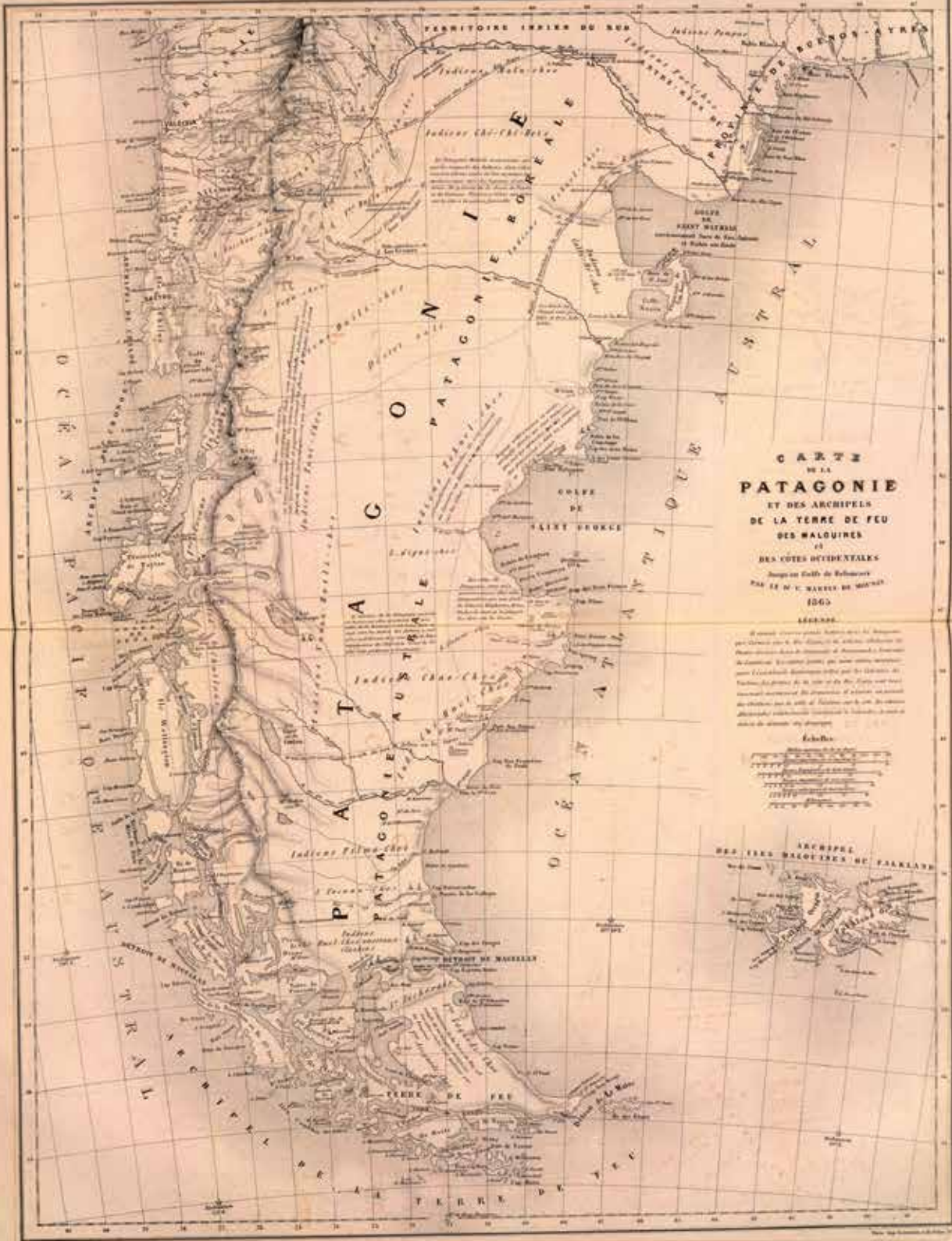
Curiosamente, el mapa posee una versión incluida en una reedición argentina del Atlas de 1873, en el cual, en la zona austral, muy cerca de la ubicación actual del lago Nahuelhuapi y sobre el río Chubut, se ubica “*La Ciudad de los Césares*” o “*Ville fabuleuse de Los Césares*”. Se sabe que para la creación de esta obra Martin de Moussy recorrió y estudió las provincias de la Patagonia en terreno, por lo que este proyecto presentado a las autoridades argentinas garantizaba ser una propuesta seria y descriptiva en detalle. ¿Qué llevó a Moussy a darle existencia en su mapa a una ciudad de la cual solo había rumores? ¿Creía en su existencia?.

La iniciativa de Martin de Moussy al servicio de la Confederación Argentina (1852-1860), responde a una necesidad de crear una identidad nacional respecto a la consoli-

47



Pág. 47-48:  
*Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*  
 Martin de Moussy, V. (Victor), 1810-1869 Paris, Firmin Didot frères, fils et cie.  
 Contributor Getty Research Institute  
 Atlas- Medida del Mapa desplegado, 32 x 58 cm.  
 1860



dación de un país emancipado que imagina sus fronteras y su paisaje. De esta manera se entiende que el mapa se convierte también en un relato legítimo del territorio y de la patria como concepto en construcción. En palabras de Malena Mazzitelli Mastricchio:

La intención política que Urquiza deja claro en su discurso es posible de leerse también en la obra de Víctor Martín de Moussy, ya que el médico francés se esfuerza por intentar demostrar la unidad territorial, la “fuerza” de la Confederación y los puertos necesarios para el comercio. La Geografía de De Moussy se convierte así en la justificación “científica” de la naturaleza de la Confederación y una garantía de armonía territorial y de funcionamiento político a pesar de la escisión de Buenos Aires (2015)

La estrategia política de inscribir el mapa para su divulgación exaltando las singularidades positivas, es una manera de atraer inversores y colonos, así como validar en texto e imagen este territorio y todo aquello que contiene. Incluso, incluyendo una utopía simbolizada en una ciudad que ha sido nombrada y buscada desde el siglo XVI. Al considerar su existencia en el mapa argentino, Martín de Moussy le da una nacionalidad a la ciudad errante, lo que de manera postera le otorgó existencia en un período en el cual ya se desconfiaba del relato. La presencia de “*La Ciudad de los Césares*” en el mapa aportó un exotismo y contribuyó a afianzar la historia de la ciudad perdida con el fin de atraer a buscadores de tesoros, en un mundo decimonónico que con mayor o menor credibilidad lidiaba con este tipo de relatos. Sin embargo, a pesar de esto la ciudad errante comienza a adentrarse en la niebla y los mapas que la incluyen comienzan a tornarse desactualizados, dando paso a la generación de una cartografía que se irá haciendo cada vez más precisa en función de límites, de soberanía y de sociedades republicanas.

49

Si bien es cierto que los instrumentos y el conocimiento cartográfico posterior al mapa de Moussy se detienen en seguir divulgando la existencia de *La Ciudad de los Césares* de manera cada vez más prudente, es en el relato oral y en la tradición narrativa donde la historia deviene en mito y leyenda. Y es así que, entre diversos textos, algunos proponiendo investigar u otros que desestiman y tildan de inverosímil su existencia, surgen también escritos y autores fundamentales que institucionalizan el concepto de la ciudad como parte del folclore y de la identidad nacional en Argentina y en Chile, y como mito fundacional latinoamericano. Con esto se puede pensar que la prolongación de la existencia de esta ciudad imaginada posee la relevancia más allá de constituir un enclave territorial, sino que estableciéndose como un concepto que agrupa sensibilidades locales en torno a una idea en común. Y como la cartografía ya no es capaz de ser su soporte, la ciudad busca un escondite donde seguir existiendo con características que se hacen cada vez más sobrenaturales. Entonces, parece encontrar refugio en los relatos orales de una de las zonas del sur de Chile que, dada la exuberancia de su paisaje, fue uno de los territorios que más se tardó en ser anexado a la geopolítica chilena en el siglo XX.

Pedro Prado, allá por 1939, en el escrito “*La Ciudad de los Césares*”, señala;

Deseo hablar de Chile y los chilenos, y para ello nada encuentro mejor que hablar de la Ciudad de los Césares, de los soñadores y descontentos que sin saber la buscaban, de los guerreros que ignorándola la defendían” (1941). En este sentido, la región de Aysén en la Patagonia chilena, podría ser el espacio idóneo para mantener la ilusión, aunque el mismo Prado refiera; “Hoy la creación y el progreso de la provincia de Aysén han hecho imposible la existencia de la Ciudad de los Césares. Los Césares han emigrado. ¿A dónde?, ¡Ya no queda tierra donde sustentar un sueño! (Revista Universitaria ,1941).

Ahora bien, ¿qué tan inconmensurable puede ser la dimensión de esta ciudad para que su sueño sea más ilimitado que una porción enorme de la infranqueable región de Aysén? Podría pensarse que el imaginario de la ciudad encantada es entonces una necesidad que se aferra a la existencia, para que esta sea una figura que restaura la nostalgia como emoción. La dimensión sensible de la experiencia humana y de su padecimiento trágico que sufre melancolía de una grandeza y gloria pasada, una evocación de una utopía.

## 6. El mito y la búsqueda como utopía

En 1936 Manuel Rojas publica la novela “*La Ciudad de los Césares*” una obra de aventuras y fantasía que contrasta con otras obras del escritor chileno y que, incluso, el mismo autor desestimó su aprecio por ella. Más allá de la crítica hacia este trabajo, cabe decir que el texto se consolida como una versión de gran alcance respecto a la ciudad perdida. El hecho de que su título sea el del mito mismo, crea una confusa relación entre la realidad de la narración oral, el trasfondo histórico y la versión de Rojas, que para algunos lectores ha sido el punto de acercamiento a los “*Césares*”. Una especie de inducción a la narración histórica y popular del mito. Su alcance es notable, siendo eficaz en mantener la existencia del mito y la leyenda, y es evidente que el aporte de la novela escrita es también la creación de un mundo propio y único.

50

Así mismo, surgieron otras obras literarias como la versión de Hugo Silva titulada “*Pacha Pulai*” (1938), que se propone como otra variante a la ciudad errante, elaborando un relato desde la mirada de españoles que desean conquistar una ciudad incaica. Sumada a esta, Luis Enrique Délano también presentó su versión dando énfasis a la presencia del oro como elemento fundamental de la ciudad. Délano declara que para ingresar a esta “*Ciudad de los Césares*” (1939) se requiere de un mapa que es especial, y que sin este es difícil encontrarla. Por tanto, más allá de sus diferencias, en estas versiones se refuerza el carácter oculto y vedado del emplazamiento de *La Ciudad de los Césares*. Hugo Silva narra que los habitantes de “*Pacha Pulai*” desconocen la ruta para salir e internarse afuera de la ciudad, aunque se accede por agua y están rodeados de alta cumbres. Rojas narra que los habitantes conocen el exterior, pues son conscientes de este, y poseen una entrada y salida subterránea al valle que está escondido que es necesario traspasar través del agua.

Estos relatos suman a la definición de la *La Ciudad de los Césares* un misticismo y espiritualidad que es, a la vez, estímulo de búsqueda de una verdad, o el bien mismo, reflexión que se desprende del asumir que la experiencia humana parece no obtener paz o conformidad en la experiencia cotidiana. Así, la melancolía entendida como un elemento constante en el pensamiento humano, hace que la *La Ciudad de los Césares* tanto para Rojas, Silva y Délano sea un paraíso provocador para sus personajes y sus existencias. Pareciera que la búsqueda, el anhelo y la ambición de la humanidad por una utopía está condicionada al hallazgo de esta ciudad, y el acontecimiento de descubrirla fuese la vulneración de un tesoro sobrenatural.

En esta misma línea es pertinente pensar en la atmósfera de la película “*Stalker*” de 1979, que trata sobre un viaje de búsqueda cuyo fin es hallar la transformación y una revelación vital. Creada por Andréi Tarkovski y basada en la novela “*Picnic Extraterrestre*” de los hermanos

Strugatski, el film propone la existencia de “*La Zona*”, lugar de una singularidad única, con características sobrenaturales, y de muy difícil acceso dada la peligrosidad que implica su búsqueda. Pero la travesía promete una recompensa, ya que al encontrar este sitio se puede tener acceso a una habitación que es capaz de hacer realidad el deseo más íntimo y secreto de quien logre entrar a ella. No es simple llegar a este espacio, por lo que es fundamental el apoyo de un guía para quienes tengan el valor de ir en su búsqueda. Ahí es cuando el personaje de “*Stalker*” se vuelve imprescindible, como un sobreviviente de la ruta prohibida que tiene la intuición para avanzar y, a la vez, la capacidad de pasar desapercibido si es descubierto intentando transgredir la prohibición de acercarse. En este sentido, el éxito no es garantía de la expedición ya que un “*Stalker*” puede fracasar, perderse y morir. Además, el personaje del guía se constituye como una figura trágica pues, al burlar “*La Zona*”, asume que esto tiene un costo simbolizado en su entorno familiar. En palabras del mismo Tarkovski;

A menudo me preguntan qué representa “*La Zona*”. Solo hay una respuesta posible: la Zona no existe. El propio Stalker ha inventado La Zona, La ha creado para llevar allí a algunas personas realmente infelices y transmitirles alguna idea de esperanza. La habitación de los deseos es igualmente una creación de Stalker, otra provocación dirigida contra el mundo material. Esta provocación, forjada en la mente de Stalker, corresponde a un acto de fe. (Ferreirós, 2018)

La travesía espiritual de esta experiencia visual en el lenguaje desarrollado por Tarkovski, no hace más que ilustrar la inmersión a un laberinto de sensaciones subjetivas gatilladas por la búsqueda de este lugar perdido, escondido, utópico. El desafío de la búsqueda es también una necesidad de entender lo que implica hacer real una fantasía, la debilidad por experimentar el misterio: “*La Zona*” y su habitación se perciben como el sentido y capacidad de imaginar lo extraordinario. La utopía se debe a la realidad como contraparte, en la necesidad de crear una forma suprema que acoja a la humanidad y su sensibilidad de imaginar todo aquello que supere la fragilidad de la existencia humana.

51

Como ejemplo de esto, convendría citar a Tomás Moro que en 1516 publicó, “*Libellus vere aureus, nec minus salutaris quam festivus, de optimo reipublicae statu, deque nova insula Utopia*”, en español, “*Librillo verdaderamente dorado, no menos beneficioso que entretenido, sobre el mejor estado de una república y sobre la nueva isla de Utopía*”, motivado por la perspectiva del humanismo, por la intención de soñar sociedades actualizadas en función de nuevos valores y con la añoranza de poder alterar el estado natural de las cosas y cambiar el mundo. Con el propósito de desafiar el orden sociopolítico establecido que acogía a un sinnúmero de injusticias a ojos de los pensadores humanistas, publicó este texto inspirado en la fascinación por la ciencia, el arte, y los descubrimientos geográficos. En esa época todo este conocimiento impactaba al mundo occidental, hegemonizado por la iglesia y el cristianismo, quienes veían ceder su poder frente a la novedad y la racionalidad. Para Moro, la inspiración clásica grecolatina, la filosofía como herramienta para hallar la verdad y el bienestar de la existencia humana, y “*La República*” de Platón, eran antecedentes suficientes para la creación de la *Isla de Utopía*, una visión que manifestaba su sentir frente a la realidad que el autor vivía en Inglaterra. De manera irónica, este literalmente pierde su cabeza en el frenesí de la política y de los conflictos de Estado en los cuales tuvo influencia, siendo decapitado por orden de Enrique VIII. Tomás Moro no fue capaz de dimensionar que su creación se volvería recurrente cada vez que imagináramos un lugar donde la existencia humana se proyecta desde el bienestar y en

paz con su propia naturaleza, y que su pensamiento escrito sería pionero en un género literario innovador, generando crítica y reflexión desde una poética personal.

Desde su segunda edición en 1518, el texto se complementa con la célebre imagen del “*Mapa de la Isla Nueva de la Utopía*”. El original es una xilografía realizada por Ambrosius Holbein (1494-1519), y la que presenta a *Rafael Hitlodeo* o *Hythloday*, navegante, personaje principal de la obra que simbólicamente representa el humanismo y las novedades que condicionan al siglo XVI, revelándole a los personajes de Moro y Pedro Eguido las características únicas de *Utopía*. Esta imagen de la creación de Moro es de un misterio asombroso, una representación de la perfección para la existencia humana en la que vemos en detalle fortificaciones y un río que la recorre, entre otras cosas, detrás de las cuales se esconde una segunda dimensión visual: una contundente calavera subliminal. El simbolismo de esta imagen es recordarle a quienes ansien la isla oculta en el océano que, pese a todas las ambiciones y al engaño de las vanidades, siempre se está a merced de la muerte, y que tras un primer ensueño podría emerger una terrible y fatal verdad. Tal vez, esa sería la posible explicación del porque Holbein ha dejado dos puentes que conectan con la tierra, lugar donde habita la humanidad ordinaria y finita.

52

Sin duda, la obra de Moro está en armonía con el siglo XVI, momento en el cual la ficción y la realidad se combinaron para crear inspiración y dotar de comprensión aquello que aparecía inexplicable frente a lo existente. Un espacio temporal en el cual la ciencia se emancipó de la teología y las invenciones novedosas colaboraron a que el mundo se revelara en su dimensión global. Así, bajo un planteamiento mesiánico, una suerte de misticismo e, incluso, de pretensiones filosóficas, estos relatos se hacían parte de la búsqueda de estos lugares increíbles habitados por pocos privilegiados y vedados a la mundanidad, historias que se aunaron para proteger del olvido a estos territorios únicos.

“*VTOPIAE INSVLAE TABVLA*”, Ambrosius Holbein. Xilografía.  
*Thomas More's Utopia* impreso por Johan Froben  
Universitätsbibliothek Basel.  
12 x 18 cm.  
1518



## 7. La montaña de los Gigantes

La existencia de *Gigantes* en el territorio austral divulgada en mapas se consideraba como algo natural, como la presencia excepcional de una especie única en el nuevo mundo. De origen casi medieval y de tradición europea, las representaciones visuales de estas criaturas aportaron a que esta nueva región pareciera aún más fascinante con el apoyo de las ilustraciones grabadas por Levinus Hulsius. Sin duda que otras criaturas contemporáneas al relato de la *Ciudad de los Césares* como los *Monocoli*, *Hippopodes*, *Sciapodes*, contribuyeron a la creencia de los europeos hacia la figura de los *Gigantes*. Es así que desde el relato fundacional escrito por Antonio Pigafetta y que brinda una visión mítica del primer encuentro de Hernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano con estos seres autóctonos de la Patagonia, se creó un territorio específico para estas criaturas que se conoció como *Regio Gigantum*.

Existen mapas que dedicaron un espacio a este misterioso lugar que incluían representaciones de estos imponentes especímenes de apariencia sobre humana, y que dialogaban con personas enfundadas en armaduras europeas en un intento por otorgar una escala al tamaño de los llamados *Gigantes*. El aspecto indómito del *Gigante* patagón, además, se reforzaba con sus armas de aspecto primitivo que no parecían ser amenazantes para los conquistadores. La referencia para esta imagen se basa en el relato de Antonio Pigafetta que describió como un pueblo en una etapa temprana de desarrollo y casi bárbaros, lo que el mapa de Hulsius expone de manera gráfica. El coloso grabado en la imagen es representado en el momento que lleva una de sus flechas al interior de su garganta, a partir de un fragmento de la crónica de Antonio Pigafetta; “*La medicina de los gigantes.-* Aun siendo salvajes, tienen estos indios una especie de medicina. Cuando están enfermos del estómago, por ejemplo, en vez de purgarse, como nosotros, se introducen una flecha en la boca todo lo que pueden, para excitar el vómito, y arrojan una materia verde mezclada con sangre.” (1922).

53



La imagen, más allá del exotismo propuesto, es una clara alusión al salvajismo que contrasta con la misión civilizatoria del europeo y su moral, cual si fuese un argumento para justificar la presencia de estos últimos en territorios vírgenes.

No obstante, el mapa que resulta ser un hito para los propósitos de *Derrotero Australis*, es la cartografía diseñada por Diego Gutiérrez y grabada por Jerónimo Cock en el año de 1562. El trabajo es una obra que celebra la forma en que el empeño español, liderado por Felipe II, enfrentó el abordaje de América, un homenaje gráfico que pretende zanjar lo vasto del imperio español en el nuevo mundo. En el documento se puede reconocer de manera verosímil los hitos geográficos del continente, revelando que el conocimiento para crear este mapa es sofisticado en términos técnicos para su época. Se observa que la ficción convive con lo apropiado por los europeos, para dar paso a territorios misteriosos y desconocidos pero registrados para la conveniencia de quien confíe en esta información. De esta manera, es posible observar en el documento antropófagos, el río Amazonas grabado como una anaconda gigante, bestias híbridas mitológicas y, en el océano, todo un bestiario de criaturas temibles para los navíos europeos, entre otras figuras que revelan una visión de lo indómito del territorio. Los impresionantes *Gigantes* que habitan este mapa simbolizan un pueblo caracterizado por una intimidante presencia, pero a pesar del peligro que representan, no son más que una contundente declaración de lo atractiva que puede resultar la *terra incógnita*.

54

En los mapas de Gerald Mercator y André Thevet (1569), así como el de Jan van Lynschoten (1596), se indica un punto geográfico que se inscribió como la *Montaña de los Gigantes*. Si se toman como referencia estas cartografías, el lugar hace un calce aproximado, dentro de los parámetros de la especulación gráfica, con la actual región de Aysén. Si fuese de esa manera, es posible pensar que la célebre *Montaña de Los Gigantes*, o el territorio de los *Gigantes barbudos* como se señala en algunos mapas, podría coincidir con el cerro Melimoyu, considerándolo como el hogar del singular pueblo de gigantes que por motivos narrativos se ha querido vincular con *La Ciudad de los Césares*.

Ramón Serrano Montaner, capitán de fragata que realizó una exploración hidrográfica del Río Palena en el año 1885 por encargo del Ministerio de Marina, declara la existencia de la Montaña de Melimoyu, consignándola en el “*Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*” de 1886. En su descripción, bajo el título de “*Reminiscencias históricas sobre el río Buta – Palena*”, menciona a los “*Césares*” como una fábula, y determina su posible ubicación entre los grados 42° y 43° de latitud meridional, con un río de gran caudal como referencia absoluta. De esta forma es como Serrano Montaner alude a la creencia de los habitantes de Chiloé que, por fe o superstición popular, le daban un carácter sobrenatural al río Buta-Palena:

Página anterior:

Levinus Hulsius “*Nova et exacta delineatio Americae*”, (Detalle).

*Hans and Hanni Kraus Sir Francis Drake Collection.*

*Library of Congress Rare Book and Special Collections Division Washington, D.C*

*1 mapa dividido en dos páginas ; 46 x 32 cm.*

1599





Map of western South America (Detalle).  
 Mercator, Gerhard, 1512-1594/ Thevet, André, 1502-1590  
 Library of Congress, Geography and Map Division  
 55 x 43 cm.  
 1569



Delineatio omnium orarum totius Australis partis Americae ... Afbeeldinghe van alle Zee-custen des gheheelen Zuyderschen deels van America" in Itinerario, voyage ofte schipvaert..., Amsterdam. (Detalle).  
 Jan van Linschoten, Cornelius Claesz.  
 JCB Map Collection  
 55 x39,5 cm.  
 1596

Otros vecinos de Chiloé han emprendido después la misma tentativa con idéntico resultado, *i* sin transmitirnos ninguna noticia que nos ponga en aptitud de juzgar las condiciones de esa *rejión*, lo que quizás nos habría permitido sacar algún provecho de ella.

Entre estos viajes, recuerdan aun los moradores de las islas del interior de Chiloé, uno efectuado en el año 1838 por un indio de la isla *Chaulinec*, llamado *Caulacan*, *i* que *voi* a permitirme citar aquí, tal como lo refiere la *tradicion*, porque dará la medida del estado moral de esa *jente*.

El citado *indio tambien* deseaba ir a establecerse a *Los Césares*, la ciudad de los techos de plata *i* de las mujeres de ojos azules y cabellos de oro, *i* para realizar sus pensamientos enajenó todos sus bienes *i* se encaminó en seguida al Buta - Palena. Cuentan que navegó ocho días en las aguas de ese *rio*, que consiguió pasar los primeros rápidos *i* como una media legua mas arriba atravesó por la boca de un afluente angosto *i mui* torrencioso (probablemente un rio que baja del Melimoyu), *i* que, jornada *i* media mas adelante, llegó fácilmente a un lugar donde el rio toma la apariencia de lago con corriente *mui* lenta, tierra baja *i* llana a cada lado *i* el valle abierto al Este. Agregan que durante varios *dias* anduvo vagando por estos lugares en busca de animales vacunos, sin conseguir encontrar *ningun* ejemplar, que había gran cantidad de cipreses o cedros *mui* crecidos, de 20 a 30 metros de largo, sin contar la parte ramosa, que suelen caer a las orillas del *rio i* en seguida son arrastrados por la corriente; *i* que las altas cumbres de los Andes se encontraban ya al Oeste. Pero en la *sétima* noche oyeron los viajeros unos «bramidos *mui* fuertes *i* feos», que según el decir de ellos, que atribuyeron al *Peuchen* del *rio*, enfadado *i* por tanto atrevimiento *i* haberse permitido llegar a un lugar tan inmediato a la ciudad encantada. Estos ruidos les infundieron gran pavor, *i* sin ánimo para seguir adelante, regresaron al octavo *dia*. El infeliz *Caulacan* llegó a su tierra pobre *i* arruinado, por haber invertido en el viaje cuanto tenía. (Montaner, 1886)

56

El relato de Ramón Serrano Montaner se abordó, entonces, bajo la lógica de explorar el territorio tomando en cuenta lo que él consideraba una historia pasada, y siendo absolutamente escéptico con respecto a la ciudad oculta. Sin embargo, en su relato, la “*Montaña de los Gigantes*” y el caudaloso río Buta-Palena poseían las características de albergar a los “*Gigantes Barbudos*”. Más allá del mito, el imponente cerro Melimoyu es absolutamente real con sus 2.440 metros de altitud y ubicado 40 km al noroeste de Puerto Puyuhuapi, en las cercanías de la entrada norte del canal Moraleda, en la comuna de Cisnes. Lugar geográfico que por sí mismo despierta la más prolífica curiosidad.

Es desde esta intriga que surge la incómoda presencia del escritor y diplomático Miguel Serrano en la literatura chilena. Debido a su reconocido negacionismo del Holocausto, su forma de interpretar y difundir procesos históricos sensibles y, en definitiva, su apego al nazismo, la tendencia es esquivar su trabajo. Sin embargo, teniendo aquello en mente, es pertinente mencionar que dentro del imaginario que desarrolló apegado al pensamiento de “lo chileno”, abordó un territorio donde lo fantástico tiene una existencia vinculada al esoterismo. La búsqueda de una posible entrada a *La Ciudad de los Césares*, que se asume como secreta y oculta, era una de las obsesiones de Serrano al vincular este lugar a la tradición de ciudades ocultas presentes en los relatos clásicos occidentales, tales como *Troya*, *Atlántida* o *Lemuria*, el continente perdido;

Me incliné también sobre el mapa, con curiosidad por saber dónde reamente nos hallábamos. Sentí que me recorría un escalofrío. Ahí, en un círculo, leí: “MELIMOYU”. Apreté la mano de Ernesto Heine y le pregunté, sin poder creer en lo que veía:

-¿Es verdad? Dígame: ¿Es éste el Melimoyu? ¿Dónde estamos? ¿Dónde estoy? No puede ser. Hace más

de treinta años que este Monte Sagrado va en mi mente y en mis sueños, desde que lo divisara una vez en la distancia, durante la navegación del Canal Moraleda, en mi expedición a la Antártida de 1947. Era sublime la visión, con sus dos cumbres albas, como alas de un casco de guerrero vikingo. Nunca pude olvidarlo. Cuando llegué a India, declaré que iba a establecer un contacto mágico entre dos Montes Sagrados de la tierra, el Melimoyu y el Kailás. (Serrano, 1999)

La convicción de Serrano apuntaba a que al interior de este magnífico coloso de dos cumbres o “ubres” -ya que aparentemente se le había desprendido un par de estas en algún cataclismo anterior-, existía la entrada, en forma de gran caverna, al interior de *La Ciudad de los Césares*. Así, el cerro Melimoyu es el lugar que se asienta como una figura fundamental en el imaginario de Serrano en función de asociarse al relato de los *Césares*. Y habiendo desentrañado el origen de cómo este paño de territorio austral se tornó atractivo para los intereses de los rastreadores de la ciudad encantada, es que Serrano lo recoge y apropia, creando elementos que potencian la mirada mística tras el concepto de ciudad perdida. Al igual que Rojas, Délano y Silva, Serrano se ha transformado en un divulgador del misterioso mito, y una buena parte de la sociedad se ha enterado de esta narración, a través de las adaptaciones modernas realizadas por estos autores.

## 8. El sentido de lo espiritual

57

Con respecto a *La Ciudad de los Césares*, es perentorio aceptar su dimensión real y su actual estatus de mito fundacional dentro de lo que fue el proceso de conquista de Chile llevado a cabo por fuerzas foráneas que fueron, como hemos visto estimuladas por el imaginario de historias de la antigüedad clásica y de la literatura medieval de caballería y héroes. En este sentido, los pueblos que mantenían una tradición ancestral veían como sus tierras eran usurpadas por extranjeros que, con locura, indagaban en busca de la presencia de metales preciosos y otras riquezas, las cuales eran remitidas para satisfacción de la curiosidad europea.

Las ideas en torno a la riqueza asociadas a *La Ciudad de los Césares* existen desde su origen, por lo que el imaginario del oro ha sido uno de sus fundamentos iniciales. Esto, sumado al carácter mágico de tal localidad, añadió una nueva perspectiva al mito al percibirla como un lugar que ha superado la condición y existencia humana. Desde ahí, nuevas capas se sumaron al relato desde una procedencia colectiva y popular, como el hecho de ser un sitio oculto por la bruma intensa. Este relato de Francisco J. Cavada de 1914 aborda una descripción sobrenatural;

Solo al fin del mundo la ciudad se hará visible para convencer a los incrédulos que dudaron de su existencia.

El pavimento de la ciudad es de plata y oro macizos. Una gran cruz de oro corona la torre de la iglesia. La campana que ésta posee es de tales dimensiones que debajo de ella pueden instalarse cómodamente dos mesas de zapatería con todos sus útiles y herramientas. Si esta campana llegara a tocarse, su tañido se oiría en el mundo entero. (1914).

A partir del texto referido, es posible considerar que la ciudad se ha instituido como una utopía nutriéndose de una ensoñación para convertirse en un refugio que ha permitido abordar lo

irracional. De este modo, es interesante observar cómo la sociedad del sur de Chile ha desarrollado una manera de comulgar con la realidad en la cual se ven insertas a partir de la religión, la superstición y desde ahí han conectado con su imaginación, creencias y fe para darle sentido a la visión colectiva.

Alfred Korzybski, reconocido semántico estadounidense, sentencia que “el mapa” como documento, no es el territorio, pero en el mundo de la imaginación sí podría constituirse como tal. Podemos tomar como cierta tal aseveración toda vez que es posible entender que, tras el acto de imaginar, desde una abstracción que se fusiona con la racionalidad, lo fantástico puede llegar a constituir una realidad creíble. La raíz latina de la palabra imaginación viene del vocablo “*imago*”, que refiere una imitación, retrato e, incluso, copia. Desde esta perspectiva, podemos pensar que la imaginación se da cuando la imagen o retrato se expande, convirtiéndose en una versión externa de lo que percibimos como interna. De manera colectiva, la imaginación en la cual todas y todos aportan se vuelve entonces una práctica social, desde donde se nutre el mundo de las imágenes que se configuran desde lo abstracto para devenir en la construcción de una realidad. La imaginación, por tanto, es de una materia intangible e intuitiva, algo que el sentido común actual reprime desde las normas de la racionalidad. Pensar en la existencia de *La Ciudad de los Césares* es una demostración de cómo, desde la creación imaginativa, se acciona para elaborar un *Reino Imaginal, o Mundus Imaginalis*. En el caso de la ciudad perdida que hoy se reconoce como un mito, es un gesto donde la connotación irreal del relato queda para siempre expulsada de la realidad tangible. Por consiguiente, se llega al acuerdo de que esta ciudad existe, se le da un lugar en mapas oficiales y se le busca con ahínco, para finalmente concertar y concluir que es una ficción.

58

Henry Corbin (1903-1978), filósofo francés, acuña el concepto de *Mundus Imaginalis*, que está asociado a la simbología y también con la mística medieval. El *Mundus imaginalis* no se refiere a un pensamiento mágico, sino a las certezas de que la imaginación puede conectar con la realidad lo que responde a la manifestación de la conciencia creativa de quien imagine. Para Corbin, el acto de “rasgar el velo” es ir más allá y revelar la esencia oculta de las cosas a partir de la imaginación creadora. Siendo un acto mágico, Corbin postula un retorno al *mundis imaginalis*;

Las formas imaginales no existen pues ni en el pensamiento, ya que lo grande no puede albergarse en lo pequeño, ni en la realidad concreta, pues, si así fuera, cualquiera que posea unos sentidos en buenas condiciones podría verlos. Pero tampoco son un puro no ser, pues de ser así no podríamos ni imaginarlas ni distinguir unas de otras, y tampoco podrían ser objeto de juicios distintos.

Como participan del ser real y no están ni en el pensamiento ni en la realidad concreta, ni en el mundo de las Inteligencias- pues son formas materializadas, no puro inteligibles-, deben existir en otro mundo, y a este último es al que se llama mundus imaginalis, mundo de lo imaginal y de la percepción imaginativa, mundo intermedio entre el mundo de la Inteligencia y el mundo de los sentidos; su nivel ontológico está por encima del mundo de los sentidos y por debajo del mundo inteligible; es más inmaterial que el primero y menos inmaterial que el segundo. (2006)

Considerando que cuando este ejercicio, el de imaginar, es sistemático y su práctica se hereda de generación en generación, se podría encontrar un origen en la manera en cómo se construye e instala una verdad colectiva. En este sentido, *La Ciudad de los Césares* pertenece de modo ambivalente a dos planos que conviven de forma simultánea. Primero, en el ámbito de la pro-

ducción de mapas donde conviven lo real, lo analítico y lo tangible, con lo artístico y a la vez simbólico. Y, en segundo plano el mundo de las ideas que es intangible, pero del cual no se puede negar su incidencia en la realidad al materializarse como concepto y manifestarse como una verdad capaz de dialogar con la dimensión de lo real.

William Blake, poeta y artista inglés, comprendió el valor de la imaginación y, manifestó su importancia vital, creando un legado artístico de singular calibre para la humanidad. Desde su obra gráfica, poesía y pensamiento, Blake utilizó la imaginación como cimiento desde la cual planteó su concepción de experiencia humana. El balance entre lo espiritual y lo racional, hace que su exploración artística se vuelva un vasto campo de reflexión de la existencia desde una poética y de un pensamiento filosófico y político forjado por la imaginación. Más aún, para Blake, el vínculo con lo divino sería posible mediante la imaginación, la que concibe como un conocimiento supremo capaz de acercar a los hombres a una verdad acerca de los misterios del universo, así como un poder que permite contemplar a Dios.

Las ideas de Blake se esgrimen en un contexto histórico rico en novedades científicas y tecnológicas, donde había una exigencia por relacionarse con procesos de cambios profundos y provocadores para la sociedad del siglo XIX. Esto significó que fuese ignorado en su época, siendo recién valorado posteriormente por los surrealistas del siglo XX. De ahí que una mirada a sus poemas y sus misteriosas imágenes, de cuenta de la manera cómo este se rebeló a su época de la mano de una poderosa imaginación como escudo de los males y pesares de su tiempo. Su visión apocalíptica es evidente y en esta toma protagonismo su imaginación para personalizar una defensa a los débiles e inocentes. Sus obras poseen la intensidad de la naturaleza humana, revelando una dimensión que no podría hacer considerar a la imaginación como una herramienta peligrosa, pues es un arma de rebelión a lo conocido como realidad.

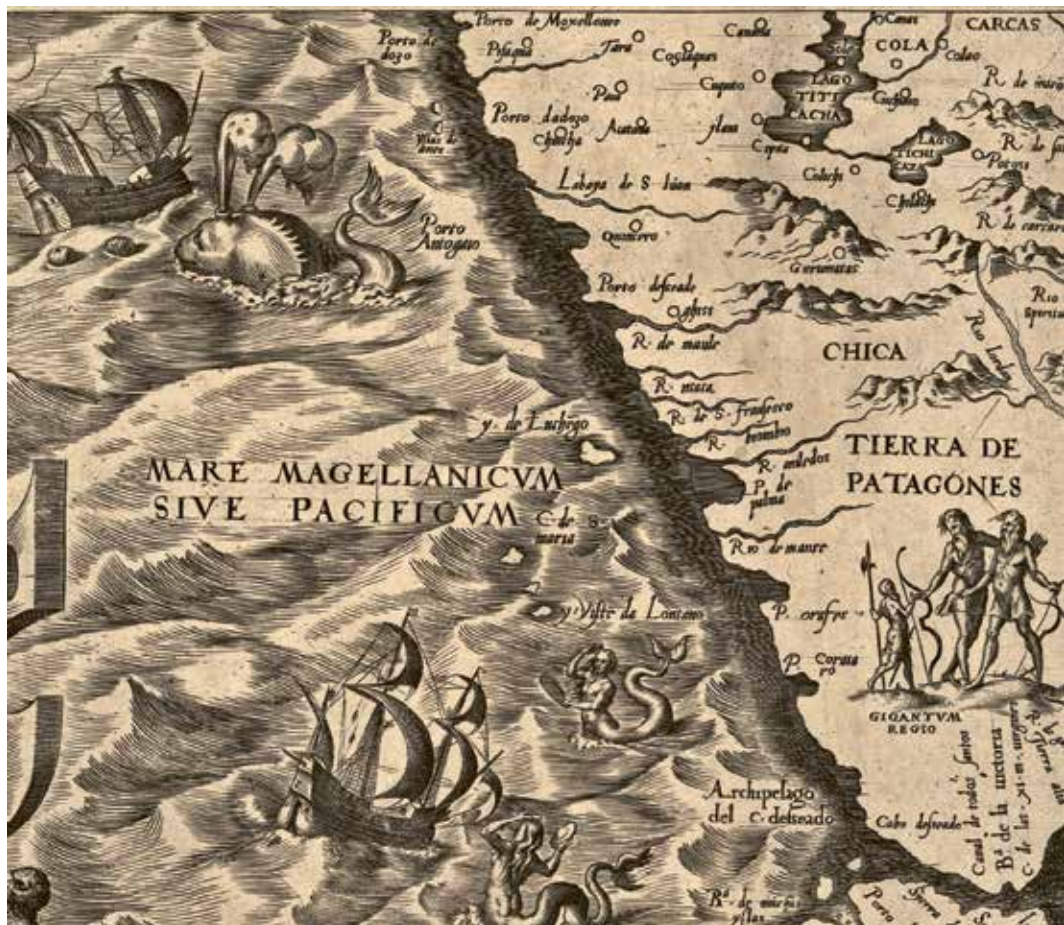
En una carta al Reverendo Dr. John Trusler fechada el 23 de agosto de 1799, Blake revela su magnífico pensamiento. El sacerdote, un exitoso autor de libros sobre religión de la época, encargó a Blake las imágenes de sus textos en torno a la moral. William Blake, a la fecha comisionado por Dr. Trusler, escribió en un fragmento lo siguiente;

Creo que se puede ser feliz en este mundo. Y sé que este mundo es un mundo de imaginación y de visión. Todo lo que pinto lo veo en este mundo, pero no todo el mundo ve de la misma manera. A los ojos de un avaro, una guinea es más hermosa que el sol, y una bolsa desgastada por el roce del dinero tiene unas proporciones más hermosas que una parra llena de uvas. El mismo árbol que mueve a un hombre a las lágrimas de felicidad para otro no es más que una cosa que estorba. Hay quien ve la naturaleza como algo ridículo y deforme, y me niego a regular mis proporciones en arreglo a esa gente; y hay quien a duras penas ve la naturaleza. Pero a los ojos del hombre de imaginación, la naturaleza es la imaginación misma. Así como es un hombre, así ve las cosas. Así como se forma el ojo, se conforman sus capacidades. Ciertamente está usted equivocado cuando dice que las visiones de la fantasía no se encuentran en este mundo. Para mí este mundo es una visión continua de la fantasía y la imaginación, y me siento halagado cuando alguien me señala esto. ¿Qué es lo que eleva a Homero, Virgilio y Milton a las primeras filas del arte? ¿Por qué es la Biblia más entretenida e instructiva que ningún otro libro? ¿Acaso no es porque se dirige a la imaginación, que es sensación espiritual, mientras que al entendimiento y la razón únicamente se dirige de forma mediada? (2023)

## 9. La búsqueda y el derrotero

Luego de la indagación llevada a cabo aquí, es posible aseverar que si hay algo que podría singularizar la existencia humana de una manera fundamental, es el sentido de la búsqueda. Una acción primigenia que podría condicionar la manera en que identificamos aquello que necesitamos satisfacer y que, quizás, nunca podremos alcanzar, pero que nos lleva a explorar el mundo, descubrir sensibilidades y con ello aspirar a un crecimiento. Una pretensión, consciente o no, que si se piensa desde un sentido de trascendencia, está profundamente vinculado a la espiritualidad. A partir de ahí, es posible concebir la idea de la búsqueda desde una concepción dual de la humanidad, en donde existe un ser espiritual, como una especie de conciencia, y un ser racional, relativo al cuerpo físico, la carne. La búsqueda se ubicaría como algo propio de la dimensión incorpórea y su naturaleza infinita, imaginativa, y operaría como un motor, mediante el anhelo de eso que no se posee. En este sentido, la búsqueda de una verdad como

60



*Americae sive quartae orbis partis nova et exactissima descriptio* (Detalle).

Gutiérrez, Diego, 1554-1569.- Cock, Hieronymus, 1510-1570.

Library of Congress, Geography and Map Division.

1 mapa ; 83 x 86 cm., hoja 100 x 102 cm.

1562

*La Ciudad de los Césares*, sería una exploración ligada a la experiencia humana y a sus ansias de entender, aunque sea en una pequeña medida, lo que aportaría un sentido a la existencia y con ello una posible conformidad. Esta labor, a su vez, podría comprometer una revisión de las doctrinas preexistentes y de los asuntos de fe, versus la apertura a nuevos conocimientos y puntos de vista de la vida que podrían resultar ser provocadores.

La búsqueda del conocimiento, entonces, podría ser una ruta a la verdad, algo que, para la visión griega, era un equivalente a la realidad. En la mitología griega se presenta a la diosa *Alétheia*, que en la filosofía griega antigua, especialmente en el pensamiento de filósofos como Parménides y Platón, se refiere al concepto de “verdad” como una forma de revelación o “*des-ocultamiento*”. En contraposición a la mera opinión o apariencia, su singularidad consiste en revelar lo que no logramos percibir, la existencia oculta del *ser*, por lo que *Alétheia* constituiría un ser revelado y despojado de velos que oculten su apariencia. Su nombre proviene de *léthe*, palabra que atañe a lo relativo al olvido y que los griegos ubicaban en un mundo subterráneo, donde *léthe* cubre toda huella de la existencia o de lo que es. *Aletheia* sería entonces su “*des-ocultamiento*”. Según Ortega y Gasset esta palabra sería el nombre primigenio de la acción de filosofar;

(...) cuando el pensar meditando las ideas vulgares, tópicas y recibidas respecto a una realidad, encuentra que son falsas y le aparece tras ellas la realidad misma, le parece como si hubiera quitado de sobre ésta una costra, un velo o cobertura que la ocultaba, tras de los cuales se presenta en cueros, desnuda y patente la realidad misma. Lo que su mente ha hecho al pensar no es, pues, sino algo así como un desnudar, des-cubrir, quitar un velo cubridor, re-velar (= desvelar), des-cifrar un enigma o jeroglífico. (1960)

61

A partir de esto se puede entender que el pensamiento racional sería una representación de la realidad, una proyección que supera aparentemente la mente humana. Sin embargo, como figura divina, la diosa *Alétheia* revela lo que no logramos percibir, la existencia verdadera del ser. Profundizando en este sentido de la verdad, hoy en día se ha acuñado y divulgado el concepto de “*posverdad*” que, de manera similar, sería interesante analizar;

[La posverdad] es un dicho a partir de la verdad. Si bien el conocimiento puede variar aun en la ciencia, dados los avances de todas las disciplinas, su registro y difusión se facilitan en el entorno social, tanto local como global, y si a ello se suma la innovación tecnológica, que nos ayuda a probar lo dicho, lamentablemente estas mismas circunstancias facilitan la invención de un hecho a partir de la nada, o recrear un dicho que proviene solo de la imaginación. (Morales, 2018)

Esta sensibilidad *posverdadera* es análoga a lo que se plantea como el quid de la idea tras el mito de *La Ciudad de los Césares*, más allá de la fe en los mapas, incluso. Un sentir que supera el anhelo por el oro y las piedras preciosas. En el sentido espiritual, la ciudad errante simboliza la trascendencia humana, la eterna juventud y la esperanza de que este territorio, como una especie de verdad encontrada, se develaría al final de los tiempos. Y es en América latina que el mito cruza la vereda de lo imposible para habitar el espacio de lo real. La influencia eurocéntrica contribuye definitivamente. Una explicación para esto puede ser dada comprendiendo que, en torno al mito que se elabora desde una experiencia histórica, cultural, política y religiosa, se brinda una cohesión de comunidad y una visión del mundo colectiva, capaz de ser leída desde una forma no lineal dado su origen en la expresión oral. El influjo de esta idea de

verdad o “*posverdad*”, en la construcción de América y sus regiones, se mantuvo en equilibrio entre verosimilitud e irracionalidad, entre fe y ciencia, modeló conductas, fue contenedor de conocimiento popular y se tornó capital patrimonial, lo que afirma la potencia que tuvo. En este sentido, el filósofo Lévi-Strauss señala;

(...) esta es la razón por la que debemos ser conscientes de que si intentamos leer el mito de la misma manera en la que leemos una novela o un artículo del diario, es decir, línea por línea, de izquierda a derecha, no podremos llegar a entenderlo, porque debemos aprehenderlo como una totalidad y descubrir que el significado básico del mito no está ligado a la secuencia de acontecimientos, sino más bien, si así puede decirse, de grupos de acontecimientos, aunque tales acontecimientos sucedan en distintos momentos de la historia. (2012)

Por consiguiente, fe y mito son aspectos que dialogan constantemente pues se erigen en una tensión que es parte relevante de la existencia humana y, por tanto, parte de los procesos cognitivos y emocionales de las comunidades, otorgando consuelo a los temores e incertidumbres de los pueblos. Desde lo local, se puede afirmar que el valor del mito se debe a que es también un gesto reivindicativo de la cosmogonía de los pueblos indígenas que está basada en la relación con la naturaleza, así como debido a que es revelador del sincretismo que ha sido parte del proceso de creación de la identidad latinoamericana.

62 Es de esta manera que la creación artística y los mitos en torno a ciudades perdidas nos ofrecen una ventana fascinante hacia la compleja red de significados, símbolos y aspiraciones que definían las sociedades antiguas de América. A través de los mapas y las narrativas que perduran hasta nuestros días, podemos vislumbrar la intersección entre la ficción, lo imaginario y lo real, entre la búsqueda de riquezas materiales y un persistente anhelo de trascendencia. Así, la leyenda de *La Ciudad de los Césares* nos invita a reflexionar y pensar en territorios del alma humana que siguen siendo inexplorados.

Las ciudades perdidas de América han cautivado desde siempre la imaginación de exploradores, lectores y de la sociedad, hasta el día de hoy. Los restos de civilizaciones inmemoriales ofrecen un misterio que estimula el deseo de descubrir, comprender y asumir como propio un pasado. Algunas se han revelado en forma de ruinas, dejando adivinar una sofisticación cultural que asombra al mundo contemporáneo. Sin embargo, a lo largo y ancho de América, de sus desiertos, selvas y grandes cumbres aún yacen ocultas y sin ser halladas crípticas huellas de cultura. Estos vestigios se presentan como testigos que ofrecen la oportunidad de reflexionar sobre la fragilidad de los progresos humanos y la persistencia de la naturaleza. Los mitos se pueden plantear como una herencia cultural, y nos invitan a reflexionar sobre la importancia de preservar las tradiciones que singularizan la experiencia humana.

*Página Siguiente:*

*Typus geographicus, Chili, Paraguay Freti Magellanici &c.(Detalle). Ovale, Alonso de, 1601-1651. Techo, Nicolás del, 1611-1685 Homann Erben (Firm). Created / Published Norib. [i.e. Nuremberg] : Editoribus Homannianis Hereditibus, Library of Congress, Geography and Map Division.*

47 x 55 cm.

1733





Andes

Volcan de Quechucabi

de los

Batena

Coronados

esperanca

Volcan

Cordillera

Cessares

V. de St. Clement

E

Espagnols

compreña

R.

## CATÁLOGO DERROTERO AUSTRALIS

*Grabados de Carlos Damacio Gómez*

*Textos por*

*Consuelo Zamorano Cadenas*

1. *Las serpientes y el origen*  
*Aguafuerte- Aguatinta. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*80 x 108 cm. 2021*
2. *Cenizas sagradas*  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*76 x 107 cm. 2023*
3. *Australis Imago*  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*80 x 100 cm. 2021*
4. *Espíritus errantes*  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*80 x 100 cm. 2023*
5. *Gigantum regium*  
*Aguafuerte-Serigrafía. Matriz de Aluminio. Mordiente, ácido muriático.*  
*80 x 118 cm. 2021*
6. *Rito y perdición*  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*80 x 100 cm. 2021*
7. *La metamorfosis*  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*80 x 100 cm. 2023*
8. *Tormenta infinita*  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*80 x 100 cm. 2021*
9. *Camina la Machi*  
*Aguafuerte. Matriz de Fierro. Mordiente, ácido nítrico.*  
*70 x 120 cm. 2018*
10. *Tábula Derrotero Australis*  
*Aguafuerte. Matrices de aluminio. Mordiente, ácido muriático.*  
*Díptico: Dos planchas de 80 x 104 cm. Medida total: 80 x 208 cm. 2021*
11. *Ciudad imaginada*  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*60 x 40 cm. 2017*

12. ***El banquete***  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*80 x 100 cm. 2021*
13. ***No hay quién los defienda***  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*80 x 110 cm. 2021*
14. ***Mártires***  
*Aguafuerte-Monotipia-Serigrafía. Matriz de aluminio. Mordiente, ácido muriático.*  
*80 x 110 cm. 2021*
15. ***Los hombres caballo***  
*Aguafuerte-Monotipia-Serigrafía. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*76 x 107 cm. 2021*
16. ***El regreso***  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*80 x 110 cm. 2021-22*
17. ***Pioneros***  
*Aguafuerte. Matriz de Aluminio. Mordiente, ácido muriático.*  
*78 x 108 cm. 2023*
18. ***La estrategia***  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*76 x 107 cm. 2021*
19. ***El asalto***  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*80 x 110 cm. 2021*
20. ***Ciudad en llamas***  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*80 x 100 cm. 2020-21*
21. ***La búsqueda de La Ciudad de los Césares.***  
*Aguafuerte. Matriz de cobre. Mordiente, percloruro de fierro.*  
*Triptico: Tres planchas de 78 x 100 cm. Medida total : 100 x 234 cm. 2021*
22. ***Mapa Simpson***  
*Aguafuerte. Matriz de Aluminio. Mordiente, ácido muriático.*  
*70 x 102 cm. 2023*
23. ***Hijos de cacique***  
*Aguafuerte. Matriz de Aluminio. Mordiente, ácido muriático.*  
*76 x 107 cm. 2023*





En la Luna

# 1.

## Las serpientes y el origen

En ese entonces  
cuando solo existía un gran continente  
ahí  
en ese entonces  
cuando todo estaba unido  
dos grandes fuerzas dominaban la vida.

La una con forma de culebra

*Trentren-vilu*  
gobernaba la tierra.

La otra  
reina de las aguas

*Caicai-vilu*  
mitad serpiente  
mitad pez.

Sentada sobre un viejo ñirre  
desde el alto cielo

*Trentren* observaba con atento detalle  
el comportamiento de quienes le habitaban  
su hermana *Caicai* le escuchaba  
cuando se lo describía.

Así, estas vigilantes el destino de los humanos decidía  
colmado de males o bendiciones  
a los pequeños mortales.

En el origen *los antiguos*  
los chamanes con sus *ho'on*  
sus cantos  
con estos dones curativos y poderes  
podían conectarse.

*Los de más acá* les confiaban ritos  
haciendo honores a sus deidades.

2.

## Cenizas sagradas

El volcán se pliega  
se repliega  
cambia  
se transforma.  
En sus profundidades  
el magma se prepara incandescente  
mientras afuera abundan convulsiones telúricas.

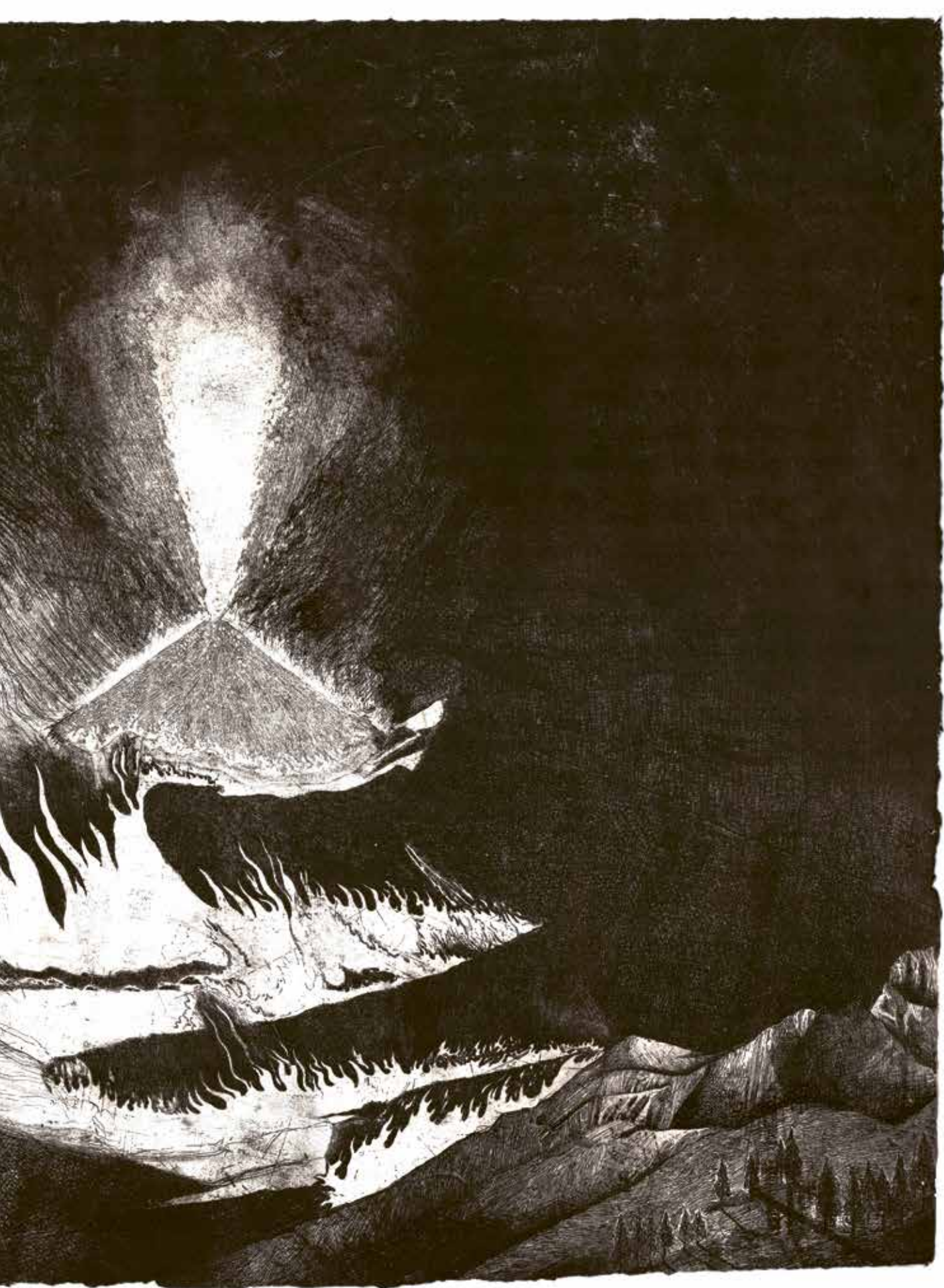
Liberado  
el fuego asciende de manera brutal  
recorre la chimenea  
estalla en lluvia hirviente.  
El tiempo se vuelve infinito.  
Ríos de lava en la tierra dominados por el furioso, *Trentren*.  
Árboles en llamas  
sangre verde ardiente  
rocas encendidas.  
Y las cenizas  
que lo abrazan todo  
convirtiendo lo vivo y fértil en gris.

Se derrumban las paredes  
el volcán se desmorona  
cede  
acontece.

Luego de la conmoción todo está manso.  
En una grieta  
un brote tierno emerge.







### 3.

#### Australis imago

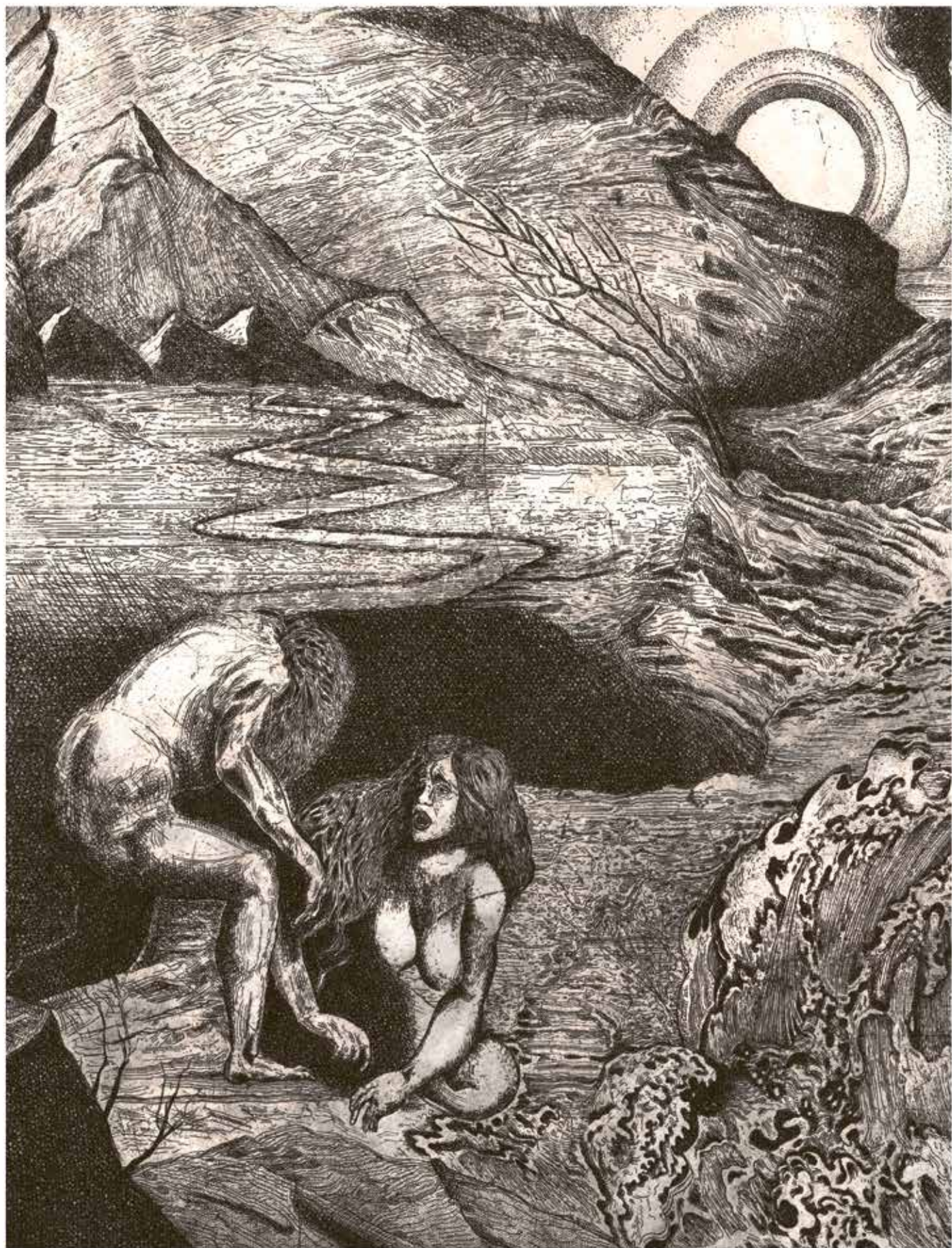
En ese mismo tiempo de esta tierra  
en el que todo estaba unido por un suelo denso y compactado  
existían pueblos caminantes  
otros que navegaban  
y había los que en un terreno se quedaban.  
Una de esas tribus era comandada por *Kreeh*, la luna  
y la *Xalpen*, terrible e inquietante por su magia.  
Junto a estas  
más espíritus se alzaban  
y, por tanto, las hembras todo lo dominaban  
temidas por el poder que entre las deidades ejercían.  
¿De qué servirían las armas contra la brujería y enfermedades?

72

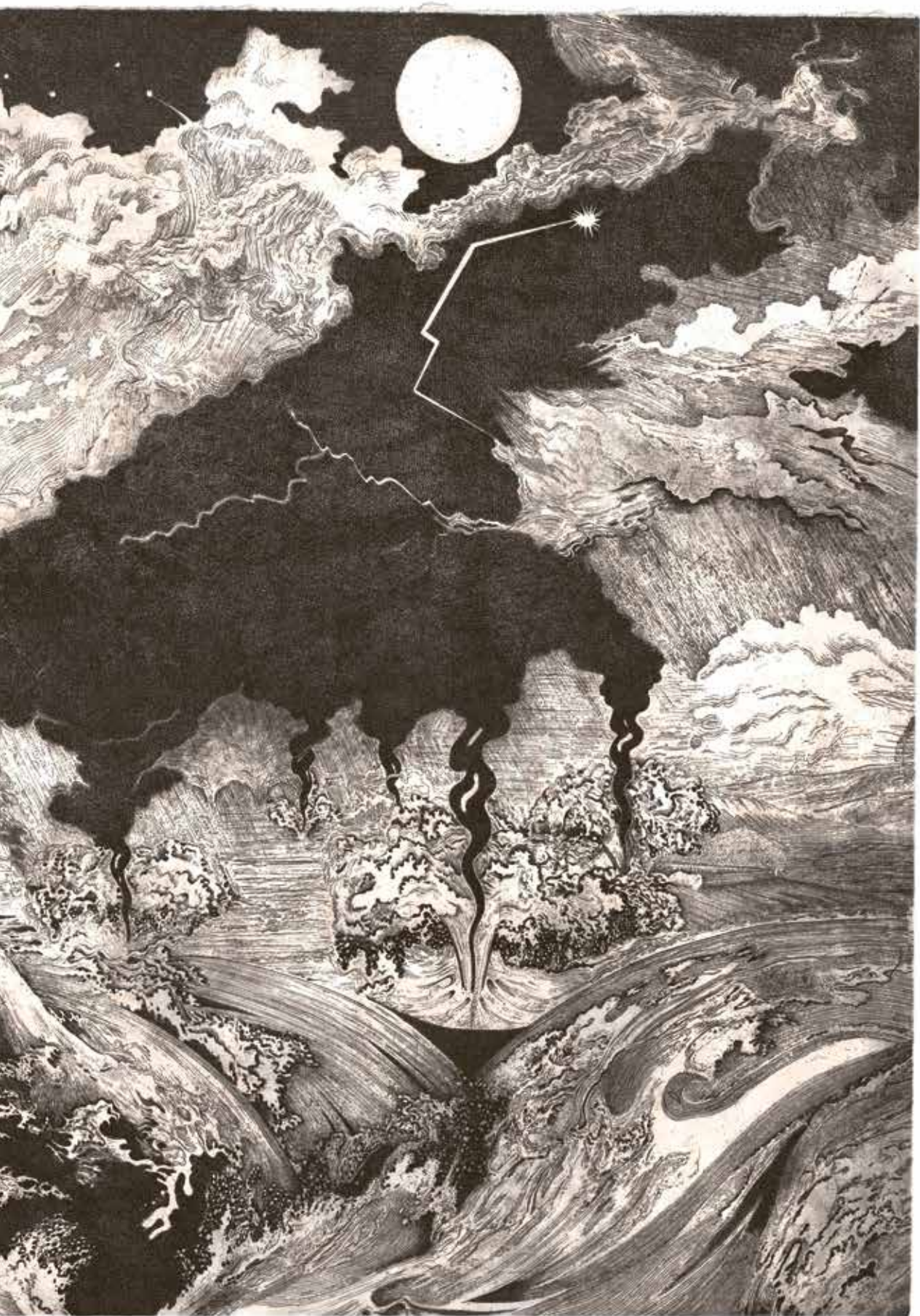
Pero se reveló el secreto y quienes eran ellas de verdad  
entonces vino el caos y el espanto en los ojos sometidos.  
Los hombres les tendieron una emboscada  
las mujeres fueron descubiertas  
simples mortales con ropajes clandestinos  
que a las diosas suplantaban.  
Fueron muertas  
aniquiladas.  
El poder se tomó por la fuerza y fue invertido  
el orden se desbarató  
y la tierra al sentir ese golpe  
crujió.

*Trentren y Caicai* observando.

Sucedió un cataclismo  
un enorme terremoto desatado  
en el que durante semanas enteras el suelo se fragmentó.  
Las aguas eran salvajes  
los pueblos se separaron  
algunas familias aisladas escaparon  
en el diluvio que entró por las grietas.







4.

**Espíritus errantes**

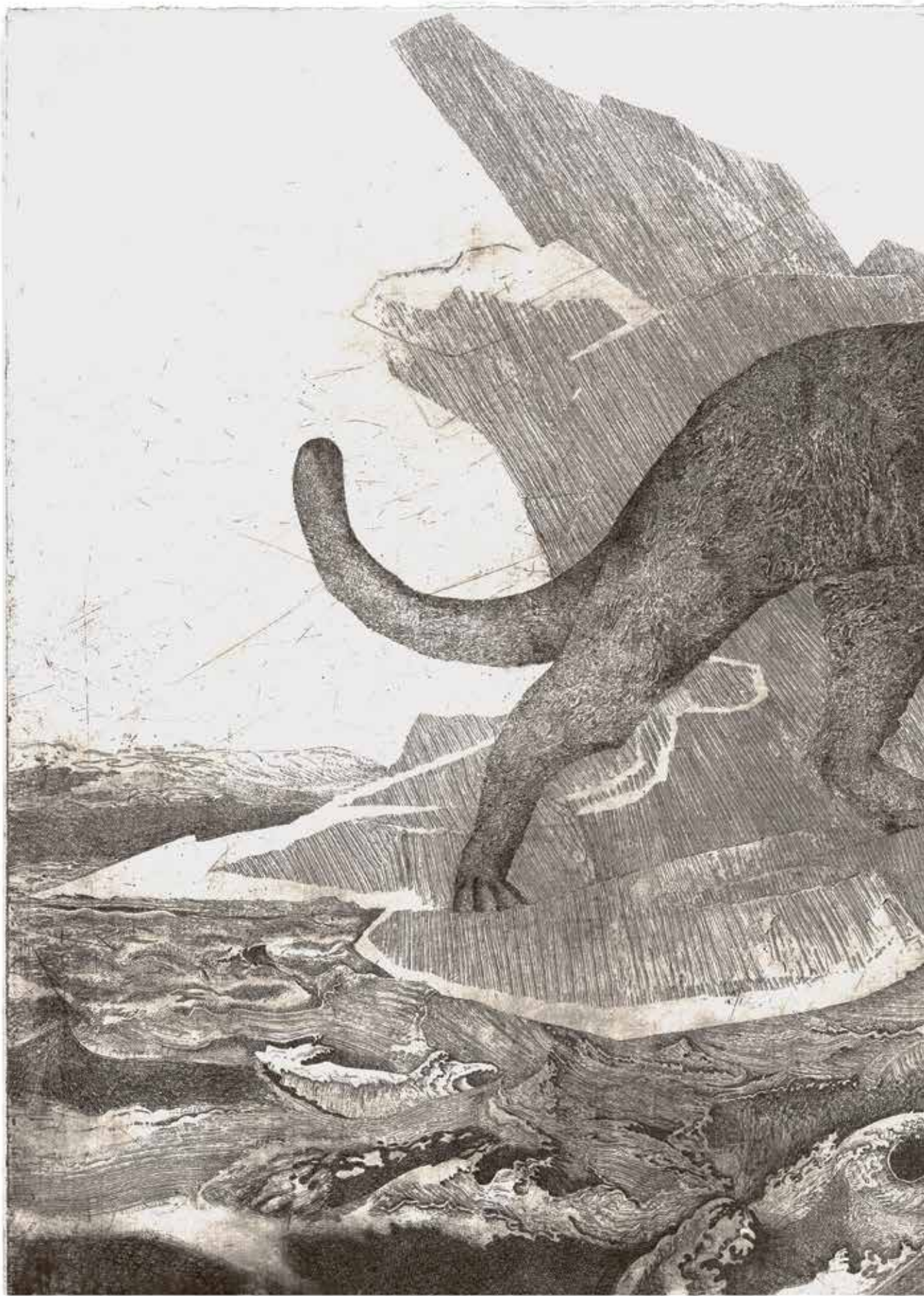
Luego de la gran masacre  
algunas sobrevivientes huyeron  
por necesidad  
se transformaron  
en espíritus errantes.  
Se convirtieron en aves  
en insectos  
animales.

Se perdieron en los campos  
se fundieron con las sombras  
bajaron a la ultratumba.

Más

hubo un puma a la deriva  
entre la nieve y los glaciares  
que en el campo de hielo imponente  
sobre un bloque congelado y mezquino  
navegaba errante  
anhelando no ser vista  
deseando encontrar una guarida.









5.

**Gigantum regium**

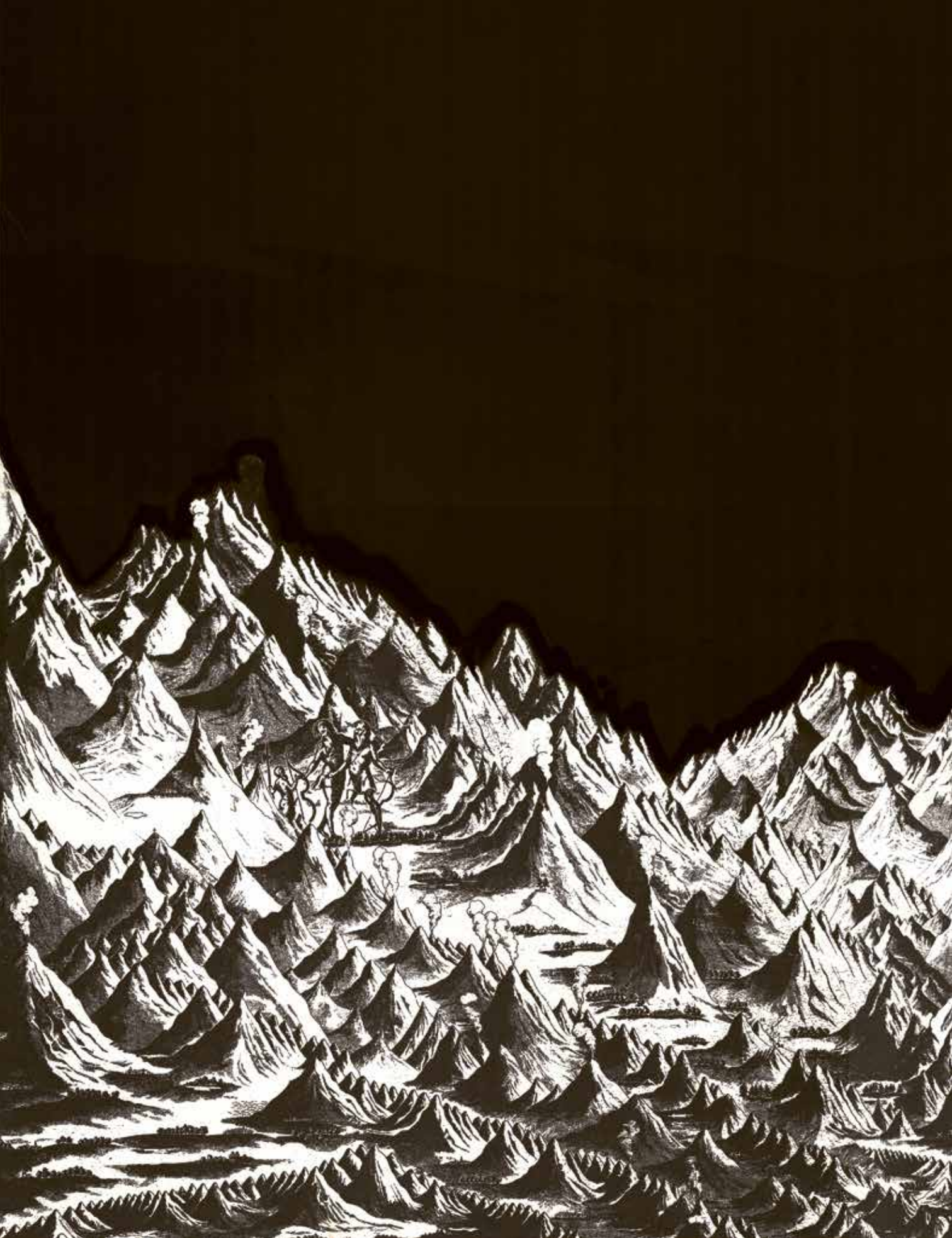
Y, profundo en las montañas  
adentrándose en lo espeso  
camuflándose en las sierras  
los gigantes se resguardan.

No entendiendo bien del todo de que trata el estruendo  
solo saben que a esos clanes es mejor no verles cerca.

Porque empiezan con las danzas  
con los gritos  
con las lanzas

y por ser de gran altura no huirían fácilmente.

De esa forma retirados  
observando muy callados  
viven lejos libremente  
muy curiosos de esas gentes.



## 6.

### Rito y perdición

Cae la noche  
ya es luna llena  
susurros de pasos escondidos  
veloces miradas que se cruzan.  
Las brujas nuevamente se reúnen.  
Rojo y gris, el cielo marmolado  
el viento que golpea sin esfuerzo.  
Las nubes bailan  
las brujas bailan.

Se escuchan voces  
ecos entre las cenizas.  
El fuego trae de vuelta a la *Xalpen*.

Las criaturas renacen  
los espíritus alados, también.  
Otra vez al centro una voluntaria se prepara.  
Todas juntas imploran la venganza  
como antes  
se entregan a la invocación.







## 7.

### La metamorfosis

En esa misma noche  
cada habitante de esas tierras fragmentadas  
entiende el ruego que se eleva en el aire  
atentos a que ocurra un desenlace.

La luna completa el ciclo.

Se manifiesta.

Nueva

creciente

llena

menguante

gira

se esconde

se multiplica.

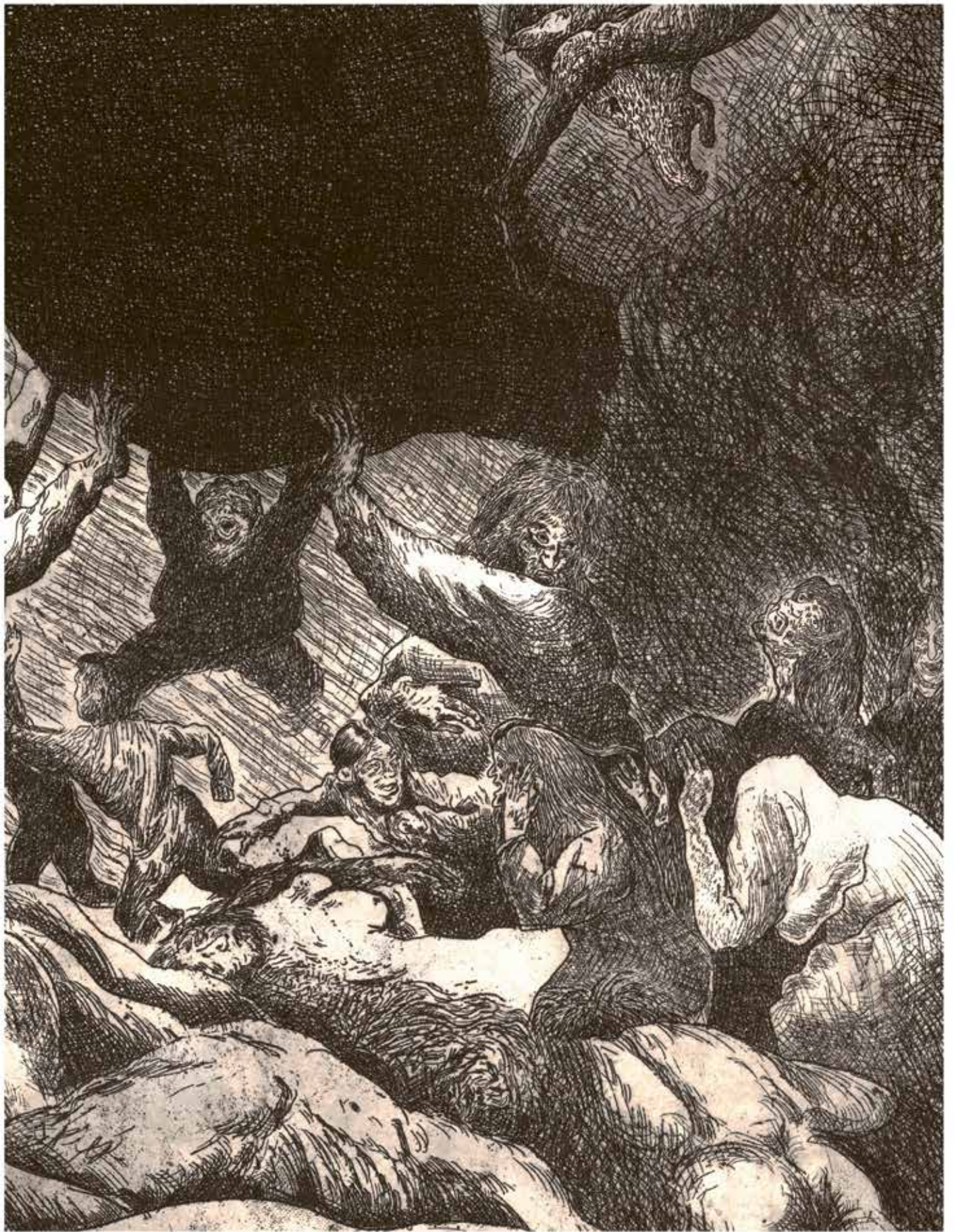
86

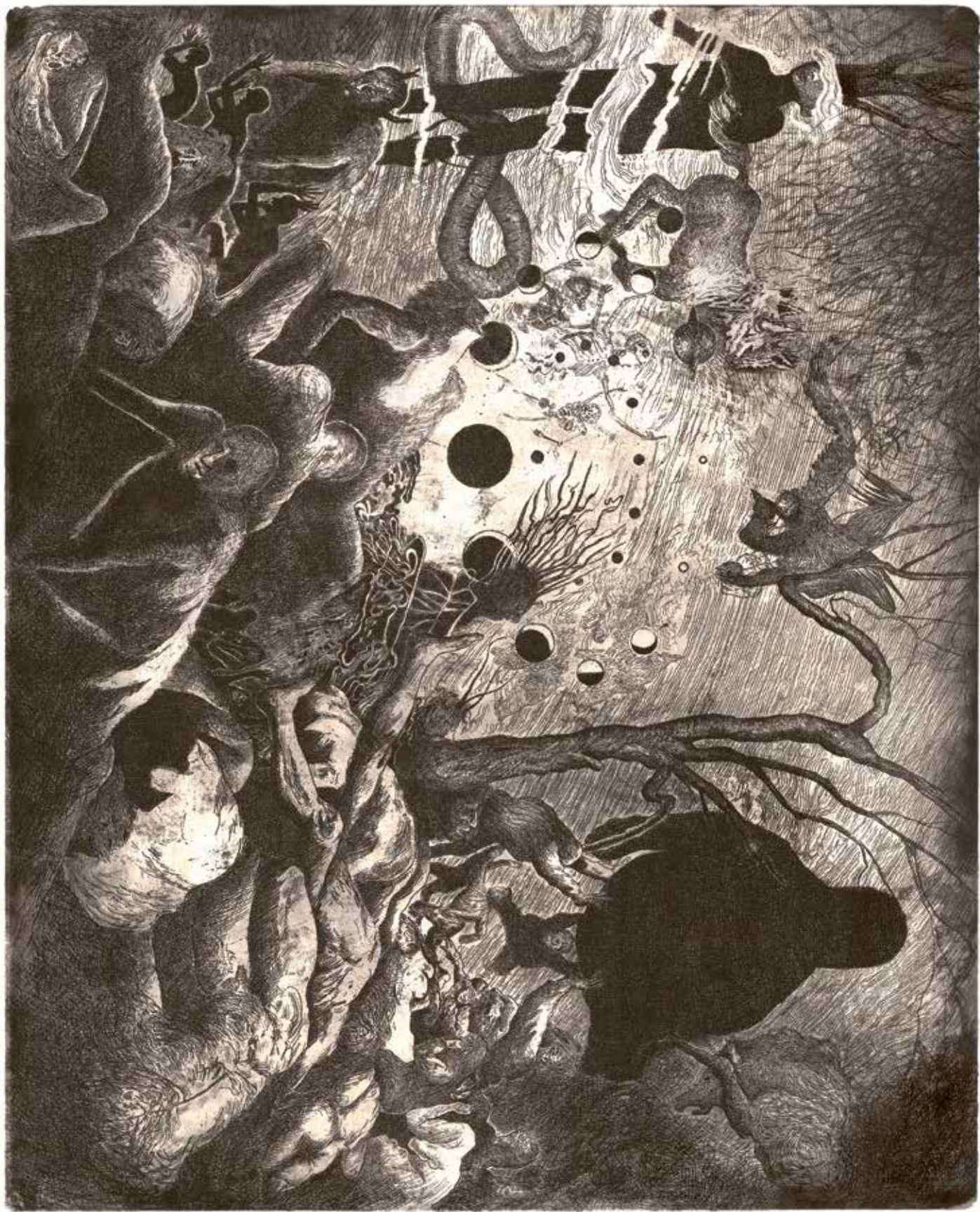
#### *Los antiguos*

los titanes que han vivido desde otros tiempos  
entienden lo que implica ese lamento  
lo que viene intempestivo entre las sombras  
y sin hacer más de lo debido  
atónitos por lo que ocurre ante sus ojos  
hacen un pacto de silencio mientras se ocultan  
se hunden  
se elevan  
se transforman.

Árboles, cumbres y rocas,  
laderas, volcanes, cadenas montañosas  
toda aquella geografía de esas tierras australes  
contiene el alma de un gigante adormecido.









8.

### **Tormenta infinita**

Se larga la tormenta  
los vientos fuertes  
las corrientes.  
La diosa de las aguas prepara su emboscada  
y un grupo de mortales que porfiado aún vive  
sin más esperanzas  
en la soledad profunda  
en una balsa se refugia.

Nunca se supo que fue de ellos  
ni del osado viaje que emprendieron  
a dónde iban  
ni cómo  
ni cuántos.

Ni qué fue de la tierna criatura  
de la que solo se escuchaba  
un llanto húmedo y constante  
que en recios brazos se desvanecía.







## 9.

### Camina la Machi

En una noche negra  
en una cueva oscura  
en una aldea perdida  
camina la machi.  
La machi deambula y ruega  
la machi escucha  
la machi permite  
la machi trasmuta.  
Aquello escondido  
indescifrable  
que solo algunos pueden ver.

La machi es puente.

“Viene algo, alguien”, dice.

“Viene un viento  
una bestia de los mares y trae otros con él.”, dice.

La machi respira un par de veces  
la machi entiende:

“Viene la noche,  
hace falta aprender a quererla.

La noche no se irá”, dice.

“La noche no se irá”,  
camina y repite.

Quienes la escuchan  
retienen el aire.





## 10.

### Tábula Derrotero Australis

Otrora el tiempo en esta tierra cuando en sus confines  
en la Patagonia o *Trapananda*  
se levantaba un misterioso lugar.  
Entre el paralelo 45o a 50o latitud austral  
cruzado por pampas y ensenadas y bordeado por la Cordillera Nevada  
existía un *reyno* escondido  
*La Ciudad de los Césares*.  
Poseía esta las más sutiles riquezas dispersas en la amplitud de su *parage*  
desde diamantes y minerales  
hasta los más sabrosos *brebages*.  
Y, en el centro,  
a sus dioses dedicado un templo en piedra labrada  
que protegía el valle extenso hasta la inmensidad de la mar.  
Repleto de diversas criaturas no era un terreno fácil de penetrar.  
Sin embargo,  
muchos le quisieron visitar  
produciéndose innumerables *viages*.  
Entre estos  
el más memorable  
y el más peligroso hasta ahora ejecutado  
es por todos recordado como el *Derrotero Australis*.



MAR DEL ZUR

MARE PACIFICUM

AMERICIVESPICIUM

CLAVDII PTHOLOMEI ALEXANDRIINI COSMOGRAPHI

PATAGONIA

The Columbus hypothesis that the latitude of the southern land was the same as the latitude of the island of Sumatra is not correct at the latitude 10°.

J. A. M. de ...



TERRA NOVA

PANDAS

RIO SANTA

Fonches De Montañas

TIERRA INCOGNITA

TIERRA DE PATAGONES

TIERRA DE INDIAS

Chilo

MACHUCHO

TIERRA DE ...

TIERRA DE ...

TIERRA DE ...

TIERRA DE ...

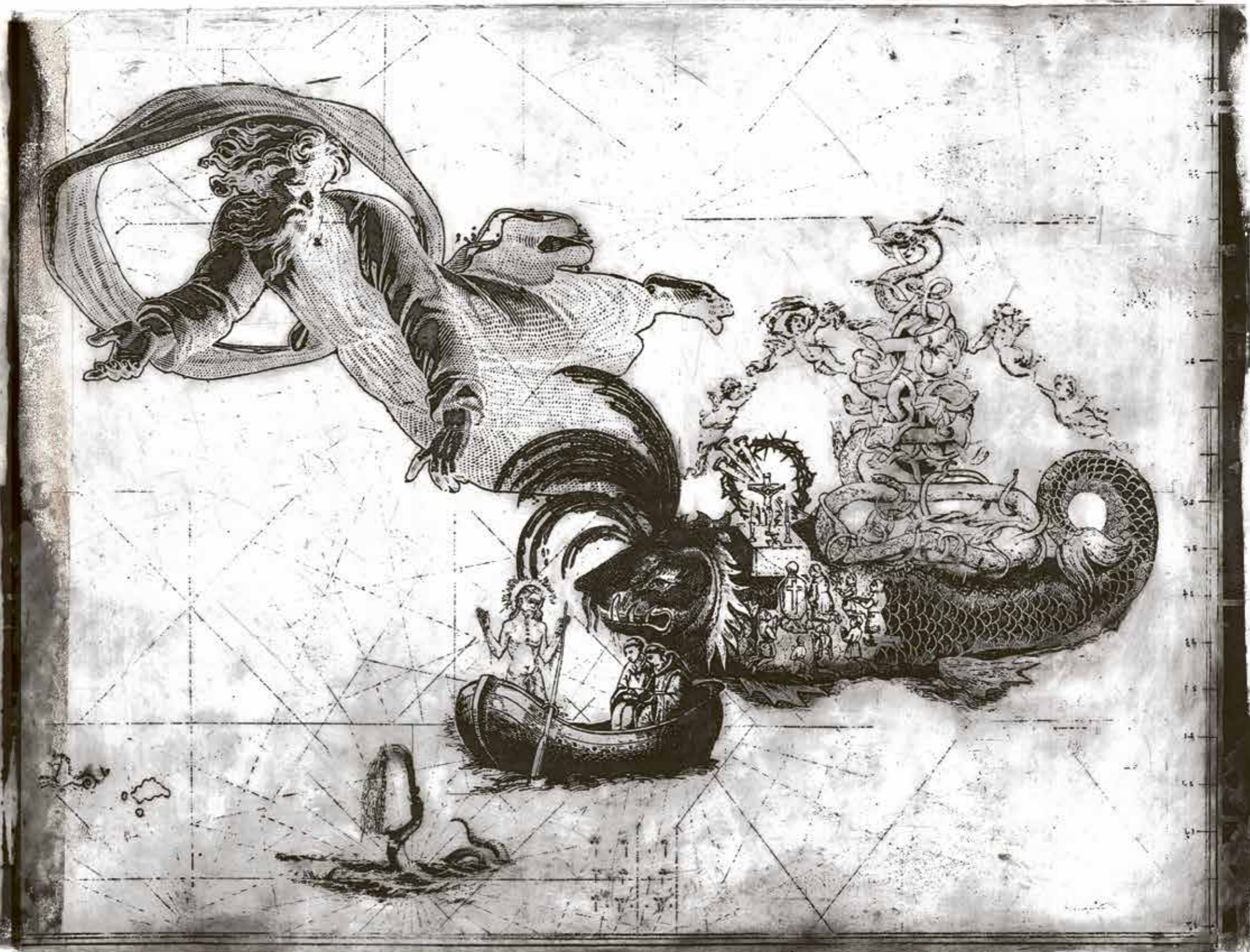
TIERRA DE ...

TIERRA DE ...

TIERRA DE ...

TIERRA DE ...

TIERRA DE ...



## II.

### Ciudad imaginada

Un edificio al centro  
reflejado  
con 12 ventanas también reflejadas  
en un espejo oscuro  
que pone arriba lo que creemos, va abajo.

En el tejado  
las criaturas que cuelgan  
anidan allí o, quizás, la gobiernan  
¡como saberlo!:

un lagarto  
un caballo  
un gallo  
un pez.

Sombras.

Y más arriba  
en ese techo que no es techo sino suelo reflejado  
un torso humano  
un rostro  
una mirada  
un pelo largo que se pierde.

Un dios

una bruja

un ser...

Bordeando la montaña una culebra que desciende  
observa a quienes luchan  
a quienes queman  
a quienes lanzan  
cuerpos  
partes de cuerpos  
una pira de cuerpos.

Aun se ven rostros entre el humo y las cenizas.

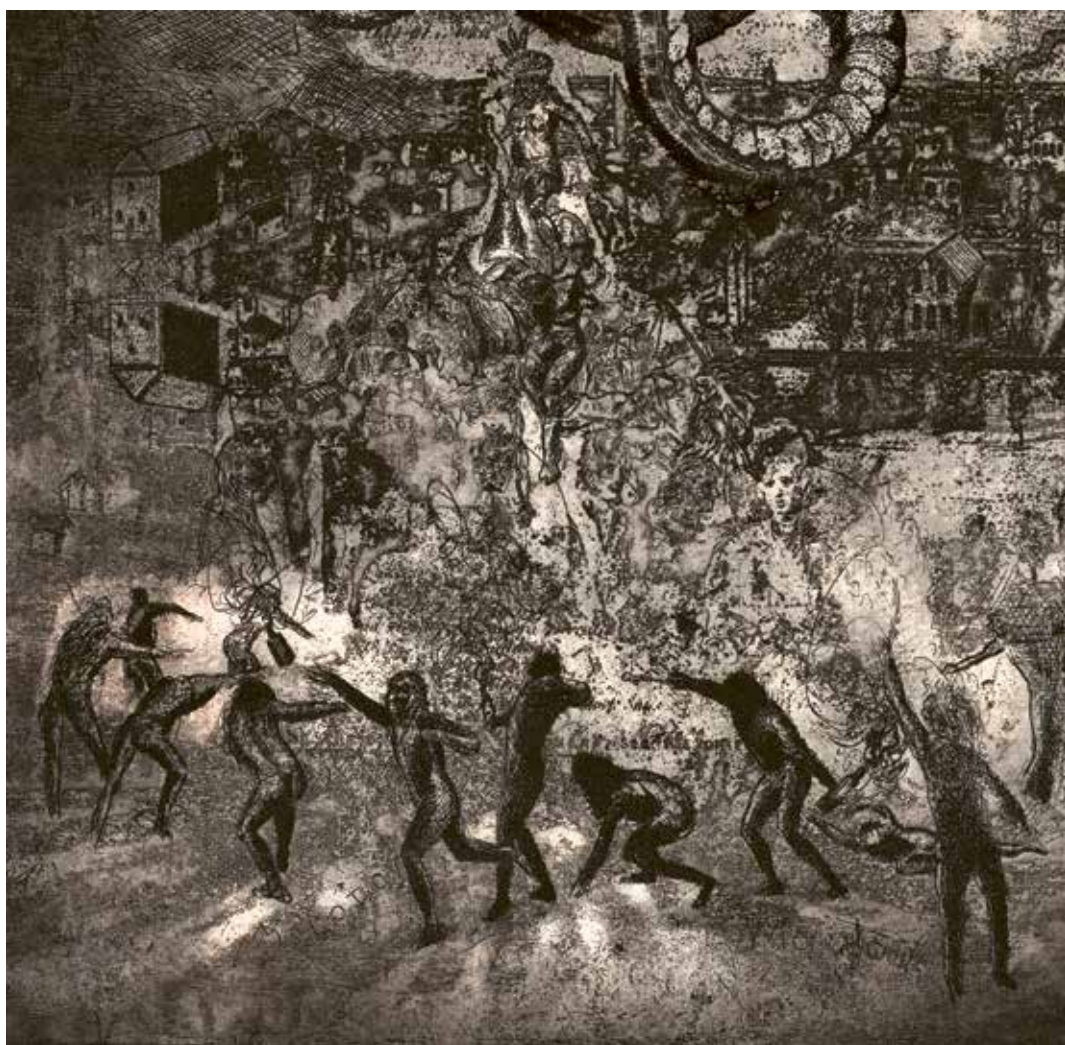
Alrededor molotovs

brazos alzados

lanzan molotovs.

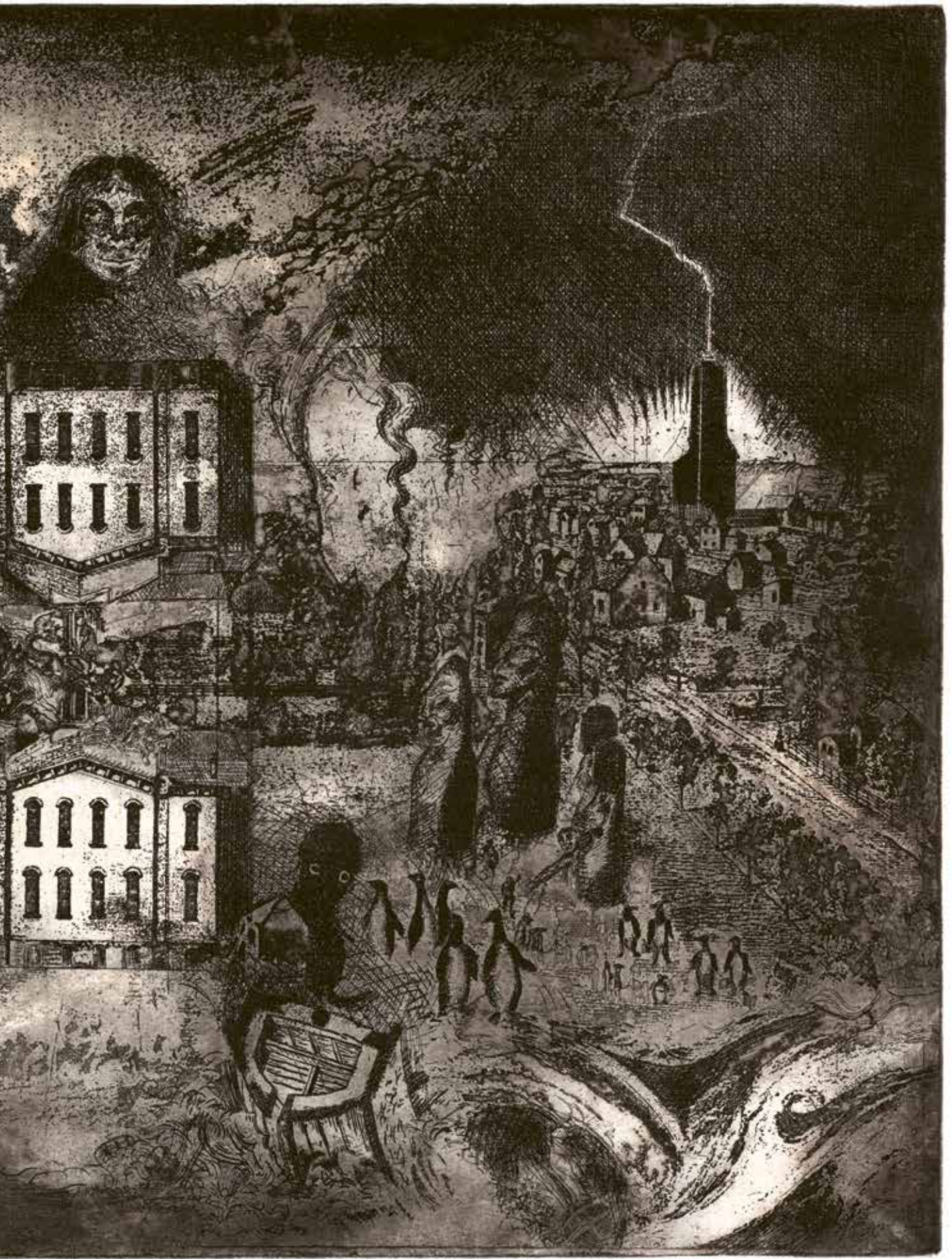
Molotovs.

Más allá los pingüinos  
las efigies  
las presencias  
una balsa hundiéndose en la mar.  
Los hogares que esas gentes habitan  
sus fachadas.  
Y, al fondo, una torre  
humo negro  
un rayo.  
Ese rayo que sutil cruza el cielo  
y lo hierde  
lo parte en dos.









## 12.

### El banquete

De vez en cuando en la existencia  
de aquellos pueblos mencionados  
mediante el *ho'on* de un chamán  
ciertas criaturas eran atraídas.

Y de esa forma se entregaban  
a los humanos en ofrenda  
para la gente agradecida  
que con sus carnes se atestaba.

Pero esta vez sin prevenirlo  
llegó un cetáceo envenenado  
por maleficio demoníaco  
tornando el festín en una trampa.

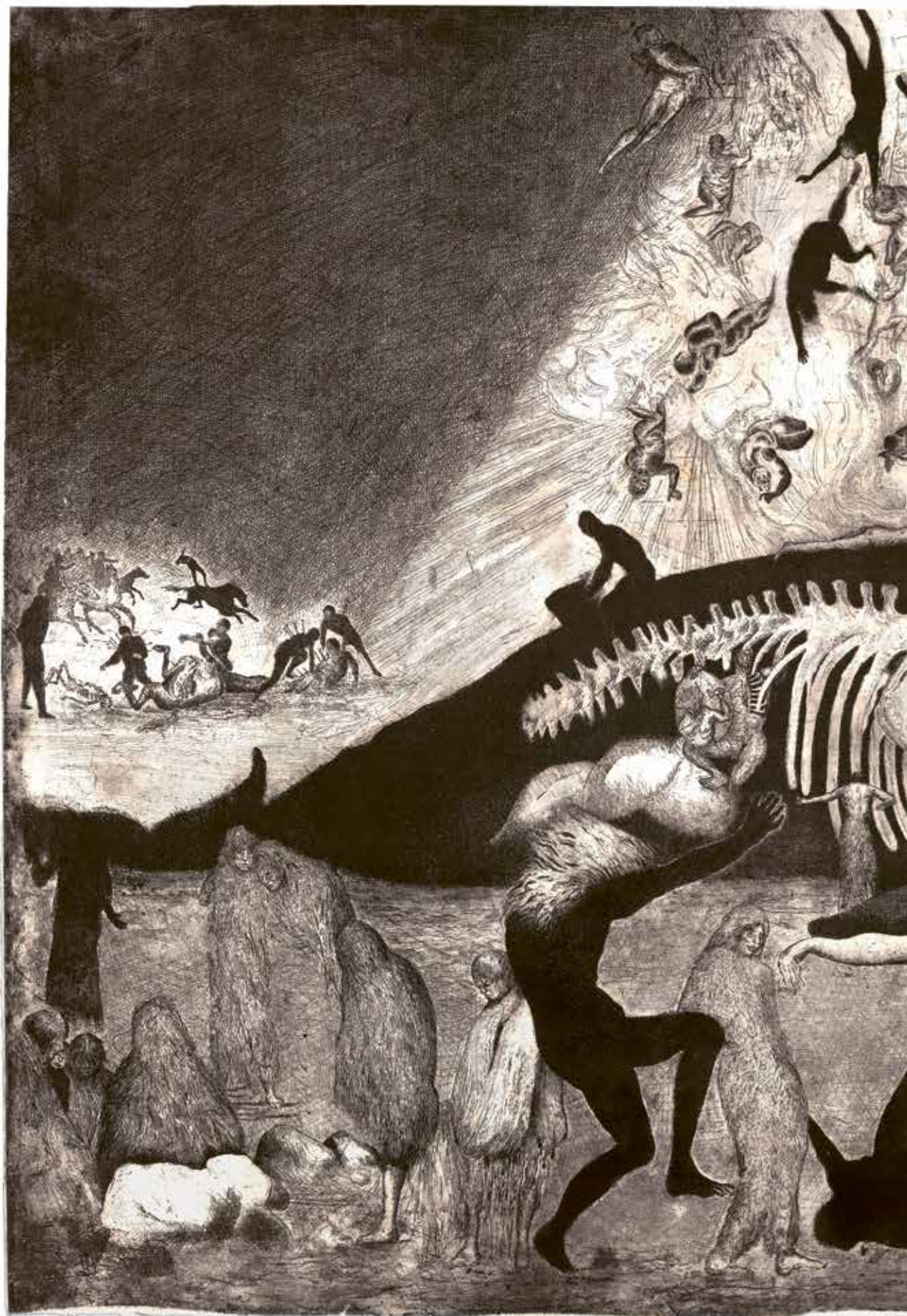
Por lo que mientras engullían  
más indispuestas se encontraban  
la enfermedad se expandía  
hasta por fin perder su vida.

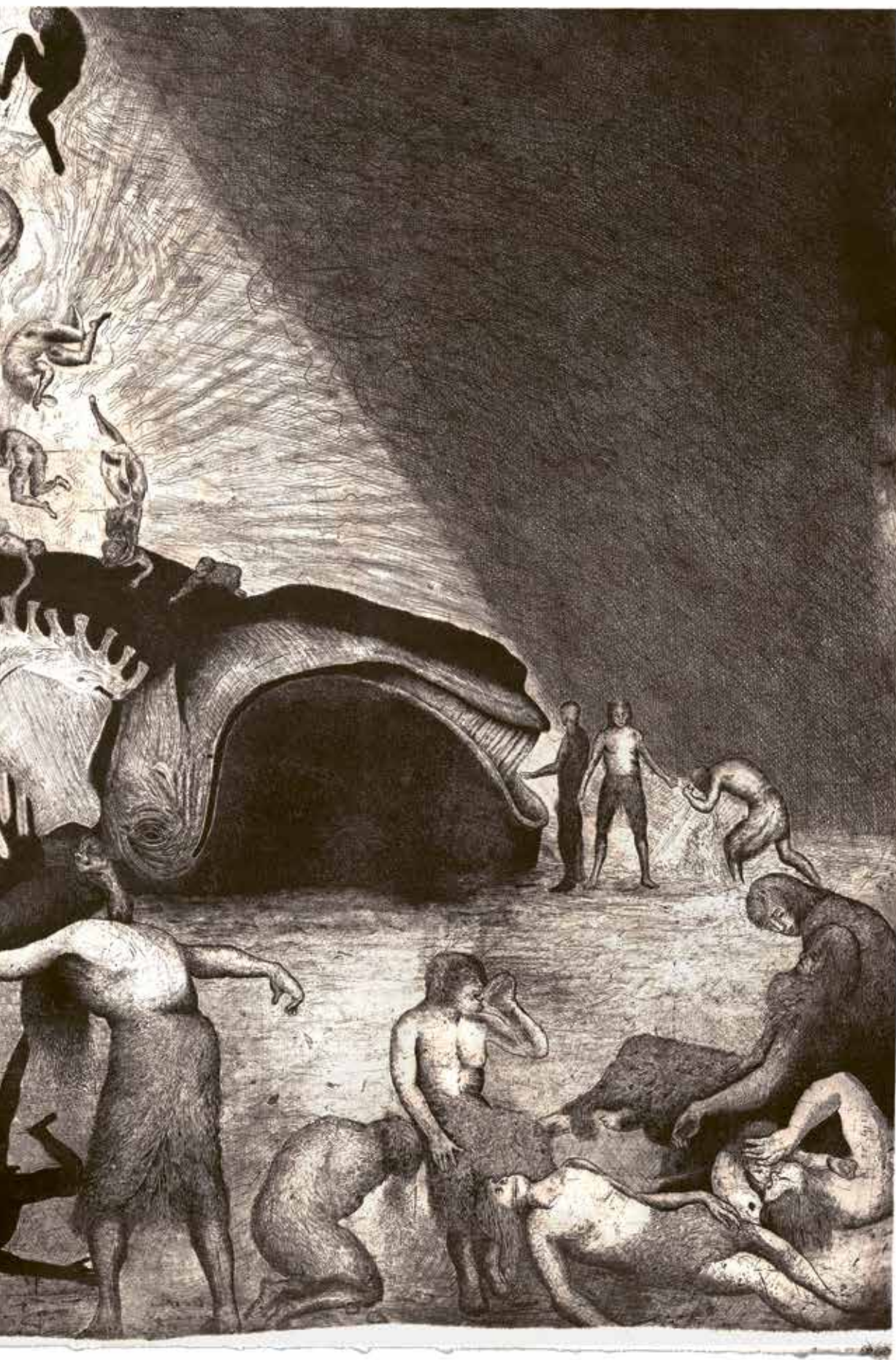
En ese estado desvalido  
la playa calma, infestaban  
sus almas tiernas se elevaban  
llenando el cielo de pesares.

Aunque lo más inexplicable  
era que junto a la ballena  
llegó otra clase de tormento  
a rematar lo comenzado.

Un grupo extraño de hombrecillos  
que raudos se desembarcaron  
con duros cascos y caballos  
y en noche todo convirtieron.







### 13.

#### No hay quien los defienda

En el primer tiempo del mundo  
cuando toda  
o, casi toda, divinidad habitaba la tierra  
la muerte aún no merodeaba.  
Cuando apareció vino desde el norte  
y los dioses mayores huyeron al cielo  
convirtiéndose en astros.

Los que quedaron se transformaron en árboles  
pájaros  
montañas  
lagunas.

Pero quedaron criaturas en la tierra  
y sucedió, inevitablemente,  
la primera muerte del mundo.

El cuerpo fallecido se convirtió en un roble blanco.

Después de eso  
la muerte se apareció en infinitas formas  
en múltiples escenarios  
en medio de los volcanes  
en luchas  
en flechas  
en fauces feroces.  
Nadie se imaginó  
en esas tierras australes  
que la muerte vendría desde territorios lejanos  
en una figura a caballo que cabalgaba al trote.  
Levantando al viento una mano empuñada  
que cobijaba una cuerda con un peso volante  
se desplegaba súbita entre las desprevenidas gentes  
hasta cazar impávida  
a aquellas  
que se le cruzaban.











## 14.

### Mártires

De a poco crece el rumor de la tragedia futura  
mientras las voces se agolpan para contar lo ocurrido.  
La indignación se apodera de quienes más lo transmiten  
elevan puños al aire  
exhortan una defensa.  
El gentío no se apacigua  
no entiende qué está pasando  
solo una cosa es muy clara  
y es que hay extraños en casa.

En esa tierra *los de más acá* crecieron  
caminaron  
cultivaron  
echaron sendas raíces  
y a sus deidades honraron.  
Ahora las que avizoran  
presienten que, quizás, no haya escapatoria  
que es el momento de salir  
a preservar su gente  
su historia.  
Por tanto, en ese escenario  
oculta de la masacre  
la muchedumbre se alza  
grita  
brama.  
Mientras el resto de inocentes  
se entrega pleno a sus rezos  
invocando una salida  
implorando su victoria.





15.

**Los hombres caballo**

No hay más espacio a donde huir  
en ese roce  
esa fricción  
una lanza que aguda atraviesa  
se entierra y cruza las carnes.

Estalla la sangre  
sangre espesa  
negra  
ardiente  
tierna sangre.

La bestia gime  
babea  
balbucea

no se divisa quién es quién en ese enfrentamiento.  
Los alaridos se apagan entre sonidos salvajes  
cabalgatas  
caídas  
lamentaciones.

Unos cuerpos que se funden entre armaduras y pieles  
desnudeces y adornos  
miembros rotos y armamentos.

El silencio  
en algún momento llega.

No hay cómo saber quiénes eran  
o qué les pasó.

Solo unos rastros de existencias  
algunas huellas  
algunas marcas.











## 16.

### El regreso

Una triste caravana se aproxima  
cabezas bajas  
desplomadas  
cargando el peso de la lucha agotadora  
sin respuestas  
enmudecidas.

Los que quedan son los que han sobrevivido  
y ni ellos saben cómo viven para contarlo  
caminan lento en un desfile de desgracias  
algunos caen  
tan solo muertos.

Al frente les comanda una criatura  
de ojos agudos  
neonata  
serena  
que se acomoda dócil a espaldas de quien le carga.  
Este empuña una cuerda que traspasa dimensiones  
conectando presencias  
guiando la marcha.

Les sigue de muy cerca  
esa que no se nombra  
esperando atenta que suceda algún tropiezo.

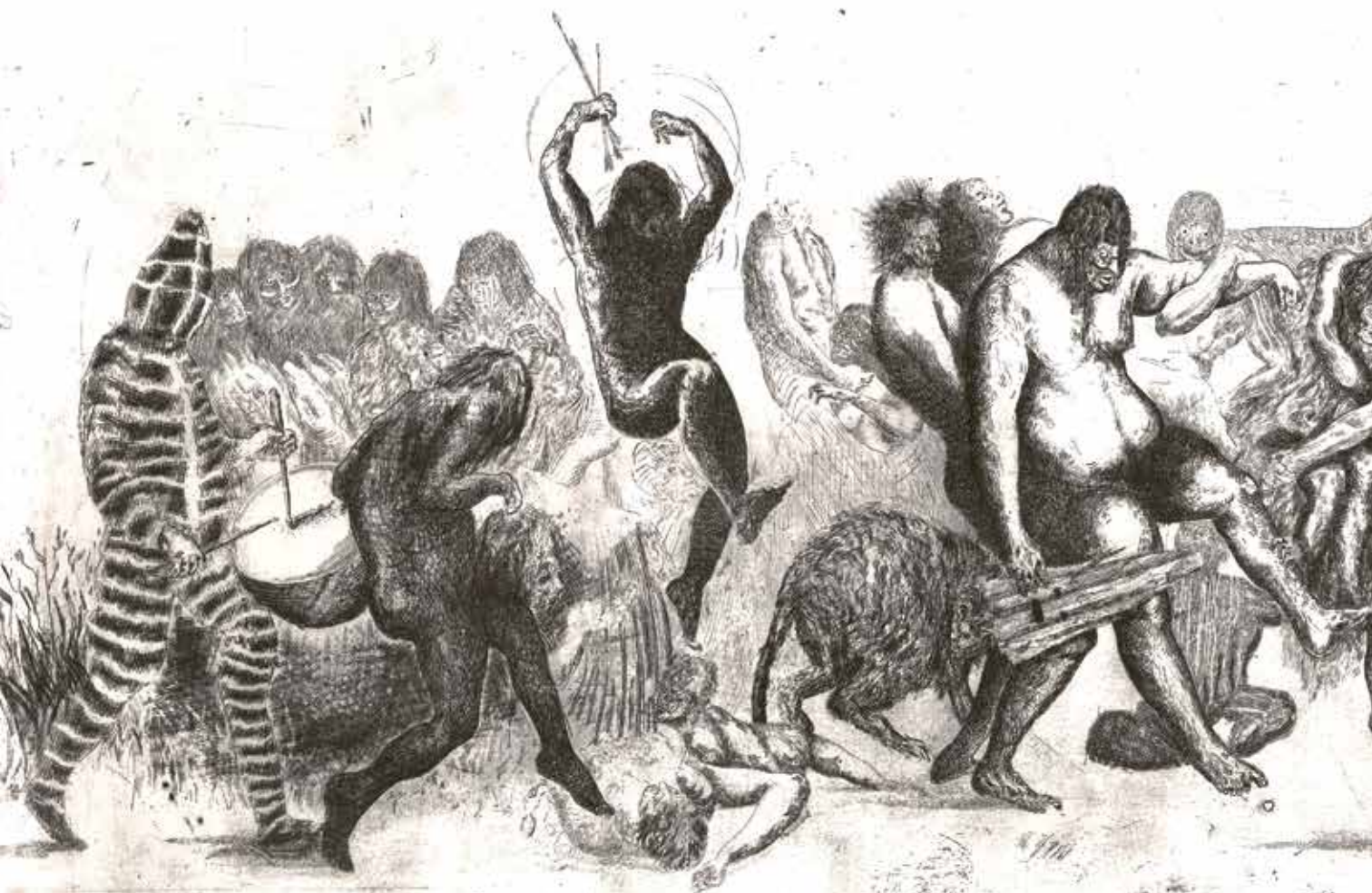
Están ahí también algunas cuantas  
que divertidas les observan:

ánimas  
animales  
esqueletos.

Que les susurran  
les tironean  
traen consigo de vuelta  
restos tibios  
de alguno que perdió en batalla su cabeza.

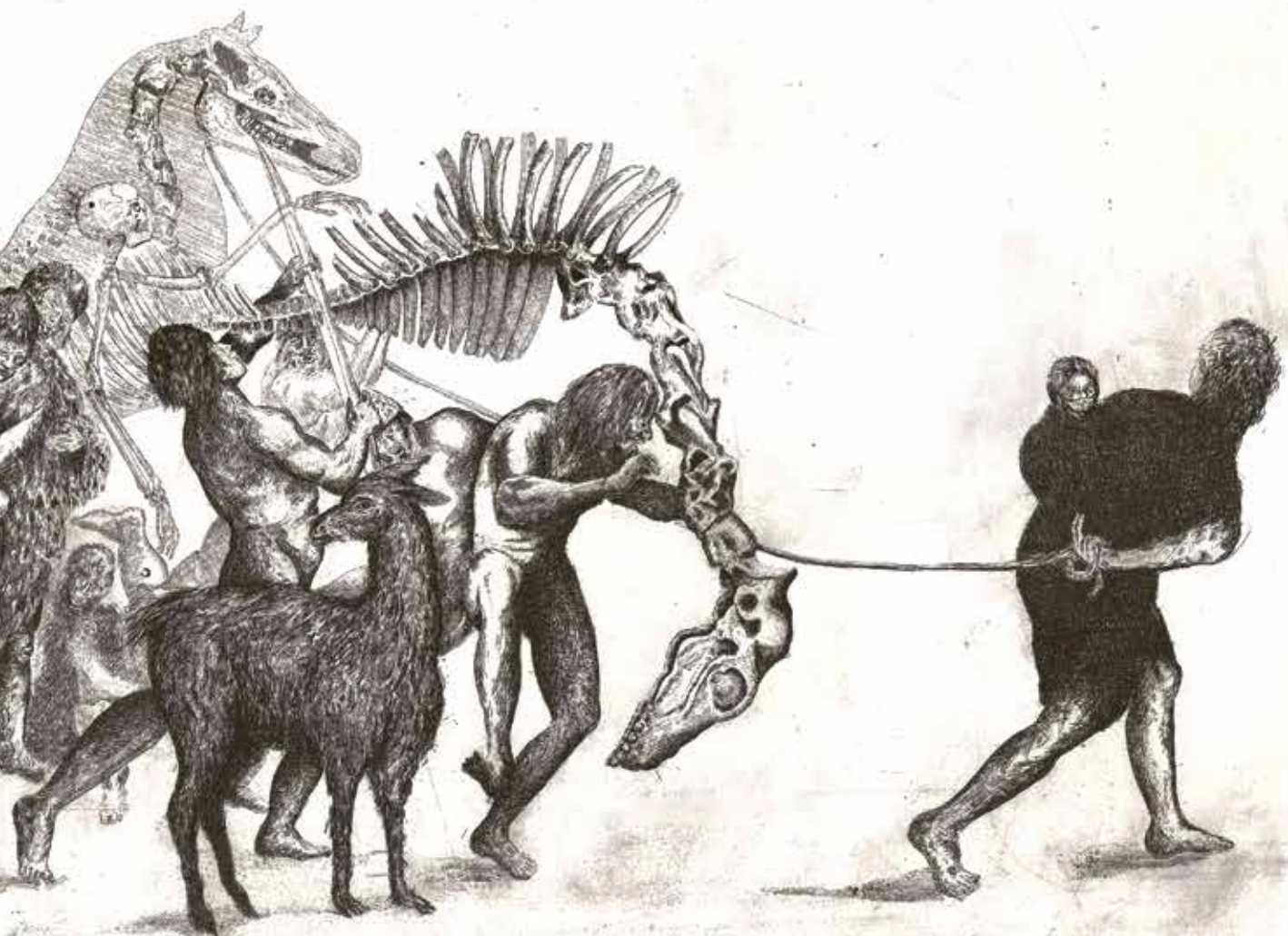
Y al final del tránsito infame  
haciendo saltos  
dando golpes a sus *kultrunes*  
esos espíritus a los cuales veneraban  
con disfraces y máscaras teñidas  
que esta vez les escoltan.

Suena un canto a lo lejos y se siente su fuerza  
*las de más acá*  
les ven pasar acongojadas.



P. L.

P. L. Lopez



Carl Sauer / Sauer

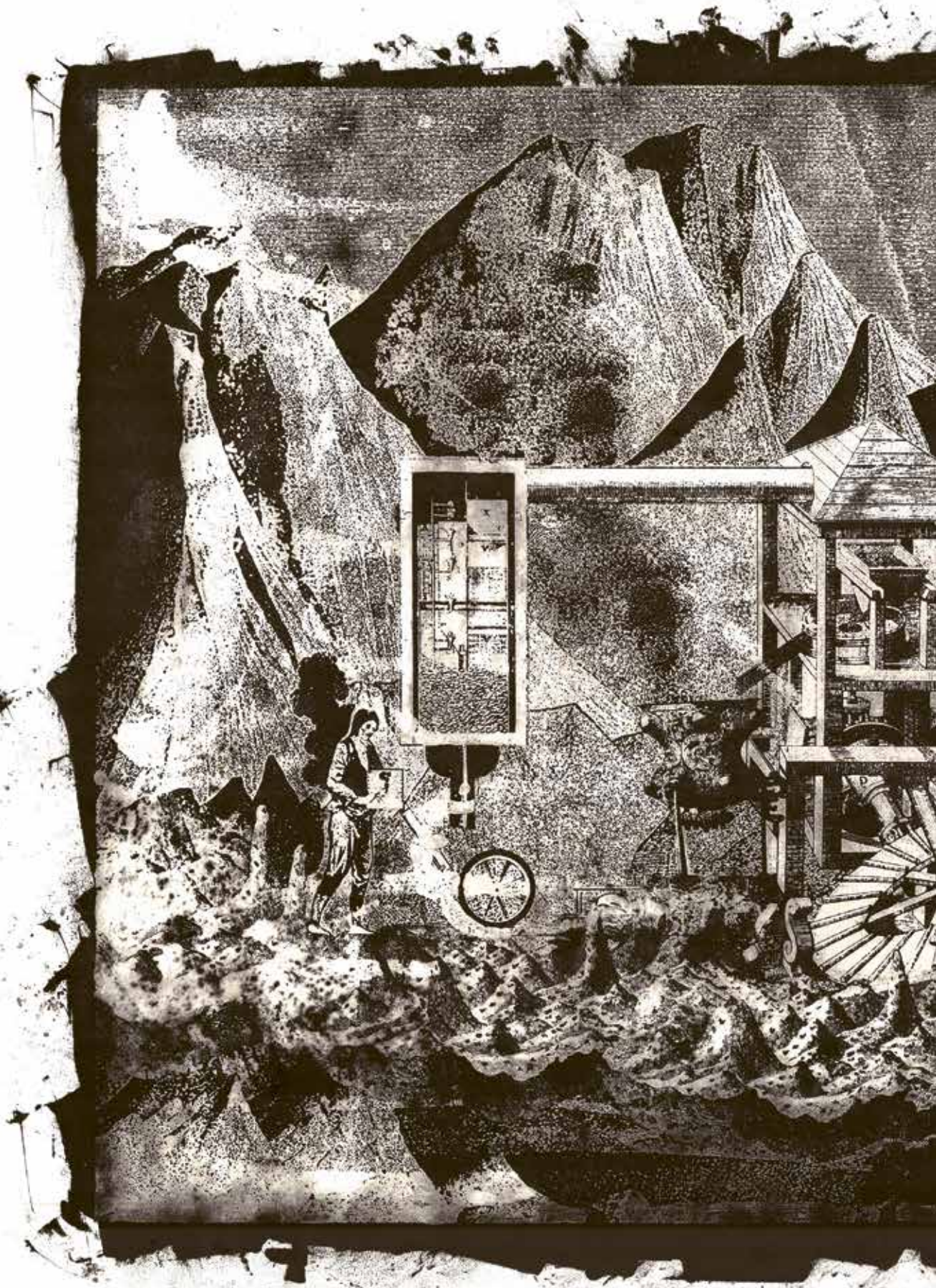


## 17.

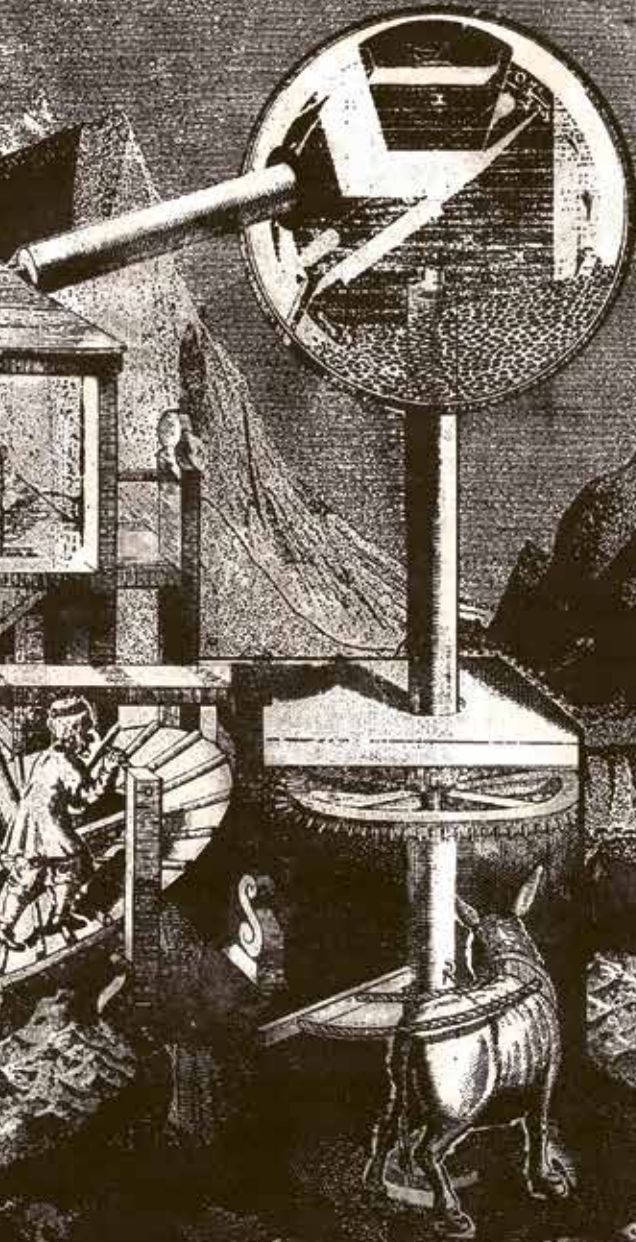
### Pioneros

Luego de meses navegando  
bordeando la isla grande  
un tripulante ve a lo lejos fuegos que no se apagan.  
Día y noche ardiendo  
se mantienen titilando.  
Así fue como a *Tierra del fuego* arriban  
por destino  
o por suerte  
y en esa localidad se encuentran  
con *los de más acá*.  
A los heridos los lugareños ayudan  
les alimentan  
les cargan  
crédulos y buenos  
les creen caídos del cielo  
ignorantes de los planes de quienes han llegado  
*los de más allá*  
que no solo a sí mismos  
sino a una Corona representan.  
Después de los primeros  
llegan más barcos  
y junto a estos  
más personas  
animales  
objetos raros para esas tierras.  
Poco a poco entran  
echando abajo y edificando  
construcciones  
maquinarias  
mecanismos que comienzan la explotación  
una rueda empujada por un asno  
una esfera de cristal en un cilindro equilibrada  
un molino empotrado entre volcanes humeantes  
extraen oro  
minerales  
riquezas.

*Los de más allá* por fin se jactan  
de la grandeza de vencer en otras tierras  
y exhibir que ahora  
ellos mandan.







**La estrategia**

En una de las cuantas contiendas  
 en esos ires y venires  
 entre los que han llegado  
 y los que habitan hace millares de años  
 los que resisten en sus tierras preparan una estrategia.  
 Vistiendo como animales alados  
 cargados de arcos  
 merodeando  
 a quienes su lugar han invadido  
 y, de esta manera,  
 una estampida de otras fieras provocando:

osos  
 lobos  
 perros  
 seres salvajes.

Así, entre flechas y mordiscos,  
 el campo basto defienden  
 asaltan la antena grotesca  
 y a las mujeres de esa estirpe destrozan.

Un militar malherido  
 la cara envuelta en llamas se sostiene  
 sollozando:

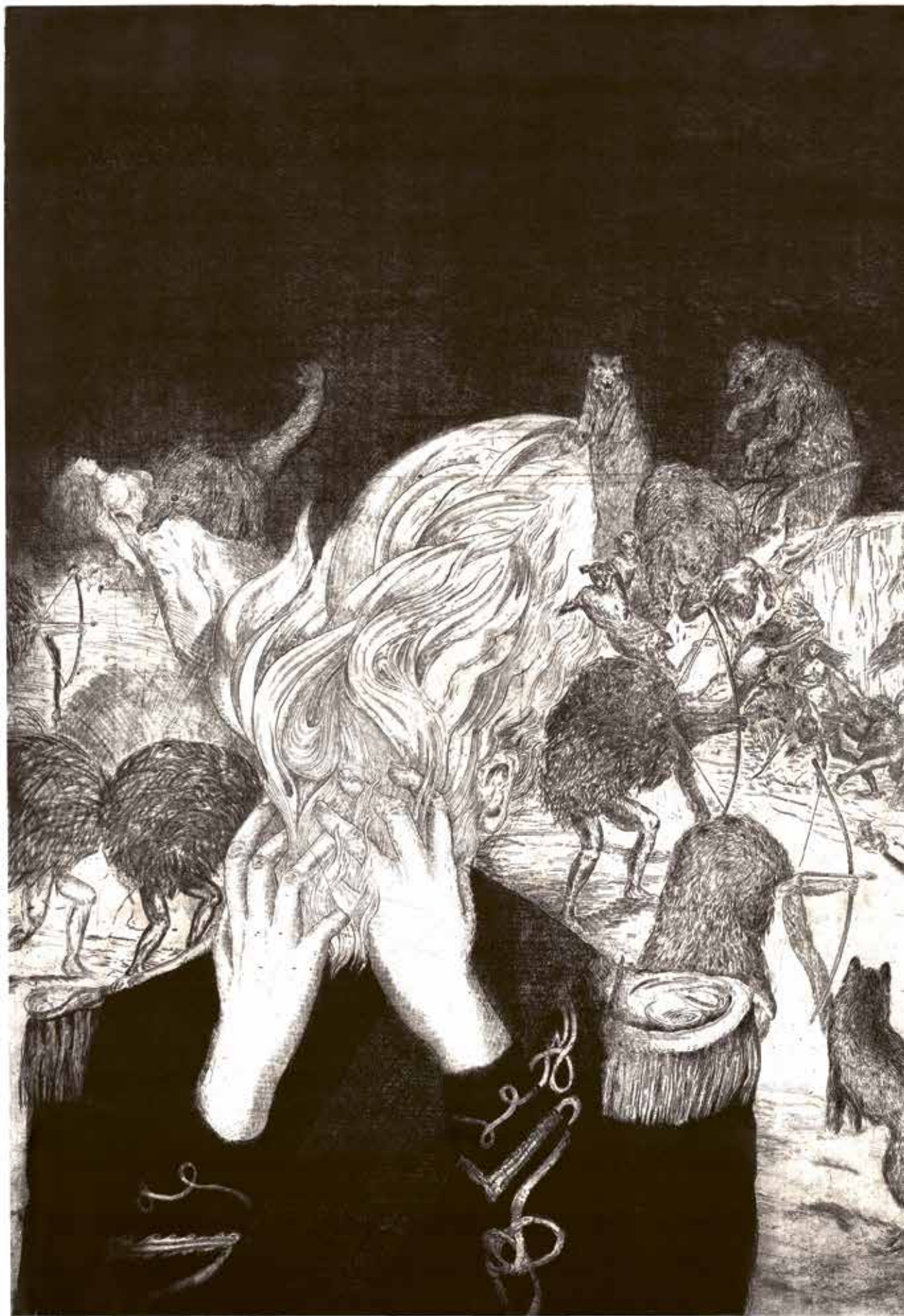
“Es de no creer tanta rabia  
 tanta violencia  
 tanto enojo  
 ante el progreso que se acerca  
 la Corona.”

Pues para *los de más allá*,  
 “la ignorancia de esos  
 no tiene límites ni frenos”, dicen.  
 “Hacen las cosas más escabrosas  
 para impedir que lo inevitable avance”.

No entienden que *los de más acá* hacen valer su pertenencia  
 por tiempo  
 por derecho  
 por historia.

Y, si bien, esta vez  
entre vítores y calaveras  
los nativos a los presentes abatieron  
no es asunto terminado  
y una larga agonía queda.







## 19.

### Ciudad en llamas

Aunque no fue fácil asentarse  
prosperar y enriquecerse  
los extranjeros han logrado  
poco a poco  
por fuerza de la astucia y la palabra bendita  
establecerse.

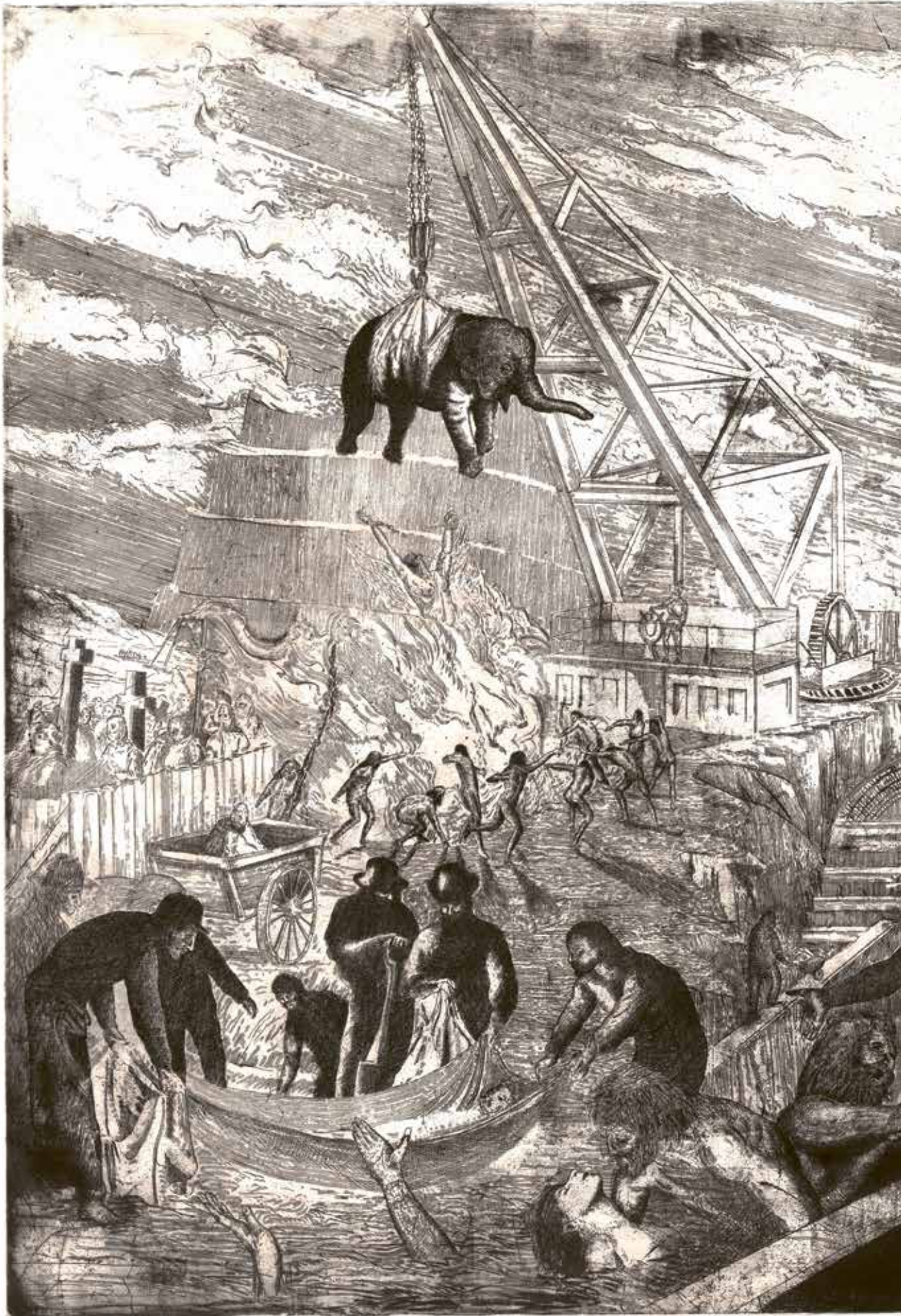
Grúas extraordinarias que elefantes elevan  
subterráneos secretos  
escaleras infinitas  
*la Torre de Babilonia*  
establos  
caravanas obedientes de personas  
fuerzas militares  
una religión  
una secta.

En esta tierra abandona en el extremo del planeta  
cualquier amenaza ha desaparecido  
hombre y mujeres han sido enterrados  
vivos.

Catrillanca muerto y silenciado.  
Igual que otros tantos han subido al cielo  
absorbidos entre caballos alados  
esperando justicia  
esperando consuelo  
un aluvión  
una tormenta  
un asteroide

un fuego ardiente que provoque la extinción de aquellos.  
Solo un ser sobrehumano puede observar lo que acontece  
para ser puente al futuro y relatarlo.









## 20.

### El asalto

Las vírgenes.  
La santa.  
Los cerdos sangrantes colgados de cabeza.  
Las ratas, millones de ellas.  
Cada criatura lentamente se sumerge en esta ratonera mojada  
que se inunda  
se derrama  
el agua se agolpa entrando por las ventanas  
se forman arcos.  
La estructura firme se sostiene mientras todo acaba.  
Los militares abrazan a las doncellas  
tratan de protegerlas  
sus desnudeces  
su palidez.  
Algunos enmascarados se cuelan  
no sabemos de dónde  
no sabemos por qué.  
Las arrebatan  
saquean las carnes  
los puercos.  
La sangre chorrea en otros cuerpos húmedos, también  
se mezcla con las aguas.  
Las ratas corren por sobre las cabezas.  
Los gritos ahogados suenan con un frío estruendo  
las mujeres y los hombres imploran  
se agarran la cabeza.  
Un jinete se zambulle en la piscina maldita  
levantando una cuerda  
intenta salvar algo  
no pierde la fe.  
Y la santa postrada que reza  
que no deja de rezar  
la frente ardiendo  
llagas en las manos con los dedos cruzados  
su catre se encharca lentamente.  
Un lagarto le susurra las plegarias  
la acompaña de cerca en la agonía.  
La santa no sabe a quién más pedir  
no sabe qué esperar.







La búsqueda de *La Ciudad de Los Césares*

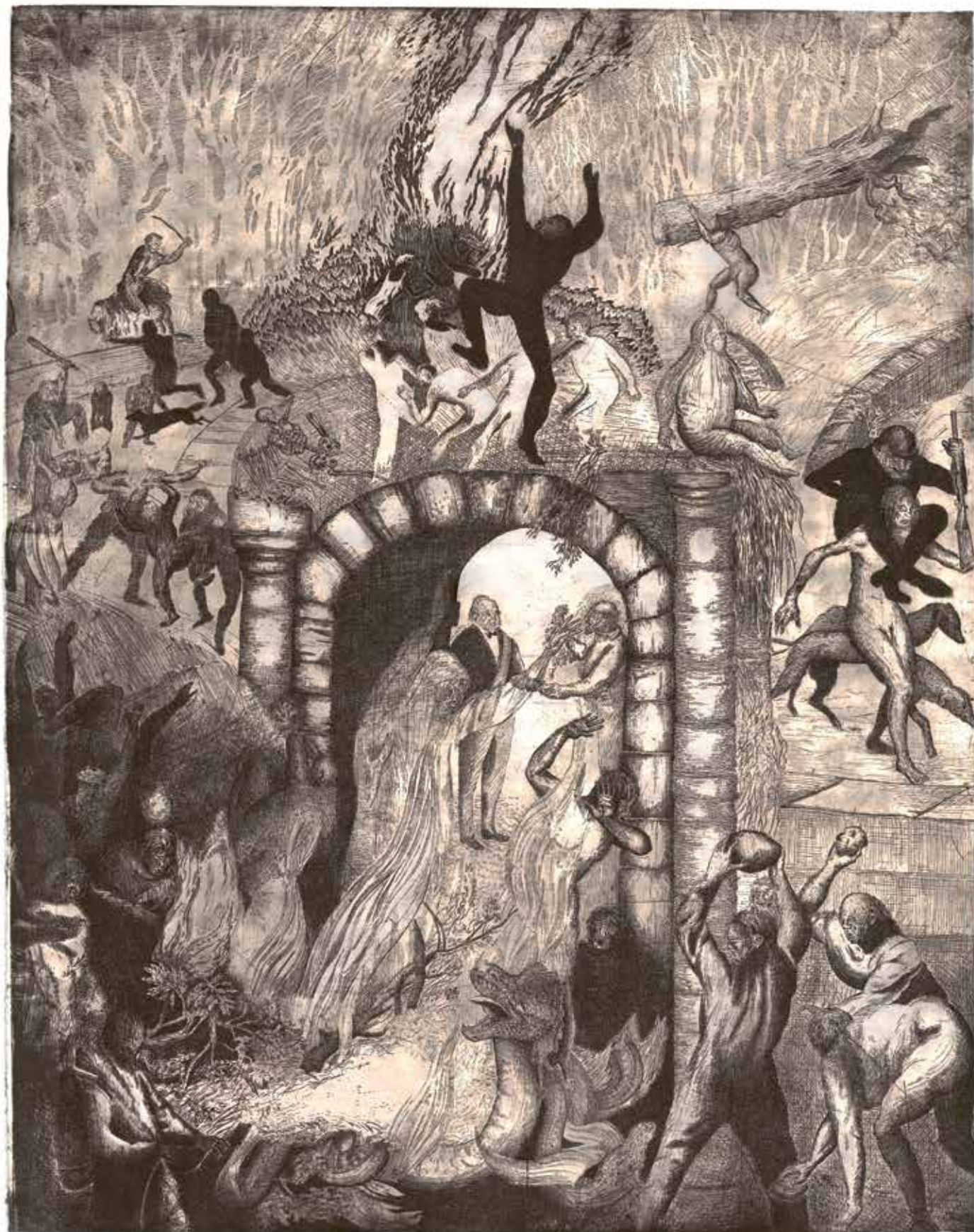
¿Cuántas criaturas puede albergar una ciudad?  
 ¿Los restos de ella?  
 ¿Cuántas historias?  
 La de los que ya habitaban ahí  
 los que la encuentran.  
 Políticos  
 banqueros  
 los sobornados por el dinero que aprueban el exterminio.  
 Los violentos  
 los golpeados.  
 Las danzantes al fuego  
 hechiceras que invocan deidades  
 espíritus que lloran  
 un árbol que se inmola.  
 Una serpiente dragón herida  
 apedreada por las gentes.  
 Curas pedófilos  
 las verdaderas bestias.  
 La santa en hombros caminantes  
 que reza por ellos  
 sangrante  
 manitos tomadas.  
 Los que cargan con la muerte a sus espaldas  
 con cascos  
 metralas  
 paraguas.  
 Los desaparecidos  
 los que han caído y aún existen  
 “*Víctor vive*”, se señala  
 mientras la milicia golpea  
 arriba de armadillos  
 dispara.  
 La muchedumbre resiste  
 se defiende  
 arriba de zancos aguarda.  
 Uno adelante mira atento  
 expectante a la revuelta.

Al fondo en éxtasis las almas  
se ofrecen ligeras a la luna  
a sus cráteres encantados.  
Las niñeces desesperadas se alimentan.  
Como un nido de pájaros inocente  
con alcohol  
lo que alcanza.  
Mientras en una mesa de personalidades  
una guagua se ofrenda  
y otros borrachos con un caballo se enfrentan.  
Las mujeres en círculos se abrazan  
la justicia equilibrándose  
la venganza  
en manos de aquellas madres  
que han perdido la esperanza  
decapitan a los bastardos  
les envenenan  
les maldicen con culebras que reptan  
por cada orificio que encuentran.  
Les extirpan su virilidad.  
Y al frente  
la más cerda rata escurridiza  
que en esta historia ha sido capturada  
y con maleficios exterminada  
para siempre de la faz de la tierra.

141

*“Solo al fin del mundo la ciudad se hará visible  
para convencer a los incrédulos de su existencia.”*



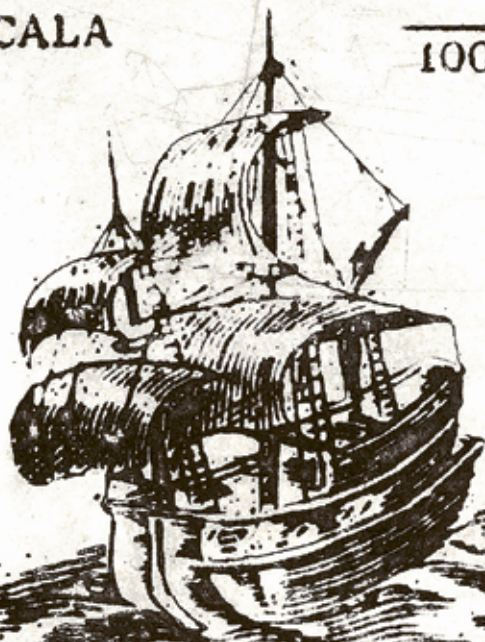






ESCALA

$\frac{1}{100,000}$



E  
inesplorado

L O S

campamento de las  
chalupas rotas

## 22.

### Simpson

1871

Solo unos pocos  
han podido navegar  
el *inesplorado* río Aysén  
sus veloces caudales.

En el mapa, sin embargo, un buque se adentra.

Enrique Simpson a la cabeza.

Los grandes rápidos.

*Cordillera de los Andes.*

*Laguna Guerrero.*

*Isla del Carmen.*

*Barranco del peligro.*

Está también ahí el *Campamento de las chalupas* rotas.  
y el Campamento donde los viajeros dejaron sus embarcaciones.

145

Jamás el hombre  
ha pisado más allá de lo dividido  
tales soledades  
el bosque mullido.

En ese *parage* solo las criaturas les aguardan expectantes  
observando *sumerjidas*.

Aunque en otro tiempo fue habitado todo el Archipiélago  
la raza *indijena* ha desaparecido.

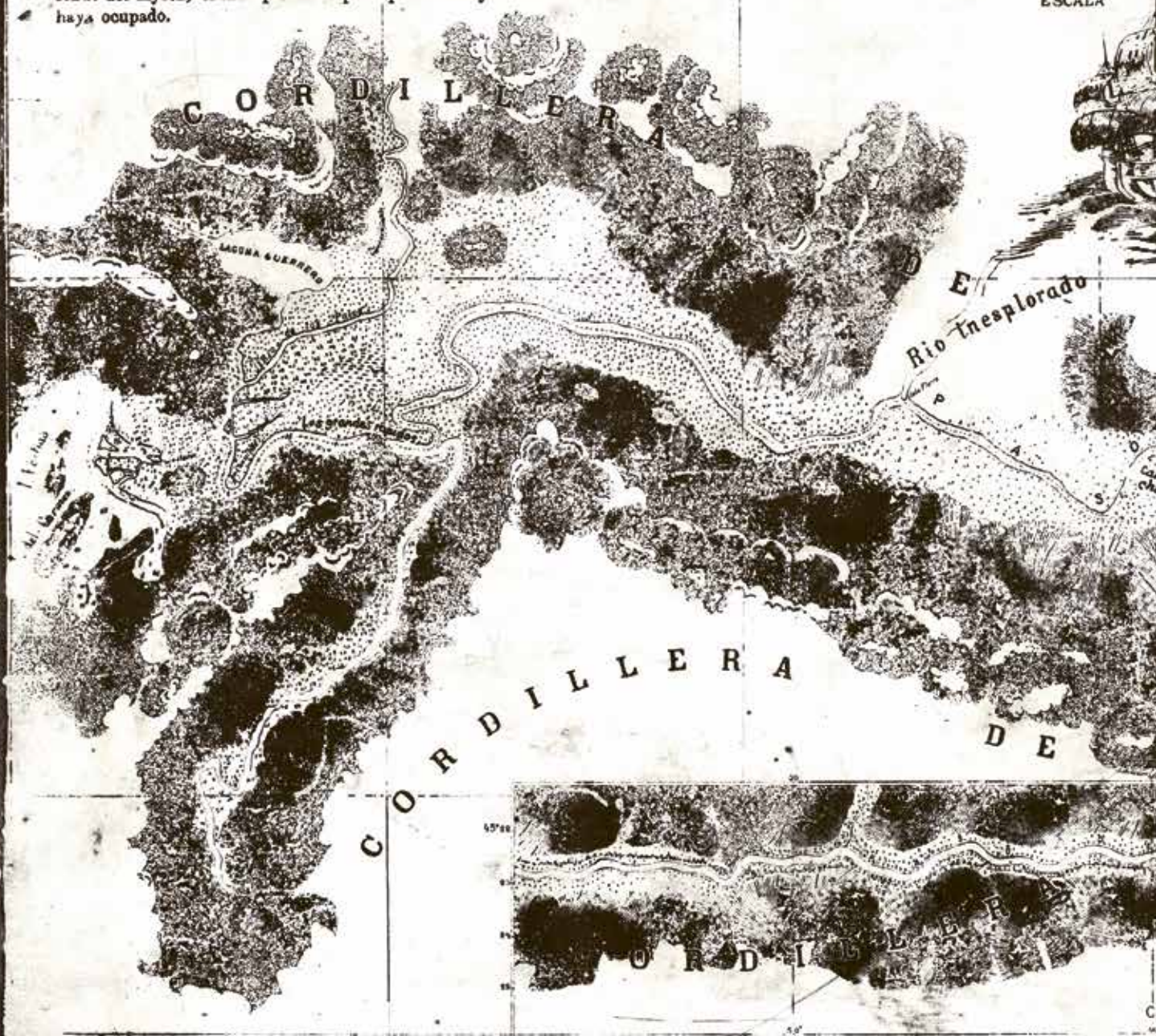
No quedan cuerpos  
vivos.  
No más  
de aquellos que habitaron  
en el valle interior del Aysén .

No se encuentran más *vestigios*  
solo huesos.

**HABITANTES.**—Es indudable que en otro tiempo fué habitado todo el Archipiélago, pero en el día la raza indijena ha desaparecido completamente. En algunos puntos existen aun sepulturas de donde se han estraido cráneos idénticos a los de la raza Paya de Chiloé. En el valle interior del Aysen no se encontró vestijio alguno de ser viviente ni que la localidad haya sido aun visitada mas arriba de los rápidos en ningun tiempo, avisando el mismo Moraleda la imposibilidad de navegar estos rios mas adelante de los primeros obstáculos. Puedo, pues, aseverar sin temor de contradiccion, que jamas el hombre ha pisado esas soledades ántes que nosotros, pues la escasez de alimentos, aun hasta de pescados, al fondo del Aysen, es mas que razon para que el salvaje nunca las haya ocupado.

**Plano del**  
**I DEL PASO D**  
 Levantado de órden del Comar  
 C. de  
**D. ENRIQUE**

ESCALA



Longitud O de Mer

Carta de Naveg

1/2

*i por los Oficiales del mismo buque*

**D.A. GARRAD I D. J. M. SIMPSON**

en Diciembre de 1871.

*Nota: Las sondas están expresada en brazas inglesas  
La línea.....señala el derrotero seguido por los exploradores.*

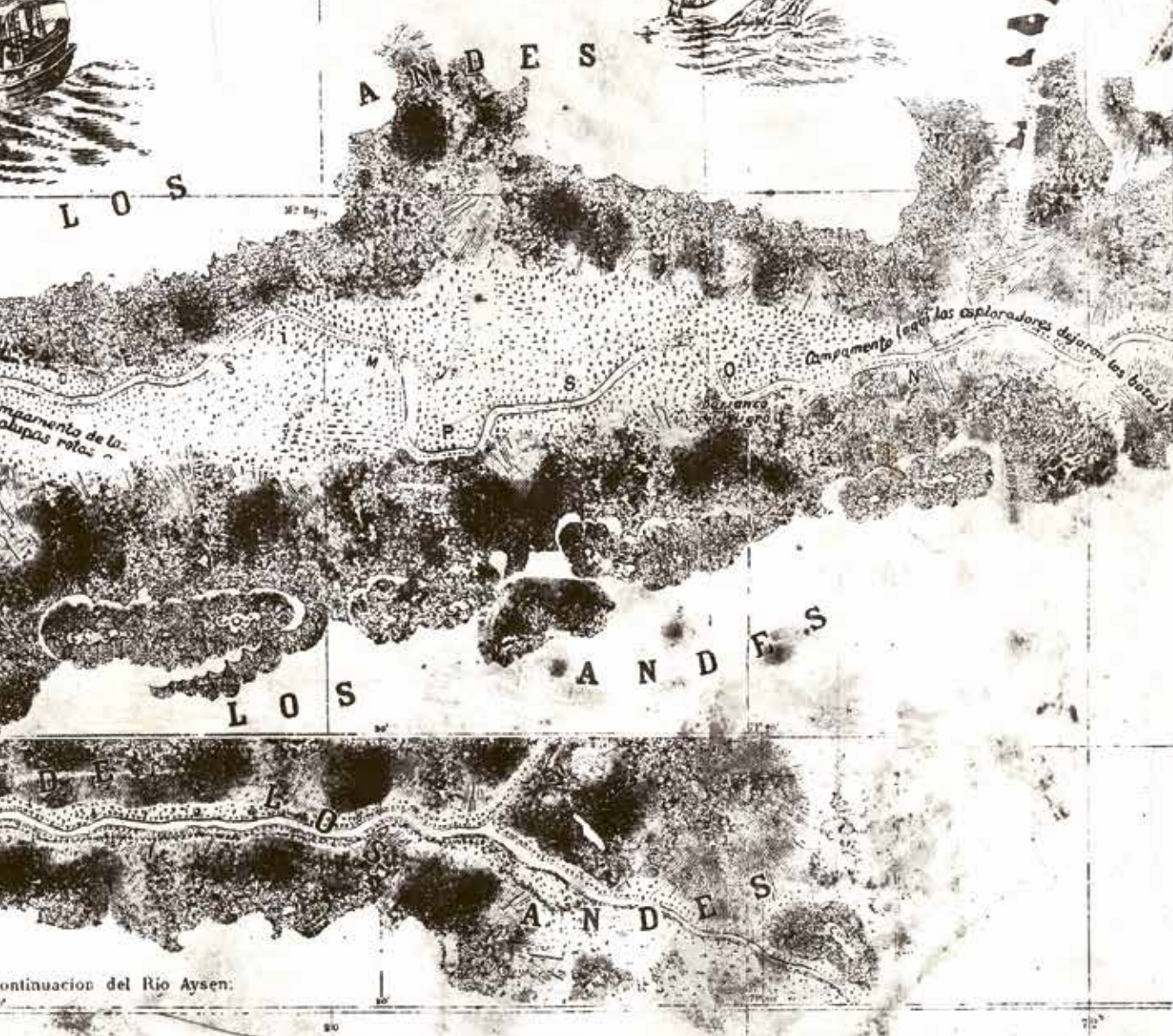
*Este río fué explorado, en Diciembre de 1871 por el comandante de la corbeta Chacabuco  
C. de F. D. ENRIQUE M. SIMPSON, i los oficiales D. A. WALKER, D. A. GARRAD, D. B. ROJAS,  
D. G. PEN DAVIS, D. J. M. SIMPSON, D. C. PRIETO, D. L. A. GOÑI i D. C. ENCINAS  
con 7 botes i 52 hombres i llegaron hasta ver la Patagonia oriental.*

# Río Aysen

DE SIMPSON  
Comandante de la Corbeta Chacabuco  
C. de F.

**M. SIMPSON**

1  
100,000



Continuacion del Río Aysen.

Meridiano de Greenwich

*Calderon*

## 23.

### Hijos de cacique

En el origen de todo  
una ciudad perdida  
una leyenda  
una ilusión.

*Caicai-vilu*

*Trentren-vilu.*

Un paraíso imaginado  
una ruta extraviada.

En el origen una idea  
¿Quién la puso ahí?  
¿Quién la relató?

Las historias de unos cuerpos  
que transitan  
merodean  
existencias camufladas  
volcanes en erupción  
la naturaleza rebosando.

Los ojos de esos hombres  
que devuelven la mirada  
tres  
montados a caballo  
civilizados  
vestidos de España  
entre tantos.

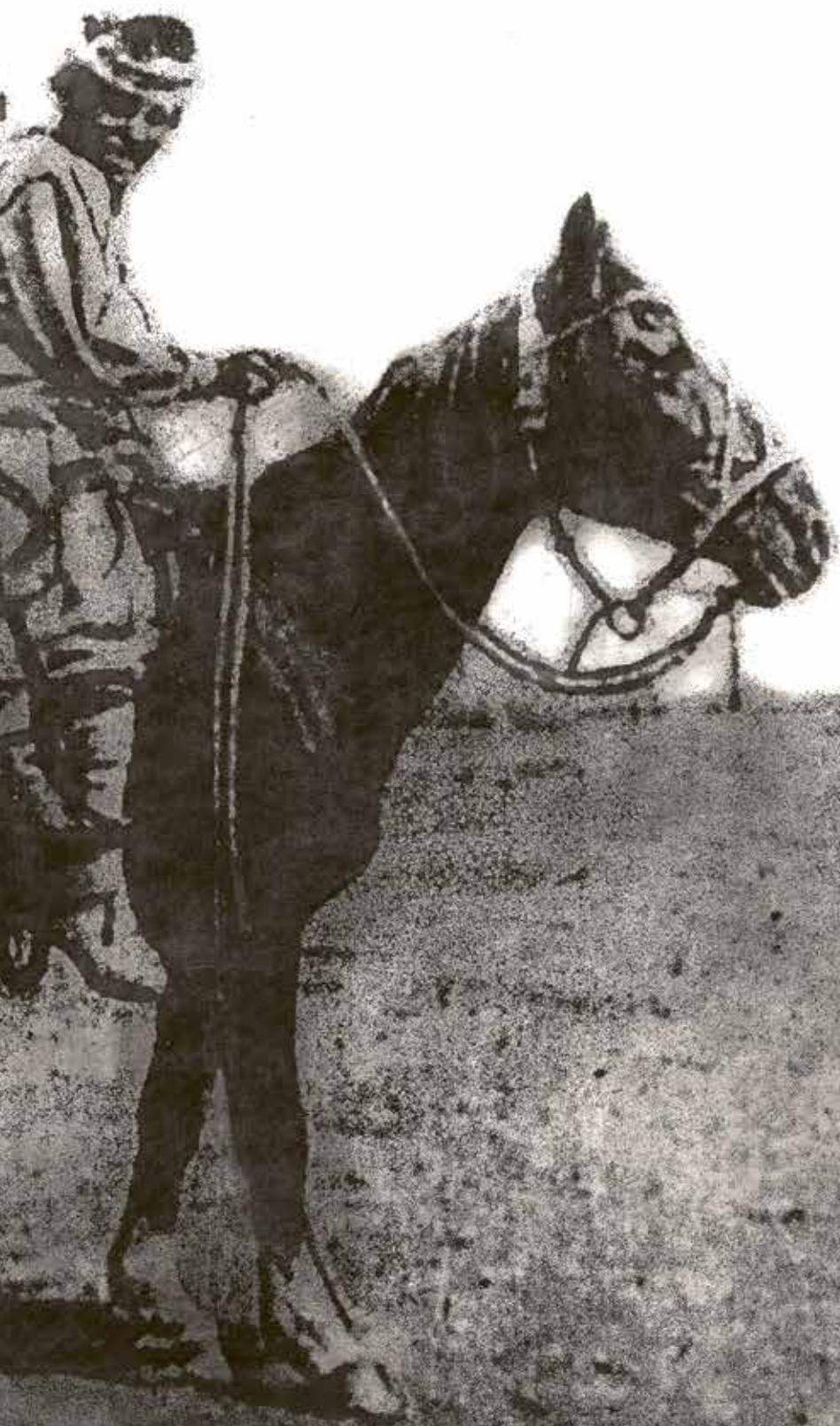
Fauna  
Raquela  
Petronila  
Cayetana  
Cándida  
Magdalena  
Rosa  
Paula  
Gabina  
Lorenzo

¿Dónde quedó el derrotero?  
¿Dónde la ciudad soñada?  
¿Alguna vez se encontró?









***“Derrotero Australis”***

Sala de exposiciones temporales “Bodega” - Museo Regional de Aysén.

Exposición del artista Carlos Damacio Gómez.

10 de Septiembre, 2021 hasta el 31 de Diciembre, 2021.

Coyhaique, Región de Aysén, Chile.

152





***“Derrotero Australis”***

Museo de Arte Contemporáneo MAC - Sede Parque Forestal.

Exposición del artista Carlos Damacio Gómez.

3 de Agosto, 2022 hasta el 1 de Octubre, 2022.

Santiago, Región Metropolitana, Chile.

154





## Bibliografía

Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias*. Sevilla: Imp. Casa de Juan de León. 1590.

Angelis, Pedro De. *Colección de documentos Historia Antigua de las Provincias del Río de la Plata*. Tomo 1. Buenos Aires: Imp. del Estado. 1836.

Bachelard, Gastón. *El derecho de soñar*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 1985.

Bayo, Ciro. *Los Césares de la Patagonia*. Madrid: Libro de Henando Arenal. 1913.

Blake, William. *William Blake. La visión eterna*. Ed. Javier Calvo. Madrid: La Felguera. 2023.

Borges, Jorge Luis. "Pierre Menard, autor del Quijote". *Ficciones*. Buenos Aires: Ed. Sur. 1944.

Borja Gómez, Jaime. *Los indios medievales de fray Pedro de Aguado: Construcción del ídola y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano. 2002.

Cavada, Francisco J. *Chiloé y los chilotes*. Santiago: Imp. Universitaria. 1914.

Corbin, Henry. *Cuerpo espiritual y Tierra celeste*. Trad. Ana María Crespo. Madrid: Siruela. 2006.

Covarrubias Horozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Imp. Luis Sánchez. 1611.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Guillermo Serés. Madrid: Real Academia Española – Barcelona: Espasa. 2011.

Ferreirós, Hernán. "La historia de Stalker, la película que le costó la vida a Tarkovski." *La Nación*, 11 de septiembre de 2018.

Furlon, Guillermo. *Entre los Tehuelches de la Patagonia*. Buenos Aires: Talleres Gráficos "San Pablo". 1943.

García-Borrón, Juan Pablo. *Breve historia de la lengua española*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2019.

Guzmán, Ruy Díaz de. "La Argentina". *Crónicas de América* 23. Ed. Enrique de Gandía. Madrid: Ed. Historia 16. 1835.

Hernández, Bernat. *Bartolomé de las Casas*. España: Ed. Penguin Random House Grupo Editorial. 2015.

Lacoste, Pablo. "La guerra de los mapas entre Argentina y Chile: Una mirada desde Chile." *Historia (Santiago)*, 35 (2002): 211-249.

Landa, Diego. "Landa's Relación de las cosas de Yucatán: a translation". *XLI Siglo de los Maya Escritura de ellos*. Ed. Alfred M. Tozzer. Vol. XVIII. Cambridge: The Museum. 1941.

León-Portilla, Miguel. *El destino de la palabra. De la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*. Ciudad de México: Fondo De Cultura Económica. 1996.

Lévi-Strauss, C.; Arruabarrena, H. *Mito y significado*. Madrid: Alianza Editorial. 2012.

Mastricchio, Malena Mazzitelli. "Geografía en disputas: Los cambios en los discursos geográficos de la Argentina (1852-1905)." *Journal of Latin American Geography*, 14.3 (2015): 67-90.

Matamoro, Blas. *Lope de Aguirre*. Madrid: Quorum. 1987.

Medina, José Toribio. *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*. Santiago: Ed. Imp. y Enc. Universitaria. 1908.

Montaner, Ramón Serrano. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. Santiago: Imprenta Nacional. 1886.

Morales, Estela. *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información*. Ciudad de México: UNAM, 2018.

Ortega y Gasset, José. *Epílogo de la Filosofía*. Vol. 1. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1960.

Ovalle, Alonso de. *Relación del Reyno de Chile*. Roma: Imp. Francisco Caballo. 1646.

Pigafetta, Antonio. *Primer viaje en torno del Globo*. Ed. Federico Ruiz Morcuende. Ed. del IV Centenario. Madrid: Calpe, 1922.

Pons Muzzo, Gustavo. *Historia del Perú: Épocas del descubrimiento y conquista y virreinato*. Lima: Ministerio de Educación Pública. 1951.

Prado, Pedro. "La Ciudad de los Césares". *Revista Universitaria. Repertorio Americano*, Tomo 38, n.º 17-18. Año XXII, n.º 921-922. San José Costa Rica (20 de septiembre de 1941): 277-279.

Rojas, Manuel. *Páginas excluidas*. Ed. Federico Schopf. Santiago: Ed. Universitaria, 1997.

Sahagun, Bernardino de. *El México Antiguo*. Ed. José Luis Martínez. Colección Librería Ayacucho. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho. 1981.

Santa Cruz, Guadalupe. *Quebrada, las cordilleras en andas*. Ed. Francisco Zegers. Santiago: Ocho Libros. 2006.

Serrano, Miguel. *Memorias de él y yo*. Vol. IV. Santiago: Ed. La Nueva Edad. 1999.

Steffen, Hans. "Los Fundamentos histórico-geográficos de la leyenda de "Los Césares"." *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. Ed. Federico Graef. Vol. III. Buenos Aires, 1928: 16-35.

Urbina, María Ximena. "La creencia en la Ciudad de los Césares desde Chiloé en tiempos del jesuita Nicolás Mascardi, 1666-1673". *MAGALLANIA* (Chile), 2020. Vol. 48(1):5-25 <<http://www.magallania.cl/index.php/magallania/article/view/1168/893>>.

Viejo, Plinio El. *Historia Natural*. Ed. Editorial Gredos. Trad. I. García Arribas, A.Ma. Moure Casa, L.A. Hernández M, Ma.L. Arribas H. E- del Barrio Sanza. Vols. Libros-VII-XI. Madrid: Gredos. 2003.

Vázquez, Francisco. *Relación de todo lo que sucedió en la Jornada de Omagua y Dorado hecha por el gobernador Pedro de Orsúa*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos españoles. 1881.

Este libro ha sido impreso en los talleres de *Andros Impresores* en julio de 2024. Se tiraron quinientos ejemplares en un formato de 20 x 26 cm. Interior de ciento sesenta páginas en papel couché de 130 g. impreso 4/4 color. Portadas cartulina kraft liner 300 g.

157

*A todas y todos los mencionados, nuestro más sinceros agradecimientos:*

*Amelia Gómez Olivos; Matilda Venegas Zamorano; Gustavo Saldivia y a todo el equipo del Museo Regional de Aysén en Coyhaique; Daniel Cruz y a todo el equipo del Museo de Arte Contemporáneo (MAC) Sede Parque Forestal; María Teresa Devia, Alberto Madrid y a todo el equipo del Museo Universitario del Grabado (MUG); Francisco Sanfuentes y al Departamento de Artes Visuales de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile; Isabel Cauas, a la directiva, estudiantes y artistas de la Corporación Cultural Taller 99 de Grabado, Nemesio Antúnez; Zhao Jiachun, Deputy Director of China Printmaking Museum, Guanlan Original Printmaking Base; Francisco Brugnoli; Rodrigo Hidalgo A.; Luis Montes Rojas; Nelson Plaza; Mauricio Quezada y al equipo de Enmarcaciones la Palangana; Sebastián Robles; Joaquín Valdivieso; Jenny Ziehlmann; a nuestras y nuestros maestros en las artes y el Grabado, Eduardo Garreaud, Rafael Munita y Julio Palazuelos; a nuestras y nuestros estudiantes; a nuestras madres y padres; a quienes aún buscan su Ciudad de los Césares, y a quienes habitaron primero estas tierras.*

